

estudios

128
1984
NOV 14 1984
ASB-84110N



Amorleón

50 cts.

¡Ayude usted a ESTUDIOS comprando sus libros!

La Biblioteca ESTUDIOS tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí mencionados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

Se envía el Catálogo General gratis a quien lo solicite.

PARA TODO PEDIDO DE LIBROS ES CONDICION INDISPENSABLE EL PAGO POR ANTICIPADO.— Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

LAS SUSCRIPCIONES SE ABONARAN POR AÑOS ANTICIPADOS (12 NUMEROS, COMPRENDIDO EL EXTRAORDINARIO DE 1.º DE AÑO, 6'50 PESETAS PARA ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA, Y 8 PESETAS PARA LOS DEMAS PAISES).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

Toda correspondencia, giros, etc., diríjense a: J. JUAN PASTOR. Apartado 158. — VALENCIA

Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

CONOCIMIENTOS UTILES EDUCACION E HIGIENE

| | En rústica | En tela | | En rústica | En tela |
|--|------------|---------|--|------------|---------|
| El exceso de población y el problema sexual , por G. Hardy. Obra importantísima sobre los medios más modernos y científicos para evitar el embarazo y sobre los procedimientos abortivos. Verdadera enciclopedia sexual. Ilustrada con 66 grabados en negro y cinco láminas a tricolor | 10 | 12 | La educación sexual y la diferenciación sexual , por el doctor Gregorio Marañón | 0'50 | |
| Enfermedades sexuales , por el doctor Lázaro Sirlin. Segunda edición | 1 | | Lo que debe saber toda joven , por la doctora Mary Wood | 1 | 2'50 |
| Medios para evitar el embarazo , por G. Hardy. Segunda edición | 3'50 | 5 | Educación y crianza de los niños , por Luis Khune | 0'75 | |
| La mujer, el amor y el sexo , por Jean Marestan | 1 | | La expresión del rostro , por Luis Khune. | | 18 |
| Educación sexual de los jóvenes , por el doctor Mayoux. Segunda edición | 2 | 3'50 | COLECCION CONOCIMIENTOS UTILES DE MEDICINA NATURAL | | |
| Amor sin peligros , por el Dr. W. Wasroche. Segunda edición | 2 | 3'50 | La tuberculosis (Cómo se evita y cómo se cura, sin drogas ni operaciones), por el doctor Remartínez | 1 | |
| Generación consciente , por Frank Sutor. | 1 | | El Reumatismo (Cómo se evita y cómo se cura, sin drogas), por el doctor Eduardo Alfonso | 1 | |
| Embriología , por el Dr. Isaac Puente | 3'50 | 5 | Tratamiento de la fiebre (Conocimientos científicos naturales al alcance de todos), por el doctor Isaac Puente | 1 | |
| El veneno maldito , por el Dr. F. Elosu | 1 | | NOVELAS - SOCIOLOGIA - CRITICA | | |
| Eugénica , por Luis Huerta | 2 | | Gandhi, animador de la India , por Higinio Noja Ruiz | 1'50 | 3 |
| Libertad sexual de las mujeres , por Julio R. Barcos. Cuarta edición | 3 | 4'50 | Como el caballo de Atila , por Higinio Noja Ruiz | 5 | 6'50 |
| El a b c de la piscicultura moderna , por el Dr. Marcel Prunier | 1 | | La que supo vivir su amor , por Higinio Noja Ruiz | 4 | 5'50 |
| El alcohol y el tabaco , por León Toistoi. | 1 | | Hacia una nueva organización social , por Higinio Noja Ruiz | 2 | 3'50 |
| La maternidad consciente. Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza , por Manuel Devaldés | 2 | 3'50 | El botón de fuego , por José López Montenegro | 3 | 4'50 |
| Sexualismo libertario (Amor libre) , por E. Pagán | 1 | | La muñeca , por F. Caro Crespo | 1'50 | |
| La educación sexual , por Jean Marestan | 3'50 | 5 | | | |
| Camino de perfección , por Carlos Brandt. | 2 | 3'50 | | | |

Abril
1 9 3 4
Año XII ♦ Núm. 128

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 158. — VALENCIA

Estudios

Revista ecléctica Publicación mensual

Actualidad

Dionysios



CUANDO me dispongo a escribir estas notas, Lerroux, dando unos cuantos pasos más hacia la derecha, acaba de suceder a Lerroux en la jefatura del Gobierno. De esta manera se va preparando el terreno para que las huestes de Gil Robles lleguen al Poder. ¿Llegarán? Si en la balanza no pesara más que la política, la respuesta sería que sí. Pero pesan otras muchas cosas. Pesa, sobre todo, la sensibilidad de la gran masa trabajadora que no puede permitir semejante paso hacia atrás.

La República se ha portado con los trabajadores, en más de un aspecto, bastante peor que la Monarquía; pero cualquier vuelta hacia lo de antes agravaría su situación; por eso no están dispuestos a que torne el pasado; de ningún modo, porque les interese el presente, por lo menos a la mayor parte de ellos, y desde luego la más merecedora de consideración.

Esta actitud de los trabajadores, bien visible, es lo que ha impedido a las huestes de Gil Robles reclamar para sí el Poder, a pesar de ser esto lo que más desean. ¿Les irá a parar a las manos, pausadamente, tras varias crisis como la que comentamos, en cada una de las cuales desaparezcan unos cuantos obstáculos de índole política? Cuidado con semejante contingencia, para evitarla. Al día siguiente de producirse tal hecho, si se produjera, lo más fácil es que ni siquiera pudié-

ramos protestar de él. Mirémoslos en el espejo de otros países europeos.

• • •

Con motivo de la crisis a que se alude en la nota anterior, se ha hablado nuevamente de si tal o cual cosa es o no constitucional. Unos técnicos —también hay técnicos de estos asuntos— dicen que sí, otros que no. Los propios fabricantes de la Constitución son de parecer contradictorio. ¿Qué texto es ése que los mismos que lo han redactado pueden interpretar de diverso modo? ¿Ni siquiera escribir sabían?

No se crea, por lo que antecede, que echamos de menos una Constitución clara, sin equívocos, sin pie para opuestas interpretaciones. Sabemos que la vida de los pueblos transcurre al margen de sus Constituciones y, cuando es intensa, por encima de sus Constituciones, petrificación de conceptos en todo momento anticuados, del ayer ya pasado y superado.

• • •

¡Qué tragedia la de los socialdemócratas austríacos! Colaboradores hasta hace poco de la burguesía, ésta los ha aplastado implacablemente cuando ya cree no necesitarlos para salvarse. Su gesto rebelde, aunque tarde, les salva de todas sus faltas. Caras las han pagado, pero han tomado el único camino digno. Perder la vida en ese camino

ennoblece. Triunfará acaso el fascismo en Austria, pero no con su sometimiento, sino después de su sacrificio. Jamás son estériles estos sacrificios. Si los socialdemócratas alemanes se hubieran enfrentado con Hitler de ese modo, no habría caído sobre ellos la vergüenza con que pasarán a la historia. Y al fin y al cabo, también están pereciendo.

Buena lección, por otra parte, lo sucedido en Austria, para los países que aun no han caído bajo la nueva forma que toma el Estado capitalista para intentar que el capitalismo sobreviva; para España, por ejemplo. Una insurrección armada, por bien preparada que esté, difícilmente saldrá victoriosa frente a las innumerables fuerzas con que cuenta el Estado, a no ser que las circunstancias la abonen en todos sentidos. Es preciso aprestarse a vencer al enemigo de otro modo. Muchos son los puntos flacos por donde puede atacársele con más seguridad. Lejos de mi pensamiento esbozar un programa, que por lo demás sería inútil, como todos los programas. Pero me parece que lo sucedido en Austria invita a la meditación para no exponerse a tan trágico fracaso. Y que nos veremos en trance parecido es indudable. El capitalismo no se resigna a morir. Antes de dejar el campo libre, lo intentará todo. Alemania, desde el triunfo de Hitler, es el espejo en que se mira. Más pronto o más tarde tratará de llevar a todos los países a un régimen semejante. No se salvará con ello, de ningún modo, porque ya no tiene salvación, pero durante el tiempo que siga viviendo, de

aquel modo, la vida será un infierno para cuantos no hayan perdido la noción de la dignidad. Un infierno más insoportable aún que el infierno que es el capitalismo desde que se estableció. Es preciso no exponerse, al llegar la hora en que se nos quiera llevar a ese infierno, a una derrota como la sufrida por los socialdemócratas austríacos. Pocas cosas, en los presentes momentos, me parecen tan dignas de ser meditadas como ésta.

• • •

Y que se tratará de llevarnos a ese infierno más bien pronto que tarde, aquí y en todas partes, es indudable. La poca vida que le queda al capitalismo ha de vivirla bajo el imperio del terror. Y que le queda poca vida lo sabe él mejor que nadie.

Podría decirse, un poco paradójicamente, que los sostenes del capitalismo eran los economistas, no los ejércitos y demás fuerzas armadas. Estos eran sus defensores para los momentos de peligro. Pues bien; ha perdido aquellos sostenes. Antes, los economistas tenían teorías salvadoras del capitalismo en todas las circunstancias. Ahora han enmudecido; peor aún: en los raros casos en que salen de su mutismo, es para confesar, sin confesarlo, que no hay salida para la crisis actual, esto es, que al capitalismo se le han acabado todos los recursos; o para proponer, como remedio infalible, esta tontería: ¡que se rebajen los salarios de los obreros!



Al día con la Ciencia

El túnel de Gibraltar

Alfonso Martínez Rizo

Importancia del proyecto

EUROPA es hoy —y lo será mucho tiempo aún— el corazón del mundo. Y vamos estando ya en Europa muy estrechos, obligados a envenenar el suelo con abonos químicos y con insecticidas para que produzcan el sustento de tan densa población.

Ello representa para el continente africano, casi despoblado y feraz y el más próximo a Europa, un factor de importancia capital, por lo que las comunicaciones entre ambos continentes son de alta trascendencia.

Por todo ello, el túnel bajo el Estrecho de Gibraltar en proyecto es importantísimo. Las comunicaciones náuticas representan, respecto a las terrestres, trabajo inútil de consideración en carga y descarga. Para el tráfico presumible entre ambos continentes dentro de cincuenta años, el túnel, al ahorrar dicho trabajo, ahorraría muchos millones de horas mensuales.

Se nos ocurre hacer una observación: Se está estudiando dicho túnel para que circulen por él trenes, y los trenes se encuentran cada día más en inferioridad respecto al tráfico automovilístico, precisamente por la circunstancia de que éste exige menos trasbordos. Creemos que será una equivocación construir el túnel ferroviario en lugar de disponerlo para que puedan circular por él autocamiones, dotándolo de la ventilación adecuada, como se ha hecho con el construido en Nueva York bajo el río.

De todos modos, desde el punto de vista humano de la economía mundial, el túnel de que tratamos es algo importantísimo y representativo de una riqueza global inmensa, capaz de hacer la vida del hombre en la tierra mucho más fácil que hoy.

Ya nos ocuparemos más adelante del aspecto social.

Sucinta historia

La idea de atravesar el Estrecho de Gibraltar por un túnel parece ser que fué tomada seriamente en consideración por primera vez por el ingeniero Laurent de Villedemil, que presentó un proyecto el año 1869. También estudiaron la materia los generales españoles Mendoza y García Faria, así como el ingeniero inglés Kimber.

En 1897 fué presentado otro proyecto por el ingeniero francés Berlier, encargado de construir bajo el Sena dos túneles para el metropolitano de París. Dicho túnel debía ir en línea recta desde la bahía de Valdevaqueros, junto a Tarifa, a Tánger, con una longitud total de 42 kilómetros, de los que serían 32 submarinos, y profundidad máxima de 400 metros.

En 1908, el ingeniero español don Carlos Ibáñez de Ibero, hijo o nieto del general del mismo apellido, célebre como geodesta y por otras circunstancias, estudió un anteproyecto sumamente detallado, cuyos dos extremos desembocaban en territorio español, con otro trazado más largo, pero menos profundo.

Es de notar que, si se tratase de establecer el túnel en la parte más estrecha del canal, se ahorraría longitud, pero sería necesario descender a una profundidad de mil metros.

También se han ocupado del asunto el general de ingenieros español señor Rubio y Bellvé y el francés M. Henri Bresler. El señor Gallego Herrera presentó un proyecto muy bien estudiado de «túnel flotante» de 25 metros de ancho por 18'50 de alto, mantenido a unos 20 metros de profundidad por medio de potentes anclajes.

El proyecto más acabado y que ha merecido la aprobación oficial, ha sido el del teniente coronel de artillería española don Pedro Jevenois, creando el Gobierno español en 1928 una Comisión para el estudio de dicho proyecto; y de los antecedentes necesarios para su realización, presidida por el eminente ingeniero M. de la Peña, y de la que formó

parte el doctor don Rafael de Buen, del Instituto Oceanográfico.

Desde entonces acá viene trabajando dicha Comisión intensamente, habiendo realizado en ambas costas del Estrecho dos sondeos mediante perforaciones de 500 metros de profundidad, los que demuestran la concordancia geológica de los estratos del subsuelo constituidos por marnas eocenas. Sin embargo, dichos sondeos no son lo suficiente profundos, por lo que se ha recurrido a otros métodos de que nos ocuparemos después.

También fué sondeado el mar en múltiples puntos del Estrecho, para lo que se empleó el procedimiento, ya desde hace bastante tiempo conocido, de Langevin-Chilowsky, fundamentado en el empleo de ondas ultrasónicas, del que, aunque ya no es ninguna novedad, nos ocuparemos algún día en estas columnas. Tales sondeos han demostrado que en el fondo del Estrecho no existe fango, lo que se explica por la violenta corriente profunda que va del Atlántico al Mediterráneo.

El proyecto Jevenois parece que ha entrado desde hace unos meses en un período de estudios extremadamente activos y serios y que ya se tiene la certeza de su posibilidad.

El método de los «seismos» artificiales

La Sismografía se ocupa del estudio de los terremotos, y se entiende por «seismo» la propagación de una onda explosiva a través de la corteza terrestre. Cuando dicha onda procede de un terremoto importante, se propaga a larguísimas distancias, registrándose su existencia por aparatos llamados sismógrafos, en los que una masa muy pesada y dotada, por tanto, de gran inercia, suspendida por resortes, al no obedecer los rápidos movimientos del suelo, marca una señal sobre un cilindro o permite otra especie de registro.

Los «seismos» artificiales son producidos por la explosión de minas cargadas de dinamita.

La onda explosiva se propaga en línea recta con velocidad variable según la naturaleza del suelo y, con determinado ángulo de incidencia, es reflejada en gran parte por la superficie de separación de dos capas.

Para poder reconocer la naturaleza del suelo mediante el empleo de «seismos» artificiales, se hace que una mina haga explosión, y se observan diferentes sismógrafos colocados a distancias sucesivas perfectamente

conocidas, midiendo la velocidad de transmisión.

La mina se hace que haga explosión por una corriente eléctrica y un explosor y, para conocer el momento exacto de la explosión, hay un segundo circuito con un hilo muy fino rodeando el cartucho de dinamita, hilo que se rompe cuando la explosión tiene lugar.

Como los fenómenos son muy rápidos, para poder estudiarlos con detenimiento, son registrados automáticamente sobre una banda de papel.

La idea de utilizar «seismos» artificiales para explorar las entrañas de la tierra es bastante antigua y ha sido perfeccionada día tras día.

En la actualidad hay unos treinta equipos funcionando en los Estados Unidos en la busca de petróleo. El equipo español empleado para el estudio del Estrecho de Gibraltar es de lo más moderno y perfeccionado y lo vamos a describir someramente:

Los sismógrafos son de los llamados de contacto microfónico y constan de una masa cilíndrica muy pesada, sostenida por dos resortes rectos horizontales, todo dentro de una caja colocada sobre el suelo. Sobre la masa pesada hay un pequeño carbón que se apoya sobre otro fijo al brazo de una balanza muy sensible, formando ambos carbones contacto microfónico sumamente sensible que altera la corriente que pasa por él a la menor vibración, aunque se regula para que no produzcan efecto las vibraciones de origen industrial.

El aparato registrador está constituido por una cinta de papel fotográfico que se mueve con movimiento uniforme, desarrollándose en un cilindro y arrollándose en otro. Cada sismógrafo envía la corriente microfónica a un galvanómetro de hilo de platino que, al desviarse, proyectado por un microscopio sobre un punto del papel sensible, marca la correspondiente desviación en la línea recta que pinta cuando se está quieto. También existe un indicador de tiempo muy exacto, formado por una lámina que vibra en un período de tres centésimas de segundo, entretenida eléctricamente y que deja llegar al papel dos rayos de luz cada vibración. La velocidad de la cinta está comprendida entre 30 y 75 centímetros por segundo, correspondiendo de 10 a 25 mm. a cada período indicador de tiempo.

Verificada la explosión, el aparato funciona automáticamente y registra el tiempo que tarda en llegar la onda a cada sismógrafo,

sea por la superficie del suelo, sea reflejada en las capas de los estratos subterráneos.

Se toman como abscisas las distancias y como ordenadas los tiempos, y se obtiene las llamadas curvas dromocrónicas. Tales curvas son rectas o están formadas por varias rectas con diferentes ángulos, ya que su cotangente mide la velocidad de transmisión y ésta es constante para cada clase de terreno, de manera que cada punto anguloso indica el paso de una especie de terreno a otra.

La velocidad de transmisión varía desde 800 a 1.500 metros por segundo para las arenas puras; hasta 5.500, para las rocas cristalinas.

El estudio de las ondas reflejadas y refractadas, tras de cálculos bastante complicados, permite conocer las capas profundas, su espesor y su naturaleza, indicada esta última por la velocidad de transmisión.

Así se ha podido comprobar que la calidad del subsuelo, demostrada por los sondeos realizados hasta 500 metros, hay la seguridad de que se prolonga hasta los mil metros, tratándose de areniscas, calcáreas y marnas, rocas impermeables y fáciles de perforar, sin la presencia de rocas duras que encarecerían extraordinariamente el trabajo, ni de otras permeables o poco resistentes.

Cómo será el túnel

Una vez perfectamente conocidos el perfil del fondo del Estrecho por los sondeos marítimos y su naturaleza por los sondeos terrestres y el empleo de «seismos» artificiales, se ha podido proyectar definitivamente y sobre seguro su trazado.

El túnel enlazará un punto de la costa española situado a unos 17 kilómetros de Tárrifa, junto a la bahía de Valdevaqueros, con otro de la costa de Marruecos, situada a unos 16 kilómetros de Tánger, pasada Punta Altares, junto a la colina de El Buera, teniendo una longitud total en sentido horizontal de 34 kilómetros, de los que 32 serán submarinos.

Arrancará de España con una pendiente de 2'14 por 100 hasta llegar a la parte más baja, de 400 metros de profundidad, y después subirá hacia África con rampa de 18'5 por 100, primero, y 8'5 por 100, después. Entre el túnel y el fondo del mar quedará un espesor de rocas de unos 80 metros. En el interior de cada una de sus dos secciones, una para la ida y otra para la vuelta, se montarán tres carriles para que pueda circular el

material europeo de 1'44 metros y el español de 1'60.

El señor Jevenois calcula el costo en unos 300 millones de pesetas, a razón, aproximadamente, de 10.000 pesetas el metro corriente, cantidad doble de la que costó la perforación del túnel del Simplon.

En cuanto a su rendimiento, se calcula que la obra será onerosa si se transportan al año menos de 1.100.000 pasajeros y 1.100.000 toneladas de mercancías.

Aspecto social

La sociedad capitalista actual no tiene como finalidad exclusivamente el lucro, como lo demuestra el que en los tiempos presentes, cuando los ferrocarriles son un negocio ruinoso en todo el mundo, se piense en emprender obra de semejante envergadura.

Pero si debe parecernos mal que el lucro prepondere a cuantos soñamos con una sociedad libre, debe parecernos peor estos otros móviles que suplantán al lucro en esta ocasión, porque son consecuencia del imperialismo.

La finalidad trascendente de dicho túnel será la de permitir el rápido traslado de tropas de uno a otro continente sin el peligro de torpedeamiento, finalidad que interesa especialmente al Estado español y al Estado francés.

El segundo, sobre todo, consagrado a la explotación colonial de extensísima zona africana, no solamente se interesa muchísimo por la nueva forma de transporte de tropas para defender las colonias, sino para poder llevar desde éstas a Francia soldados en caso de guerra europea.

En tales condiciones, la apertura de dicho túnel, en nuestro concepto, no le conviene a España, haciendo el natural distingo entre la nación y el Estado, porque nos complicaría seguramente en la guerra mundial que está flotando en el ambiente.

El Estado español quiere hacerlo, como lo demuestra el estado avanzado de los estudios de que hemos dado cuenta, y esto nos atará a Francia en forma estrecha y a sus intereses militares, que deberemos renunciar a la consoladora idea de nuestra neutralidad.

De todos modos, permítasenos una idea personalísima. Esto de la gran guerra que se avecina, tal vez sea algo parecido al temor a hacerse extraer una muela podrida. La próxima guerra muy bien pudiera ser el fulmi-

nante que haga estallar la revolución definitiva y, en ese caso, no debe importarnos mucho nuestra neutralidad. Sería curioso que el nuevo túnel, en vez de ser un nuevo camino para Africa, fuese un camino hacia el comunismo libertario.

Otro punto de vista es que si está ya construido el túnel cuando se implante el nuevo régimen social, éste heredaría del capitalismo dicho túnel, que facilitaría su implantación en el Norte de Africa, donde tan preparadas están para ello las cabilas rifeñas que conservan, desde el tiempo de los primitivos iberos, a cuya raza pertenecen, la práctica del colectivismo agrario y propiedad común de todo el territorio, que es la primitiva fórmula del comunismo libertario desaparecido en España por su romanización, aunque queden acentuados vestigios, sobre todo en el corazón y manera de ser español.

Más sobre la estratoesfera

Completando y poniendo al día cuanto dijimos sobre la exploración de la estratoesfera, daremos conocimiento a nuestros lectores de otro proyecto que a última hora llega a nuestro conocimiento, algo parecido al del teniente coronel Herrera.

El americano M. E. Ridge se propone subir a la estratoesfera también en barquilla abierta, pero no solo como nuestro compatriota.

Además, en lugar de ir vendado, vestirá un traje de caucho flexible que se dilatará hasta cierto punto al disminuir la presión exterior.

Han sido hechas experiencias para ver qué presión mínima puede soportar el hombre, alimentada su respiración con inhalaciones de oxígeno puro, y el traje, en definitiva, ha sido probado a las presiones mínimas a que el globo podrá llegar, que son las correspondientes al globo sonda que ha subido más alto (1832, 27.000 metros, 22 milímetros de

presión), operación realizada en los talleres de la casa Siebe, Corman and Co., de Londres, especializada en aparatos respiratorios.

Sobre la proyectada edición popular de "El Hombre y la Tierra"

Nos vemos obligados a manifestar a los lectores de ESTUDIOS que no nos es posible, por ahora, llevar a efecto la edición popular que, como homenaje a Elíseo Reclus, teníamos proyectada.

A pesar de nuestros esfuerzos y de nuestras gestiones, y a pesar también del deseo expreso de los familiares de Reclus, no ha sido posible vencer las dificultades de orden legal que se oponen a nuestra proyectada edición.

Sin necesidad de explicar en detalle, que no creemos oportuno ahora, en qué consisten estas dificultades, nuestros lectores podrán fácilmente adivinarlas si tienen en cuenta que nuestra edición habría de ser incomparablemente mejor presentada que cuantas ediciones han sido publicadas hasta la fecha, tanto en su presentación tipográfica y artística como en ilustraciones, por poco más de la cuarta parte de sus precios actuales.

Nuestra intención al proyectar la edición-homenaje popular, desprovista de todo interés lucrativo, no era otra que hacer penetrar en todos los hogares obreros la gran obra *El Hombre y la Tierra*, dando así justo cumplimiento al deseo que inspiró a su autor al escribirla.

Pero, desgraciadamente, hasta en estos nobles propósitos, la injusticia de las leyes actuales nos da ocasión para maldecirla una y mil veces.

No nos queda otro recurso, por ahora, que esperar mejores circunstancias.



La llanura salvada

Cuento simbólico

Han Ryner

I



RI SUEÑA pradera atravesaba un riachuelo cuya alegría tropezaba, a cada paso, cantando, contra las piedras. De sus musgosas blancuras surgían, como dentaduras inofensivas, mil franjas de espuma verdusca y transparente. Acá, la corriente acuática parecía imitar la flexibilidad meciente de la hierba; allá, la danzante gracia de los islotes de margaritas sacudidas

por el viento o bien el balanceo del trigo en los prados.

Dos decenas de obreros, provistos de picos y palas, avanzaban, cual un agobiador desastre, hacia estas delicadezas naturales. Su vestido: un amplio sombrero de juncos trenzados, una especie de camisa de tela cruda, unas bragas, bastante largas, que habrían parecido de cuero si la recia piel de buey que comprimía directamente sus pies doloridos no hubiese hecho admirar, por contraste, el fino tejido de la sencilla tela. Seguía a este grupo un hombre provisto de un látigo cuya vestimenta, aunque tosca, era más confortable. Tras él, un sacerdote. Sus hábitos de seda verde adquirían mayor realce por los bordados azules y rojos que lo recamaban. Sus pies, desnudos, protegíanse contra las acometidas de los pedruscos por una cuádruple suela de satín, y los dedos de los mismos aparecían cuidados como antaño las manos de los obispos.

No caminaba el sacerdote sobre la dura carretera, sino que iba montado en un modo de automóvil, un vehículo de no grandes dimensiones y de una docilidad asombrosa. Protegía al ocupante contra los rayos de Febo un amplio quitasol. Cada revolución de las ruedas accionaba, a ambos lados del coche, un doble abanico. Una de las hojas refrescaba el aire hasta acariciar las mejillas del sacerdote; la otra repelía el polvo y los insectos. A veces, el delicado pie hierático

apretaba un resorte y vaporizábase, en torno del sacerdote, un chorro de agua perfumada.

Al alcance de su mano siniestra tenía un libro; cerca de la diestra algo así como una patena. Con frase indolente daba órdenes que el hombre del látigo repetía con acento brutal.

El grupo detúvose en la llanura, muy cerca del riachuelo. El sacerdote tomó en sus manos la patena y la elevó piadosamente. El reluciente metal tenía grabado una especie de elefante de dos trompas. Los hombres, como deslumbrados e intimidados, semicerraron los ojos, inclinaron la cerviz y se arrodillaron. El sacerdote afirmó:

—Es santo, justo y equitativo que adoréis a los dioses.

Los obreros y el «lorario» hundieron, casi, su frente en el polvo del camino.

Y en tanto reincorporaban su cuerpo, el sacerdote besaba por tres veces consecutivas al elefante, exclamando:

—¡Santo, santo, santo!

Luego, dirigiendo otra vez la sacra imagen hacia el rebaño humano arrodillado, dijo:

—Es santo, justo y equitativo que adoréis mi beso.

Las frentes tocaron de nuevo el suelo.

—Recordad —dijo el sacerdote— que el hombre está en la tierra exclusivamente para servir a los dioses. No olvidéis que castigamos siempre severamente la negligencia...

Al llegar a este punto de la ceremonia el «lorario» hizo restallar por tres veces el látigo. Luego el sacerdote continuó exponiendo las frases de ritual:

—Tened siempre presente que recompensamos el celo y la buena voluntad. Si la piedad de vuestro trabajo es lo suficiente férvida, tal vez esta noche alguno de vosotros obtendrá la gloria inmensa de besar, en nombre de sus compañeros, mi pie descalzo.

Ninguna de las frases pronunciadas había sido dicha con la animación de un discurso ni con la vitalidad de la improvisación. El tono y la forma eran visiblemente rituales y

se adivinaba que aquellas mismas fórmulas se repetían todas las mañanas.

El «lorario» designó a cada trabajador su lugar adecuado. Preparáronse los picos. Y el sacerdote clamó:

—¡Para la gloria de los dioses!

Esta era la señal para comenzar el trabajo. Pero nadie podía hacer un solo movimiento antes de que el «lorario» hubiese repetido, como un eco:

—¡Para la gloria de los dioses!

Inmediatamente los obreros repitieron las mismas palabras con toda unción al tiempo que daban el primer golpe.

Por lo que concierne al espíritu, todos aquellos hombres eran ciegos. Ninguno de ellos era capaz de percibir la emocionante y turbadora belleza de la llanura.

Pero he aquí que, en el instante mismo en que el «lorario» exclamaba:

—¡Para la gloria de los dioses!

...Dejóse oír como un rumor de alas, más dulce que un beso y a la vez más autoritario que una orden.

El sacerdote, el «lorario» y los siervos dirigieron la vista hacia el lugar de donde surgiera el inusitado ruido que iba acercándose.

De una montaña vecina habíanse lanzado al vuelo un grupo de animales extraños que se aproximaban a la pradera. ¿Eran pájaros? No, ni siquiera nada semejante que pueda parangonarse a todo lo que nuestros recuerdos son capaces de reconstruir. Mejor será que busquemos entre esas reminiscencias, indudablemente empobrecidas y deformadas por la infidelidad nocturna de los órganos, que los poetas creen soñar y que vulgarmente se llaman quimeras o imaginaciones. Buceemos en la timidez de las leyendas, de los sueños y de las pinturas que se creen más atrevidas o descabelladas. Los seres deliciosos que proyectan, ahora, sobre la llanura, ligeras, suaves y emocionantes sombras, parécense, pero mucho más bellos, a los ángeles que ideara el Angélico. Emanan de ellos turbadoras musicalidades, que parecen ser obra de los más perfeccionados instrumentos. Pero estos ángeles superiores no necesitan cargarse ni deformarse utilizando instrumentos artificiales. Sus alas, vastamente movidas, poseen el poder armonioso de los grandes órganos cardenalicios; sus más leves movimientos cantan mejor que la dulzura de nuestras flautas, lloran o se regocajan con mayor profundidad y naturalismo que los violines y violoncelos.

Rimando armoniosamente con la orquesta-

ción de las alas, surge de sus labios un coro de palabras articuladas.

¡Ah!, esos seres extraordinarios son, realmente, divinos. Sus alas no expanden solamente todas las armonías musicales, sino que siembran, también, penetrantes perfumes. Pero tales esencias, ¿no son, a la vez, ensueños y pensamientos?... Elaboran o combinan los más inesperados colores. Y las múltiples bellezas que emanan de ellos se unifican en una armonía inefable. Y las diversidades sucesivas de las ricas felicidades trazan, en la duración, una como curva de nobleza.

Al mismo tiempo que un coro de músicas y ensueños, de cantos y de pensamientos, de perfumes y tonalidades, aquellos «superángeles» —no se nos ocurre otro calificativo para designarles— treznan una danza aérea. Comparadas con la flexibilidad alada de sus movimientos, nuestras pobres y terrenas coreografías parecerían arrastre y pesadez. Las evoluciones exquisitas que les juntan y les separan, los aproximan y alejan, traducen, con más claridad que el más bello rostro, en adecuado marco de hermosura, el secreto metafísico de las cosas y el secreto amoroso de los seres. De acuerdo con el canto de las palabras, la música de las alas y la melodía de los perfumes, sus movimientos trazan himnos de luz, sinfonías de llama, arco iris radiantes.

Los perfumes, los pensamientos y los sueños invaden insensiblemente al espectador. Agradecidos y vagos como la voluptuosidad, los ojos terrenos no ven más que alas y estremecimientos, pero creen percibir, también, huídas del sol, danzas de meteoros, aproximaciones de estrellas. Únicamente el sacerdote intenta discernir el detalle entre el deslumbramiento aplastante de tantas delicias. Y entre las alas en constante movimiento, infatigables sembradoras de melodías, de perfumes y matices, adivina, más que ve, un cuerpo sutil, insignificante, flotante, casi inexistente, delicado y hermoso no obstante.... ¡muy depurado y bellissimo!

La cabeza se destaca, vasta y magnífica, con la frente amplia que se proyecta hacia adelante como una riqueza y una entrega; el rostro fino, diminuto, exquisito, retrocede y huye como si sintiera pudor.

Los cerebros y los vientres

Aurelio Patorni



Es evidente que la Humanidad, despedazada por sus guerras fratricidas, está a punto de perder la cabeza. Vacilante, se encenaga en el barro acumulado por las civilizaciones caducas, pero la bancarrota de sus dioses nada ha podido enseñarle. Incapaz de hallar la felicidad, comienza de nuevo a balbucear el catecismo del sufrimiento liberador, del mal necesario y de la guerra inevitable y vuelve la espalda a las catástrofes, enloquecida y estremecida, miedo de sí misma.

Colige, sin embargo, a través de la poca conciencia que le queda, que el único adversario con quien tiene que luchar son las fuerzas ciegas de la Naturaleza, y que el único combate humano ha de consistir en sujetarlas. Pero como, de otro lado, tiene la pretensión de haber dominado a esta Naturaleza, de haberla sometido, se vanagloria de ello y exhibe su ciencia oficial, sus aviones, sus explosivos, los códigos, los cuarteles y las cárceles, y exclama: ¡He aquí mi obra! ¡Gloria al hombre!

¡Pobre Humanidad! Arrebatada por su ciego orgullo olvidó cuál es el punto vulnerable que ofrece a la mayor fuerza de que dispone la Naturaleza; la fuerza irresistible, la que nos predestina antes de nacer, la que nos domina durante la vida y que persigue a nuestra descendencia. Ofuscada por el orgullo de sus cerebros, esta Humanidad ha olvidado que, ante todo, está compuesta de vientres, de panzas masculinas y femeninas, pero todos ellos indistintamente pletóricos de apetitos latentes, solapados, temibles. Vientres que inducen al hombre a realizar aquellos actos que la brutalidad exige porque los cerebros se han negado —o lo olvidaron— a domarlos. Mientras los cerebros humanos no se preocupen de dominar sus vientres, éstos continuarán llevando a cabo su obra, a menudo criminal, como todas las fuerzas de la Naturaleza que no han sido canalizadas por la inteligencia no domesticadas juiciosamente para colaborar a la dicha de nuestra especie.

Con un asombro cada día renovado, compruebo tristemente cuán raros son, en el mundo entero, los individuos que se ocupan seriamente de la cuestión sexual. La mayor parte de los millones de seres que pueblan el globo terráqueo conocen tan sólo del sexo los apetitos, las satisfacciones y los hastíos inmediatos. Su identidad con los animales es absoluta, total. Comprobación penosísima para la vanidad humana, ya que, precisamente, la especie *homo* puede distinguirse y diferenciarse de las demás por esa cualidad excelsa de adquirir la plena conciencia del acto sexual y de la conveniencia o no de engendrar. Cualquier otra discriminación resulta pueril, y no puedo vislumbrar por parte alguna —a excepción de la fábula de Adán y Eva, que vinieron al mundo sin ombligo— ningún rasgo que nos permita sentirnos superiores a los demás mamíferos, si no es la supradicha facultad de generación consciente.

Ahora bien, esta posibilidad de poder realizar el acto de amor «sabiendo lo que nos hacemos», esta supraconciencia del individuo, sin la cual no hay sociedad posible, vese sofocada tan pronto como aparece en algunos individuos excepcionales. La enseñanza oficial, la instrucción primaria y secundaria, imbuídas de catolicismo, no hablan de tales asuntos a sus alumnos. Y si, por ventura, éstos, iluminados un día por algún propagandista denodado, desean inclinarse hacia un módulo superior y adoptar los postulados de generación a conciencia, el Poder legislativo y el ejecutivo, blandiendo su código, se encargan de aniquilar en ellos toda veleidad de examinar, de comprender y de «humanizar» la más formidable mella de nuestra existencia física y moral. Exceptuando algunos países que, diariamente, por dar la cara a estos problemas, se encaminan sin tregua hacia la civilización superior, la mayoría de las naciones se encenaga en una obstinada ceguera, de la que son responsables, sólo y exclusivamente, los Gobiernos.

Responsabilidad inmensa y de la que habrán de responder ante la Historia —si es que la Humanidad se decide, algún día, a continuar su historia—, ya que son las leyes que promulgaron y los castigos que anexionaron

a las mismas, la causa del vigente oscurantismo, atravesado, acá y allá, muy débilmente, por la luz que emana de los esfuerzos incansables de algunos apóstoles que prosiguen su labor a despecho de las incesantes persecuciones de que son objeto.

Pero si estos apóstoles, perseguidos, acorralados, condenados y encarcelados, son las víctimas conocidas, catalogadas, antropometrizadas de las leyes draconianas, existen otras víctimas, mucho más numerosas, que pueden asaetar con sus maldiciones a los fautores de tales leyes, y turbar, si es que todavía les queda conciencia, los últimos instantes de quienes han dejado su huella en la legislación, como esa estela maloliente que dejan tras sí, al huír, la jibia o el pulpo.

Estas innumerables víctimas son de todos conocidas por las crónicas diarias de los periódicos. Ora es la obrera que se desvanece al dirigirse al trabajo, y que ha de ser transportada a la farmacia más próxima, porque, careciendo del derecho de acudir a una clínica, ha practicado por sí misma maniobras abortivas; ya es la madre soltera que, avergonzada por haber cometido el «grave pecado» de concebir un hijo sin el permiso previo del juez, arroja el recién nacido al water, o bien se trata de una muchacha de quince años que empalidece y se agosta porque las súbitas exigencias de su sexo la obligan a actos secretos. El ciego nato, el lisiado y los idiotas, hijos todos de uniones inconscientes, son otras tantas víctimas de tales leyes inhumanas. Y lo son, asimismo, los irresponsables que, sentados en los bancos de la Audiencia, oyen, atontados, las preguntas de los jueces; son los que asesinaron, porque su herencia morbosa les arrojaba al homicidio, y vense condenados a la pena capital. Lo son éstas y éstos muchachos de los asilos, de la Asistencia pública que nacieron en 1915 y siguientes, bajo el signo del asesinato colectivo, cuando sus padres, que habían llegado con un leve permiso del frente, abrazaron a sus esposas, estremecidos aún por el temblor que había agitado su cuerpo todo al hundir «gloriosamente», por primera vez, su bayoneta en el pecho de un «enemigo» en el fragor de la locura de la lucha en las trincheras.

Ved también a los desamparados que tiritan de frío en las calles convertidas en lodazales, los anémicos y raquíticos que mamaron en las lacias y exhaustas tetas de una madre a quien la miseria prostituyó y a la que fecundó por azar un semen anónimo, todos aquellos que están condenados a marchitarse y sucumbir en el desvarío por poseer un potencial excesivamente débil y esos otros cuya meta en la vida es el presidio de la Guayana, todos, sin excepción, son productos de las leyes absurdas dictadas contra la higiene anticoncepcional. Como lo son, igualmente, todos los degenerados, los excedentes sociales, los intrusos, los «nacidos por casualidad» y los que vinieron al mundo «porque sí», seres cuya existencia ha dependido tan sólo del estupro inconsciente de una noche de juerga o que tuvo como base el cochino coíto de una pareja atraída por la afinidad del vicio y que imprimió a su descendencia las taras del alcoholismo crónico.

Innúmeras son las víctimas de la cuestión sexual, desconocida de la mayoría de los que se atreven a juzgarla. Desde Soleilland a las hermanas Papin, en la generación actual, y desde Gilles de Rais hasta Jack el Destripador, en las generaciones pasadas, todos los desgraciados fueron juzgados con la misma inconsciencia magistral e idéntica serenidad que lo fueron en la Edad Media las hechiceras consideradas por los religiosos como responsables de haber devorado a los niños.

Y, a pesar de tales evidencias, los políticos continúan divagando. Estructuran novísimos sistemas sociales, pero, olvidando cuidar la base para dar realce a la aparatosidad, asientan sus construcciones en movediza arena.

Y he aquí que la mujer se revuelve también. Quiere emanciparse políticamente y reclama, asimismo, el derecho a votar. ¡Ah! Dejad que me ría.



Tengo la seguridad, señoras, de que obtendrán ustedes esos derechos políticos que en nada habrán de modificar la ortodoxia social. Todo es cuestión de conveniencias políticas.

Pero existen otras conquistas mucho más difíciles de arrancar a los hombres.

¡Y son las que se refieren a vuestro vientre!

Para una antología de temas pedagógicos

Wilhelm Paulsen y la escuela solidarista

Albert Chessex



punto fijo, ¿qué es la escuela solidarista?

Del mismo modo que han hecho todos los grandes educadores, Paulsen no persigue el facilitar la adquisición del saber o el preparar al niño para la vida tal como es; su objetivo es más elevado: la educación debe reformar la sociedad; la reforma de la escuela debe conducir a la regeneración individual y social. La escuela solidarista es la escuela organizada como una comunidad de vida. Sus principios son la colaboración y el sacrificio parcial del individuo para el bien de la comunidad. La escuela no debe continuar haciendo egoístas. «El niño —dice el mismo Paulsen— debe llegar a ser miembro de una comunidad cuya vida participe a la vez de la animación del *juego* y de lo serio que la responsabilidad social del *trabajo* permite. La función de esta comunidad será la de conducir al niño a la cultura y a los deberes sociales del mundo de los adultos sin violentar en lo más mínimo su evolución natural. El niño debe descubrirse y conquistarse él mismo, a medida que se va adhiriendo más y más íntimamente a la comunidad, por lo cual ésta debe favorecer, sin reservas, su crecimiento y su formación instintivas. Para ser apta en el desempeño de esta misión, la comunidad no ha de estar constituida por una simple reunión de trabajadores intelectuales, sino llegar a ser una verdadera vida en común, un organismo económico independiente y cerrado, de carácter más o menos rural o industrial. No es posible implantar reforma alguna de la enseñanza y de la vida del niño —debemos decirlo sin rodeos— si no tiene su condición previa y su fundamento en la constitución efectiva de

una sociedad viable. Las experiencias y las peripecias del trabajo; el esfuerzo necesario para crear, sostener y desarrollar una actividad económica, ejercen enorme influencia en el desenvolvimiento del niño; la abundancia de deberes, de responsabilidades y de obligaciones de toda clase que implica esta actividad, fortifica de tal modo la voluntad moral, que sería imposible pensar en un medio educativo más perfecto y natural a fin de preparar al niño para la vida social.

Paulsen no aparta al niño de su familia. Los padres desempeñan un papel activo en la escuela. «En general —dice—, la escuela solidarista, íntimamente unida a los padres, forma con ellos la comunidad escolar, que debe ser un foco de cultura.»

Desde el punto de vista solidarista, la selección de los escolares constituye un error: «No olvidemos a nuestros alumnos en «dotados» y «no dotados», esto es, en aptos o no para el trabajo intelectual únicamente. Tenemos la experiencia de que los «no dotados» (los repetidores) están bastante capacitados en otros dominios. Queremos que los niños permanezcan juntos precisamente porque sus dotes son distintas, porque lo que le falta a uno lo tiene otro. En nuestro sentir, lo importante no consiste en la emulación entre alumnos igualmente dotados, sino en que todos pongan sus fuerzas al servicio del grupo y al de los que tienen dotes diferentes.»

Las notas, los premios, los puestos en la clase, están suprimidos: «Hemos suprimido los premios a fin de no sofocar en los niños los sentimientos de solidaridad y de simpatía. Los premios separan a los dotados de los no dotados, a los mejores de los medianos, destruyendo así el sentimiento de unidad.» Se han sustituido por un intercambio de opiniones entre los padres y los maestros.

En cuanto al método, Wilhelm Paulsen

Azulejos

Diógenes Ilurtensis

Alcohol, Civilización y Primitivismo



LOS panegiristas de las bebidas fermentadas han aprovechado la abolición de la llamada Ley Seca en Norteamérica para arreciar en sus campañas estimulando el consumo del alcohol y llegando incluso a sentar la peregrina tesis de que las bebidas espirituosas no sólo constituyen un alimento, sino que son, además, un «signo» de civilización.

Tal vez estén en lo cierto los citados individuos, si hemos de entender por civilización el arte de intoxicarse mediante ingestión de productos nocivos y el de asesinarse en mortíferas guerras químicas. Si estudiamos el estado actual de las civilizaciones, nos damos cuenta de que, en cierto modo, los apologistas del alcohol llevan razón, pues tan sólo las naciones llamadas «civilizadas» conocen el alcohol. Los pueblos «rezagados», cual los salvajes de Australia, los fuegianos y los oriundos de las islas Adamán, ignoran en absoluto la existencia de aquel producto.

sólo admite el de la escuela activa, a la cual caracteriza en términos excelentes, de los que citaré un solo ejemplo: «Es necesario que los establecimientos de educación se transformen; de agente pasivo, el niño debe pasar a ser activo; ya no somos nosotros, ya no son tampoco los fines impuestos al niño los que lo forman e instruyen: *es el niño el que se instruye y se forma por sí mismo...* El mayor error de nuestra escuela catequizante ha consistido en creer que, por la elección ingeniosa de programas y métodos hábiles, podría crear el interés y la buena voluntad de los alumnos y alcanzar una cultura real, como si la cultura pudiera ser enseñada y comunicada directamente: la cultura es una acción profunda, una adquisición personal, una vida del alma.»

Ahora bien, es sabido que todas las poblaciones que vivieron un módulo social primitivo, al ponerse en contacto con los «civilizados» y adoptar de éstos el uso del alcohol, quedaron diezmadas o por lo menos embrutecidas y degeneradas. Pruebas de ello nos las dan los pieles rojas de América, los bosquimanos del Africa, los malayos, los habitantes de las islas Filipinas, etc.

Parece que estas dolorosas experiencias han puesto sobre aviso a los pocos núcleos de individuos «salvajes» que todavía quedan, los cuales, escudándose tras normas religiosas o simplemente en conceptos consuetudinarios, rechazan hoy el alcohol a pesar de las tentativas reprobables llevadas a cabo por los blancos.

De ello se deduce que existan todavía territorios extensísimos habitados por hombres que no ingieren alcohol, no porque lo impida el clima u otro factor externo cualquiera, sino porque el régimen alimenticio peculiar a dichas variedades étnicas influye de manera poderosa en hacer sentir repugnancia para cuanto contenga alcohol. No hay pueblo alguno en su prístina pureza, o que se alimente con preferencia de vegetales, que acepte y use el alcohol.

Existe, además, una tendencia moral de preservación física y mental y de impoluta concepción estética, que induce a los pueblos llamados primitivos —aunque algunos de ellos, como el hindú, hayan forjado una filosofía depurada— a adoptar un vegetarianismo absoluto que, en ocasiones, llega hasta el hieratismo.

Los preceptos religiosos de los musulmanes y de los hindúes prohíben terminantemente el consumo del alcohol, no porque tal sea la voluntad de Alá o de Brahama, sino porque la experiencia milenaria de las remotísimas sociedades humanas que habitaron aquellos parajes, comprobó la nocividad de las bebidas espirituosas. Por esto Buda, que no es un ser divino, sino que fué un filósofo al estilo socrático —aunque anterior al heleno— que acertara a condensar los frutos de las meditaciones de sus antepasados, recomendaba a

sus oyentes: «Absteneos de ingerir bebidas enervantes.»

Cierto es, por tanto, que el alcohol es un producto de la civilización, y que la humanidad, en sus albores o en sus formas naturales, no lo conoció; y aun aquellas civilizaciones antiquísimas que llegaron a producirlo, no lo consideraron jamás como un alimento. Y es que aquellas gentes de hace cinco mil años sabían ya que las bebidas espirituosas constituyen no un signo de progreso ni un galardón de superioridad, sino que han de considerarse como una aberración del régimen alimenticio humano y como un factor regresivo, embotador de la conciencia y, por ende, capaz de hacer surgir en el individuo el verdadero «salvajismo».

La difusión de las enfermedades mentales

Se ha dicho que la fragoridad de la vida contemporánea y el bullicio y las preocupaciones de la actividad ciudadana son causa determinante del sinnúmero de enfermedades psíquicas que aquejan a los humanos. Pero si bien ello puede ser cierto en determinada proporción, no lo es menos que los orígenes del morbo radican en el consumo excesivo de alcohol, como lo prueba el hecho de que el número de dementes sea más importante en los pueblos que ingieren bebidas espirituosas.

Norteamérica es un ejemplo fehaciente de lo que queda dicho y, al propio tiempo, la prueba palpitante de que las medidas convulsivas no pueden, en modo alguno, regenerar a la humanidad. El fracaso de la Ley Seca en los Estados Unidos es la demostración más palmaria de la ineficacia e ineficiencia de las normas artificiosas impuestas por el Estado. La prohibición no sólo contribuyó a incrementar el uso del alcohol en Yanquilandia, sino que dió al alcoholismo un cierto atractivo por lo que tenía de clandestino y pintoresco. Nada hay que ejerza tanta fascinación sobre el espíritu humano como los preceptos prohibitivos.

Así, pues, Norteamérica no sólo consumió, durante el régimen seco, más alcohol que antes, sino que éste era de la peor calidad. Consecuencia de ello ha sido el horripilante balance que hiciera público el departamento de Sanidad. Por él se advierte que en estos últimos dos lustros ha duplicado el número de enfermos mentales en todo el

país. Según las últimas estadísticas, la ciudad de Nueva York gastó, durante el año 1931, 47 millones de dólares para atender a los 73.000 dementes que el Ayuntamiento tiene asilados. Comparando estos datos con los de 1921 se advierte que la cifra de alienados ha sufrido un aumento del 350 por 100, y los manicomios están tan poblados, que absorben el 20 por 100 de los ingresos municipales

¡Cuidado con los sabios!

Hasta ahora el agua era la bebida pura por excelencia. Todo el mundo sabe que puede haber vino adulterado, aceite falsificado y un sinnúmero de bebidas y comestibles más o menos manipulados y nocivos. Pero a nadie seguramente se le habrá ocurrido pensar en que podía ingerir «agua adulterada», o, más propiamente, «agua falsificada».

Esto, que parece una broma, está a punto de ser realidad gracias a que unos sabios en paro forzoso dieron en la manía de analizar los átomos del agua. De deducción en deducción llegaron a concretar que existen átomos de peso casi doble al de los comunes del hidrógeno. Los químicos del Bureau of Standards, de Washington, han descubierto, siguiendo las huellas de aquéllos, que, descomponiendo electrolíticamente el agua en hidrógeno y oxígeno, se obtienen átomos de hidrógenos ligeros más numerosos que la proporción normal y que, continuando la electrólisis, el agua que queda sin dividir contiene más átomos de hidrógenos pesados que la proporción normal; esta agua es, por lo tanto, más pesada que el agua común.

Merced a la diferencia de peso existente entre el agua natural y ésta «artificial» será posible distinguir —en el estómago, claro está— una de otra, pues quien ingiera agua artificial será menos ágil —por el mayor peso que habrá de soportar su estómago— que el que la absorba natural. ¡Esos sabios!

¡La Tierra es elástica!

Así por lo menos se desprende de la nueva teoría ideada por los astrónomos yanquis Stetson y Loomis, los cuales afirman que la distancia de Inglaterra a América, o viceversa, tiene oscilaciones que llegan hasta veinte metros de diferencia, ora en más, ya en menos.

Refieren dichos hombres de ciencia, que

El equilibrio, dueño de la vida

Profesor Pruduman



Se habla mucho de higiene y de salud. Se repiten fórmulas, pero se deja en la sombra el problema fundamental, la base práctica que permitiría el científico desenvolvimiento humano.

A medida que se avanza en la vida, el número de enfermos es mayor. A todo el mundo alcanza el mal. Estoy convencido, experimentalmente, que desde el intelectual al analfabeto,

desde el más culto al más inculto, todo ser humano se encuentra falto de un verdadero equilibrio psicofísico. Todo el que observe y quiera juzgar imparcialmente los hechos que a tal asunto se refieran, sacará la misma consecuencia.

De aquí se sigue que la sociedad entera es un caos. Una sociedad moral es imposible sin la homogeneidad de los principios físico y psíquico, adaptados, naturalmente, a los diversos climas, a las diversas necesidades y a las afinidades inherentes en los diferentes puntos del globo.

El equilibrio del hombre depende de un orden pedagógico científico que nos enseñe a procurarnos lo necesario y a destruir completamente lo inútil, lo nocivo, lo irracional,

descubrieron su teoría a causa de las diferencias observadas en la medición del tiempo en Inglaterra y los Estados Unidos. El hecho de que persistieran las desigualdades, incluso después de haber rectificado los datos, hicieron concebir el plan de fijar, en ambos países, la hora precisa en el momento en que determinado astro cruzase el meridiano, de suerte que los tiempos que se señalaran en cada nación habían de coincidir indefectiblemente. Como no sucedió así y comprobóse que existían oscilaciones que alcanzaron una décima de segundo, establecióse esta teoría, que, según sus propugnadores, es la única que puede explicar racional y satisfactoriamente tal fenómeno.

lo incomprensible, todo lo que molesta y atrofia al cerebro, falseando en su mismo principio el desarrollo de la inteligencia.

El hombre carece de una educación que le permita conducirse a sí mismo. A esto debe el desequilibrio de su órgano físico y de su ser psíquico. Estudia el arte de conservar y conducir las cosas, los animales, las plantas; pero olvida su propio ser, que es tanto como su más alta propiedad, dejando que esta vida sea triste y miserable, pudiendo ser bella y fecunda.

Al llegar a la edad adulta, algunos espíritus cultos ven claramente que su educación no ha sido racional y que tienen que soportar las tristes consecuencias. Entonces pretenden instruirse seriamente, adquirir una moral mejor, pero no pueden restablecer su equilibrio, a pesar de sus esfuerzos, debido a las irregularidades ya viciadas. Quieren aprender; quieren moralizar a los demás... Pero su fuerza se gasta inútilmente, porque su estado físico se halla en una situación lamentable. ¡Cuántos vieron su talento fracasado y su esfuerzo agotado en plena juventud! Pudieran citarse nombres en todas las ramas del saber. La muerte les sorprendió prematuramente, porque su físico se encontraba deteriorado. Acaso la humanidad no estaría donde está si esas grandes inteligencias hubiesen podido radiar por más tiempo. Pudiera ser que no se viese a tantos explotadores especular con la ignorancia de los desvalidos, ni a tantos otros individuos inventar y mantener entre los desgraciados enfermedades, entre esos desgraciados, aterrorizados por las plagas, conservadas y cultivadas por una atávica falta de higiene y por la pereza y la inercia.

Gobiernos e individuos son responsables del mal social causado por la ignorancia general que mantiene, imita, repite, transige y deja hacer, a pesar del castigo que fatalmente sigue.

Todos los órganos deben trabajar. Todos los órganos deben desarrollar su actividad necesaria y con el menor cansancio posible.

El hombre come y bebe —mucho o poco—.

pero consume generalmente cosas diferentes de las que reclama su necesidad orgánica. No sabe nutrirse.

El hombre no sabe respirar. Por consiguiente, no da a su sangre las calorías que necesita.

Pinta y llena de fardos exteriores su cuerpo buscando ocultar sus taras y defectos. No lo cuida; no sabe cuidarlo.

Educado en medio de ideas fantásticas, entra en la vida real con el cuerpo y el espíritu falseados. Va degenerando y la Naturaleza lo suprime.

Como trabaja poco o nada, llega a ejecutar cantidades de trabajo inútiles que no corresponden a las necesidades colectivas.

Habla mucho; pero obra poco o nada.

Este conjunto de errores conduce al desequilibrio general que se puede llamar «El reino del hombre enfermo». El mal está hoy tan generalizado, que podría decir que todos estamos enfermos —sin tener ninguna enfermedad declarada—, porque no se nos ha enseñado la ciencia del equilibrio, o sea la ciencia de vivir conforme a las leyes inmutables de la Naturaleza. No sabemos vivir, y nuestra existencia es breve.

El animal «hombre», al estar bien equilibrado, debería vivir de ciento veinte a ciento sesenta años; no excepcionalmente, sino de una manera general.

Hoy nos precipitamos nosotros mismos hacia la tumba. Y lo que es aún peor: durante los pocos años que pasamos a la luz del sol vivimos tan débilmente, que andamos como moribundos. Es una gran desdicha, pero es la verdad.

Para justificar matemáticamente —aunque de una manera superficial— la hipótesis de una longevidad normal de ciento veinte a ciento sesenta años, tomaremos como ejemplo los individuos llegados a esta edad, y aun más elevada, en diversos parajes de la Tierra. ¿Por qué dudar que los hechos que naturalmente se manifiestan en ciertos sujetos pueden manifestarse también en otros? Todos los seres humanos tienen la misma génesis. Por consiguiente, la vida depende de la armonía de nuestra conservación y del mantenimiento de ésta en estado de equilibrio entre el desgaste del ser y el reemplazamiento atómico.

Varios naturalistas informados, como Buffon, Flourens y otros, han comprobado que el hombre debe vivir normalmente seis o siete veces tanto tiempo como tarda en formarse. Ahora bien: todo observador puede darse cuenta de que la formación de una per-

sona necesita a veces quince años y hasta treinta. Luego, como término medio, podemos adoptar veintitrés años. Esta cantidad, multiplicada por seis o siete, nos da ciento veinte a ciento sesenta años.

Podemos afirmar que, actualmente, más del 90 por 100 de los hombres mueren no por falta de vitalidad, sino por desequilibrio celular. El corazón se para por causa del desequilibrio. Y la fuerza mecánica del corazón engendra la fuerza magnética en la circulación de la sangre y produce las calorías necesarias, cuyo resultado es el despertar celular que da la vida.

Si el corazón modera su marcha y se para, el hombre deja de ser lo que fué y la asfixia viene, la que acaba de desequilibrar el organismo.

Este hombre muere relativamente joven. Se le entierra; y si dos o tres años más tarde se procede a su exhumación, por una causa o por otra, se advierte que el cadáver está completamente descompuesto y desconocido.

Sólo quedan los restos.

Por el contrario, obsérvase que los cadáveres de seres humanos que sucumbieron alrededor de la centuria se encuentran veinte y treinta años después en estado de momificación y casi identificables.

¿Qué significa este fenómeno? Se han dado varias opiniones un poco metafísicas, pero casi todas sin fundamento real. El fenómeno significa que el individuo joven ha muerto por desequilibrio orgánico exagerado. Mientras que el viejo casi centenario ha muerto por extinción natural.

El primero ha muerto dejando su cuerpo en completa guerra celular en su materia. Las células especializadas que le dieron la vida de hombre no tuvieron la fuerza suficiente para resistir los ataques de las otras células primitivas que componen el cuerpo humano, así como los animales y las plantas, sin otro deseo que el de vivir su vida, donde sea, por ley de afinidad. Esta guerra que precipita la muerte del individuo, continúa entre las células después; y como las células primitivas son más potentes, luchan, y poco a poco, victoriosas, se agrupan y componen los microorganismos. Más tarde, al convertirse en micropodos, van robando por todas partes para subsistir; después se dispersan abandonando este cuerpo, donde ya nada pueden coger, y van a buscar a otra parte su sustento, en las plantas o en los animales, un lugar mejor donde les sea posible continuar su camino cual judío errante. A estas causas se debe el que el cadáver del individuo

joven se encuentre en completa descomposición dos o tres años después de su muerte.

El viejo sucumbe por una lucha mucho menos viva. Las células primitivas son menos abundantes; lo mismo sus células especializadas. Por esto la destrucción del armazón anatómico del cadáver es menor. Ya las células ingeridas en la nutrición, función y formación durante los últimos años, han sido mucho menos numerosas; pues las exigencias de su organismo han disminuído sucesivamente al aproximarse el término de su longevidad.

He tenido ocasión de ver, sesenta años después de la muerte, el cadáver de una persona fallecida a los ciento treinta y dos años de edad, en un pueblecito de Escocia (Inglaterra). He observado minuciosamente su forma y estructura anatómica que se hallaba relativamente en un estado de reconocimiento.

Dado que el hombre en los tiempos primitivos estaba más en contacto con la Naturaleza, vivía en equilibrio directo con ella. Pero

a medida que su intelecto se ha desarrollado, se ha ido alejando poco a poco de su madre, porque se ha embriagado demasiado metafísicamente. Ha creído que era un ser superior a la Naturaleza que le dió la vida. Se ha inventado fantasmagorías psíquicas, unas buenas, otras totalmente absurdas. De aquí el génesis de la mentalidad del hombre y también de su degeneración física. Hoy ha llegado a tal desequilibrio, individual y socialmente, sobre todo el planeta, que se hace necesario establecer una higiene estricta moral y material para equilibrar un poco a los adultos y para que los niños, que serán los hombres de mañana, se formen psicofísicamente como lo manda la Naturaleza y en armonía con las exigencias lógicas de la sociedad.

En otros dos artículos que seguirán a éste, trataré de definir, lo más brevemente posible, las cuestiones siguientes: «La radiación, base de la vida», y «El génesis, evolución y educación del hombre para estar equilibrado»



La guerra del petróleo

Alberto Champdor



EN parte alguna los monstruosos apetitos de los capitalistas de Occidente chocaron con tanta pasión como en el Próximo Oriente. En tanto que los hombres sucumbían a millones en los campos de batalla por cuenta de los patriotismos bien mantenidos, las grandes potencias se repartían ya, en los bajos fondos de las cancillerías, los lugares que cada uno habría de ocupar en la feudalidad de las hegemonías políticas cuyos centros de gravedad habrían de desequilibrarse a consecuencia de la guerra. Los ingleses sentían invencible debilidad por Tierra Santa —por razones muy distintas a las de un ideal cristiano—, por la Mesopotamia —desierto que estimaban codiciable—, Persia y Cáucaso, cuyas inmensidades parecían indicar que se encerraba en sus entrañas el precioso líquido, la nueva sangre del mundo. La Triple Alianza, por su parte, no perdía de vista, tampoco, esos áridos parajes que, hasta entonces, tan sólo habían interesado a la imaginación febricitante de los poetas.



Desde tiempos inmemoriales el fuego fué venerado por los hombres de las más distantes tierras. Los primeros sacerdotes caldeos identificaron la vida con el fuego, símbolo sagrado, realizando, en el interior de todos los templos diseminados por el Asia, el mismo rito solar. Y, luego, adorando al sol, los servidores del culto de Zoroastro no se referían tan sólo a su forma física, sino que situaban en él la fuerza que rige al mundo. Este fuego del cielo supieron hallarlo los hombres en la tierra. El elemento ígneo que idolatraban, al que dedicaran inúmeros templos, surgió de pronto de su suelo y los hombres creyeron que los dioses empleaban esa forma para hacerse visibles.

Pues bien; este fuego debíase a que en el subsuelo de las llanuras desérticas del Asia Menor había yacimientos de petróleo. El

culto de Zoroastro hállase casi por completo extinguido, y lo sobrenatural, en que algunas veces quisiéramos creer, existe tan sólo en provecho de los dogmas religiosos, cuyos tesoros monetarios sostiene. Y se ha comprobado que las llamas que divisaban los babilonios eran ocasionadas por el gas natural, que emanaba de los estratos subterráneos del petróleo y que se inflamaba al contacto con el aire, al igual como sucede actualmente en las explotaciones petrolíferas.



Durante la Edad Media, crisol del que habían de surgir las grandes naciones modernas, utilizábase el petróleo tan sólo para usos medicinales. Al llegar el siglo XIV comenzó a usarse como medio de iluminación. Y, un buen día, mediando la pasada centuria, por una de esas casualidades que marcan época en la Historia del progreso, el coronel Drake, mientras sondaba un pozo de agua salada por cuenta de una Sociedad explotadora de la sal común, vió surgir de la tierra un potente chorro oleaginoso.

Se acababa de descubrir el primer pozo de petróleo.

Semejante descubrimiento, cuyas consecuencias nadie podía prever entonces, descentró la economía mundial y fué el inicio de la fortuna de los Estados Unidos. Comenzaba, para el mundo, una nueva era: la del petróleo, gigantesca epopeya de las naciones que querían asegurarse, por él, la supremacía económica, hermana gemela de la política. Inicióse, entonces, el ímpetu de las grandes naciones hacia las tierras ricas en petróleo.

La vieja Europa, siempre loca, por completo entregada a sus mezquindades, que la asaltan cual bestias fieras, circunscrita al estrecho marco de sus políticas sin unidad, veía alzarse, inopinadamente, ante ella, amenazadora y burlándose de su experiencia, la fuerza enorme de esos hijos de aventureros resumida en el Nuevo Mundo.

Y las voluntades de América iban a pesar, desde aquel momento, con mucha mayor fuerza, en la balanza de los equilibrios inter-

nacionales, que la de los diplomáticos del viejo continente, fosilizados por reproducirse de una sangre siempre igual a sí misma.

La civilización cambiaba de punto de apoyo. Los egoísmos, siempre en acecho, iban a darse la batalla, y la política se preparaba a sufrir el yugo de las leyes económicas que hasta entonces habían estado bajo su tutela, cual si ella fuese una perra vigilante de los intereses de sus dueños.

El petróleo ha cambiado la faz del siglo XX. Y también su fuerza.

En un rincón de la jungla ecuatorial o en las cercanías de una laguna pantanosa que el calor seca, en los desiertos de Asia, donde la luz se petrifica, o también en un paisaje de una pureza y quietud edénicas, entre naranjos y palmeras, en la tierra sin nombre y sin historia, ha vivido siempre el hombre. Insaciable, escudriña en el suelo y quiere arrancarle el secreto a las entrañas de la tierra. Pronto se alzan enormes pirámides semejantes a bosques pétreos. Son su obra.

Y construyó «derricks», o sea armazones de acero que cubren los pozos de petróleo. De ahí habían de partir las fuerzas que precipitaron el ritmo de la sinfonía mecánica del siglo XX. Ha servido a su nuevo Dios, el Moloch de los tiempos modernos, que devora las energías creadoras y los cerebros humanos invadidos por los números. Los acerados reflejos que provienen de los cuerpos humanos, las albas metálicas, han reemplazado los accesorios del ideal de las generaciones precedentes. Más tarde, las humanidades de mañana definirán el tiempo actual como el del «infierno de las máquinas que encerraban en un círculo fatídico a las capitales».



El factor más importante de esta progresión matemática de las fuerzas que dirigen actualmente las actividades humanas, es el de la combustión. Y el petróleo, como combustible, es superior a cualquier otro de los hasta ahora usados, en el estado actual de nuestros conocimientos científicos. Su extracción y transporte no exigen gran número de brazos. Basta con dejarlo correr por tuberías llamadas «pipalinas», cuya longitud puede alcanzar varios miles de kilómetros, las cuales llevan el petróleo en bruto desde su punto de extracción hasta los puertos de embarque.

Su energía calórica es dos veces superior a la de la hulla.

La expansión del automovilismo y de la

aviación, el consumo cada día más grande de aceites lubricantes para las fábricas, la Marina mercante y de guerra, han provocado una verdadera revolución industrial.

Las ventajas que el petróleo reporta a la Marina comercial son incalculables.

Un barco movido a vapor no puede mantenerse en el mar más de quince días sin carbonear; el mismo navío, provisto de motores Diesel, es capaz de navegar cincuenta o más días sin necesidad de hacer escala para aprovisionarse de combustible.

Por lo que respecta a los barcos de guerra, la superioridad del petróleo es evidente. Una escuadra que ha de usar carbón delata inmediatamente su presencia por la humareda que sus chimeneas despiden, visible hasta a diez kilómetros de distancia, en tanto que, provista de motor de explosión, puede permanecer invisible. Además, como quiera que las instalaciones motrices de un barco ocupan menos lugar cuando su fuerza de propulsión se basa en el petróleo, sus dimensiones pueden ser reducidas sin perder ninguna de sus características de nocividad, sin tener que aminorar sus medios ofensivos. Así, siendo más ligero, alcanzará mayores velocidades. También puede acrecer el espesor de sus planchas blindadas y la longitud de sus cañones. En alta mar, la mayor movilidad de una escuadra en relación con la adversaria, es casi siempre la garantía de su victoria.

Por tales motivos, los Gobiernos han comprendido que el problema del petróleo tendía a ocupar, cada vez con mayor ahinco, el primer lugar entre todos los demás asuntos de alcance internacional, y de la solución de los cuales debía depender el desarrollo económico de las naciones, su poderío y su situación más o menos privilegiada en la economía mundial.

Y también su fuerza, que el porvenir se encargará de situar, y en que la guerra o la paz pueden ser los medios compulsivos. ¡Sí!, la guerra o la paz, porque la nación que posea los campos petrolíferos del mundo dominará a todas las demás y nadie puede asegurarnos que no intentará imponer su ley, a pesar de los pactos de no agresión de que pudiera haberse hecho solidaria en tiempos menos afortunados. Los egoísmos humanos son tan bajos que debemos combatirlos sin descanso y no permitir, mientras los pueblos se ven diezmados por la miseria a causa del creciente paro forzoso que asuela, en el presente, poblaciones enteras, que algunos hombres privilegiados económicamente puedan alcanzar por medio de las Sociedades explo-

tadoras de que disponen y de las cuales son dueños absolutos e indiscutibles, el predominio total sobre la vida misma de todos los humanos sin excepción, por el único motivo de que sus dividendos se hallen en peligro.

Porque la lucha para la posesión del precioso líquido es terrible y abunda en incidentes dramáticos.

La U. R. S. S. podría decirnos alguna cosa a este respecto.

• • •

Al terminar la guerra, Henry Berenger, a la sazón alto comisario de Esencias en el Gabinete Clemenceau, declaró:

«Quien logre acumular el petróleo detentará el dominio mundial. Tendrá en sus manos el imperio del mar por los petróleos pesados, el de los aires por las esencias ligeras y el de los continentes por las gasolinas y los petróleos corrientes; será un verdadero imperio mundial; además, por el gran poder financiero inevitablemente ligado a una materia más preciosa, más dominadora del planeta que el mismo oro.

»El país que pueda llegar a ser el amo en cuanto a las fuentes del petróleo, verá cómo los millones acumulados por las restantes naciones acudirán constantemente a engrosar sus arcas. Los barcos de los demás pueblos no podrán surcar los mares sin recurrir a él. Y si crea una flota mercante poderosa, se trueca, inmediatamente, de hecho, en amo y señor del comercio oceánico, haciendo afluir hacia él todas las riquezas del mundo.

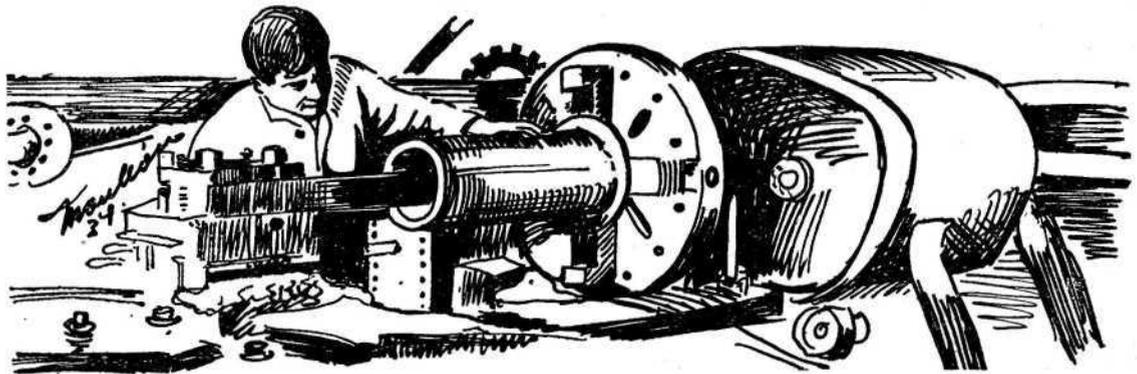
»Pronto se crearán nuevas industrias en torno a sus puertos; sus Bancos serán los

encargados del pago de todas las transacciones internacionales. Y el país que lograra detentar el monopolio del petróleo se convertirá en el mercado regulador del crédito mundial. No tardará en controlar la industria, el comercio y aun la política misma del mundo entero.»

Y añadía: «...el petróleo es la condición necesaria para la vida de las naciones.»

He aquí cuál es la epopeya del siglo XX, aquella de la cual surgirá la civilización —o la barbarie— de mañana. La materia ha sobrepujado a la idea que debía dominarla. Las decrepitas naciones latinas, base de tantas gestas históricas, habrán de inclinarse ante las gélidas energías de las nacionalidades recientes si no reaccionan a tiempo y no se adaptan a las nuevas condiciones de la economía dictadas por los pueblos que se calientan al perverso sol del materialismo. Si los trabajadores no se ponen en guardia, el feudalismo capitalista pesará todavía con mayor saña sobre sus hijos y nietos. Es preciso, pues, que se defiendan contra semejante porvenir.

Las filosofías de los sabios orientales hanse visto derrumbadas por recientes teorías, de suerte que aquellos que creyeron posible y aun fácil suprimir las realidades de formas repulsivas, que estimaban que bastarían las palabras para cerrar las bocas de los cañones, que en zapatillas razonaban acerca de los deseos o anhelos de bienestar de la clase obrera y cuantos soñaron en una humanidad que hubiese alcanzado el final de sus tanteos, hanse visto defraudados o desmentidos. Su aspiración fué una utopía. La realidad es muy distinta.



La medicina sin medicamento

Marcel Viard



UN número considerable de enfermos solicitanme les cure sin emplear medicamento alguno. Unos lo desean porque, después de un prolongado tratamiento terapéutico químico, su dolencia continúa igual o no hallaron la curación tan completa y rápidamente como esperaban; otros lo piden porque son naturistas convencidos y no confían sino en los agentes naturales.

Conviene no exagerar en nada. Algunas enfermedades microbianas, como la difteria, por ejemplo, se curan indefectiblemente con el suero; otras, como la sífilis, han de ser combatidas por medio de algunos productos químicos, porque los agentes naturales, por sí solos, en tales casos, son ineficaces. Algunas enfermedades crónicas, sobre todo las que afectan al corazón, no pueden tratarse más que con auxilio de drogas.

Pero, sentada la precedente aclaración, cabe aseverar que es innegable que no se utilizan bastante, por lo general, los recursos que nos ofrecen el aire caliente, los rayos ultravioleta, los infrarrojos, los rayos X, el radium, la diatermia, la alta frecuencia, la reflejoterapia, las inyecciones subcutáneas de la propia sangre del individuo, la hidroterapia, la cultura física, el nudismo, la gimnasia médica, el régimen alimenticio y la psicoterapia.

Nuestros lectores no ignoran las excelentes propiedades curativas del aire caliente, los rayos infrarrojos y los ultravioleta. Estos agentes se relacionan, sobre todo, con el elemento dolor, se aplican a las dolencias atonas y a cuantas personas se hallan en un estado de desequilibrio general. Los resultados casi siempre se obtienen con gran rapidez, a menudo instantáneamente. Hasta tal extremo, que no pocos enfermos afirman que se ha realizado un prodigio, por el alivio inmediato de su dolor.

Los «rayos X» son más difíciles de manejar, y tan sólo un especialista experimentado y poseyendo todo el mecarismo y utillaje preciso puede asumir la responsabilidad de emprender un tratamiento, ya que no hay

que confundir la «radiografía» con la «radioterapia». Aquélla consiste esencialmente en ver si hay algún cuerpo extraño o alguna anomalía en un miembro determinado o en el organismo entero, a fin de poder emitir un diagnóstico seguro; la segunda, en cambio, es la aplicación de un tratamiento por medio de los rayos X, que a menudo realizan maravillas en los fibromas y en no pocos casos de cáncer del pecho, del ano y aun del útero.

El «radium» se emplea para combatir el cáncer, y es un mineral delicadísimo y un agente todavía más peligroso que los rayos X; por consiguiente, precísase una aplicación y protección adecuada. Actualmente se utilizan casi exclusivamente las emanaciones de «radium» que, por sí solas, son inofensivas. Son infinitamente menos activas que el radio aplicado directamente y no destruyen los tejidos, como aquél; por el contrario, tales emanaciones considéranse eminentemente tónicas y vivificantes.

La «diatermia» se emplea preferentemente en las enfermedades de las mujeres, contra las dolencias del hígado y para combatir las neuritis. La aplicación de semejante procedimiento no reviste nunca peligro ni dolor, siendo, por el contrario, agradable y proporciona excelentes resultados.

La «alta frecuencia», a la que vulgarmente se denomina «rayos violeta», y que el público confunde a menudo con los «ultravioleta», actúa de manera sorprendente contra el dolor en casi todas sus manifestaciones.

La «reflejoterapia», llamada también simpátoterapia, consiste en producir una excitación del gran simpático al nivel de una mucosa cualquiera —generalmente de la nariz—. De tal suerte se provoca, por vía refleja, una reacción que alivia y que, a veces, cura si luego se sigue un tratamiento higiénico adecuado. Parece que mediante este procedimiento es posible movilizar las fuerzas bienhechoras del organismo que se coligan, como si dijéramos, para socorrer al órgano enfermo y librarle de achaques. Con semejante método —el que utilizara Asuero en España— hanse curado o aliviado notablemente neuralgias faciales tenaces, jaquecas crónicas,

Cómo descubrir a tiempo el cáncer

Doctor Herscovici



La curación, alivio y sobrevivencia del enfermo que está atacado de una neoformación maligna, hállanse íntimamente conexas con el establecimiento del diagnóstico precoz acerca de la naturaleza del tumor y por la prescripción de un tratamiento adecuado sin pérdida de tiempo. Por desdicha, casi siempre el diagnóstico es tardío y la intervención médica, sea del sistema que sea, aplícase tan sólo cuando el individuo presenta síntomas de una dolencia ya muy arraigada, como son: malestar general, debilitamiento de las fuerzas neuromusculares, laxitud, adelgazamiento progresivo, decoloración de los tegumentos —anemia, alteración de los rasgos fisionómicos—, dispepsia pertinaz y vómitos en algunos casos.

En determinados enfermos, el examen clínico completo, la rectoscopia, la cistoscopia,

la radioscopia y la radiografía, el examen del útero por medio del espéculo y, finalmente, las investigaciones de laboratorio, son de suma utilidad para evitar un diagnóstico erróneo. El cáncer ha de considerarse como una enfermedad incurable espontáneamente, y su pronóstico ha de ser severo.

Renaud, que pone en tela de juicio las dos fases del cáncer, asevera que toda neoplasia se desarrolla por medio de brotes celulares de las células cancerosas, pero los elementos colindantes, aun cuando pertenezcan a la misma alineación histológica, no llegan jamás a ser cancerosos; la distinción que se hacía afirmando que el cáncer en primer período es una enfermedad local y que en su fase segunda se generaliza, es anticuada y errónea; las metástasis de las células cancerosas no pueden considerarse como habituales en el cáncer.



ataques de reuma, de asma, la enteritis, algunas palpitaciones, la menstruación penosa, la angustia, etc.

Las inyecciones de la propia sangre del individuo —y aun de su suero— son absolutamente inofensivas, y pueden, por sí solas, realizar curaciones inesperadas. Son, sin género alguno de duda, un poderoso coadyuvante en la curación de la forunculosis, la bleonorragia, la urticaria, el reumatismo crónico, las congestiones y las hemorragias cerebrales, la salpingitis, la apendicitis, el asma, el eczema, etc.

El nudismo, la hidroterapia y la helioterapia son ya suficientemente conocidas de nuestros lectores para que haya de exponer aquí sus innúmeras aplicaciones y beneficios. Sin embargo, quiero repetir que el método que ha de emplearse varía en cada enfermo y siempre habrá que pedir consejo al médico.

Lo mismo puedo decir en cuanto atañe a la gimnasia, al masaje y a los regímenes, los

cuales, juiciosamente dosificados, hacen desaparecer la obesidad, aligeran las articulaciones, restablecen la armonía —eutesia— corporal y proporcionan la esbeltez de línea, tan necesaria en la época en que vivimos.

Por lo que hace referencia a la psicoterapia baste decir que es útil para combatir o corregir todos los desórdenes psíquicos, todos los desfallecimientos del espíritu y los sufrimientos morales. Nuestro método lo hemos expuesto ya en el *Cours de Maitrise*, y con él se establece el equilibrio perturbado, desapareciendo, al mismo tiempo, la afección que aquejaba al enfermo.

Esta terapéutica, que empleamos desde hace muchos años, está llamada a ocupar un lugar preponderante en todas las prescripciones médicas y no está lejano el día en que todos los facultativos reforzarán poderosamente la terapéutica ordinaria, añadiendo a la misma los tratamientos psicoterápicos.

Indicios del cáncer del seno.—Comienza éste por insignificante endurecimiento o nudosidad, o por una neoformación mal limitada cuyo crecimiento es regular y hállase adherido a la piel. Estos últimos caracteres lo diferencian de un goma sífilítico o de una mamitis crónica. En estas adherencias de la piel, que tienen unos como hilos que tiran del pezón y lo retractan en profundidad, hállase el elemento de diagnóstico más precoz, al decir de Forgue. El cáncer del seno —pecho o mamas— puede regresionar o permanecer en estado latente durante varios meses.

Cáncer del útero o cáncer Simpson.—Principia por una supuración mocopurulenta e insignificantes incidentes menstruales —generalmente hemorragias entre los períodos— que no llaman la atención de la enferma. Cuando aparecen tales síntomas hay que prevenirse contra el cáncer no sólo en las mujeres jóvenes, sino también entre las muchachas. Cuando se escarba el cuello del útero con el dedo índice se retira ensangrentado —sistema de Laroyenne—. Se impone sin tardanza la biopsia.

Cáncer de la lengua.—Se desarrolla preferentemente entre los individuos sífilíticos, partiendo de una placa de leucoplasia y se presenta bajo forma de ulceración a bordes irregulares, fondo anfractuoso, supurante y rojizo, cuya base está endurecida y sangra fácilmente. Los ganglios submaxilares aumentan de volumen. El hecho de que el enfermo sea sífilítico no es motivo suficiente para dejar de considerar los tumores como cáncer. Se impone un tratamiento de ensayo.

Cáncer del estómago.—Generalmente, las personas entre los cuarenta y los sesenta años presentan vagos desórdenes dispépticos, anorexia, pesadez de estómago, vómitos y dolores. Tales síntomas representan el 35 por 100 de los casos de cáncer. Casi siempre la gastritis alcohólica prepara el terreno al cáncer. Es necesario efectuar el examen clínico completo, radioscópico y químico. El diagnóstico no es dudoso en los casos en que el enfermo presenta hematemesis y vómitos alimenticios, un estado de caquexia o una dilatación gástrica.

La hematemesis de la úlcera es de un 60 por 100, mientras que en el cáncer alcanza tan sólo el 25. Según Agasso-Lafont, existe una modalidad de cáncer del estómago que provoca, al iniciarse, una anemia perniciosa, con marcada deglobulación, aparición de glóbulos rojos nucleados y mielocitos. La gastrofotografía (Pauchet y Becart) puede ser un eficaz auxiliar en el diagnóstico precoz de

la úlcera o del cáncer de la pequeña o de la gran curva del estómago o de las dos caras de este órgano.

Cáncer de la laringe.—El examen laringoscópico revela la existencia de una neoformación corneada blancuzca, aunque el enfermo no siente, durante mucho tiempo, dolores, desórdenes motores ni reacción ganglionar.

Cáncer del esófago.—Produce en los comienzos una disfagia continua, una secreción enorme de saliva, vómitos, parálisis de los nervios recurrentes y, por último, una reacción ganglionar cervical. No hay que confundir el cáncer con una estenosis consecutiva a la sífilis o a una cicatriz o quemadura. Guisez afirma que el tratamiento del cáncer del esófago no es posible realizarlo en caso de estenosis, porque ésta impide la introducción de la sonda «portarradium» aun en el caso de que las lesiones hayan ya atacado más allá del órgano. Si el tratamiento logra eficacia, se observa rápidamente una mejoría con aumento de fuerzas y apetito y desaparición del tumor.

Cáncer del pulmón.—Aparece por lo general en personas que pasan de los cuarenta años. No existen antecedentes pulmonares, comúnmente, y los enfermos siguen, a menudo, un tratamiento contra la bronquitis cuando el tumor es de evolución lenta. La existencia del mismo tan sólo se revela con auxilio de la radiografía. Algunas veces este cáncer se manifiesta con una abundante hemoptisis o por un acceso de sofocación, según Veran. L. Bernard añade que el cáncer pulmonar puede asemejarse a la tuberculosis e incluso adoptar dos formas variadas de tal afección. Para fijar el diagnóstico hay que basarse en el criterio radiológico. La señal del cáncer está constituida por una placa de sombra más opaca y homogénea que destaca de todas las demás sombras normales, limitada por contornos precisos de direcciones variables y ordinariamente ovoides e irregulares; incluso en el parénquima sano da la idea de una masa, de un tumor intrapulmonar. Es absolutamente necesario precisar el diagnóstico del cáncer pulmonar para evitarle al paciente un tratamiento equivocado y la posibilidad de curar, ya que debe saberse que existen cánceres radiosensibles capaces de mejorar y aun curarse por medio del tratamiento radioterápico.

Cáncer del ovario.—El síntoma más seguro para el médico son las metrorragias irregulares. Al decir de Forgue hay que conceder suma importancia a la hemorragia postmenopáusica, signo evidente de tumores ováricos

en más de la mitad de los casos. Ello significa malignidad del neoplasma y en el 10 por 100 de los casos indica que existe, al propio tiempo, una lesión cancerosa en el útero.

Cáncer de la próstata.—Es imprescindible el tacto rectal. Tropiézase con grandes dificultades para el diagnóstico. Hay que evitar, sobre todo, el confundir esta neoplasia con una tuberculosis, con los cálculos u otros tumores de la vejiga.

Cáncer del recto.—Iniciase por medio de estreñimiento doloroso con falsas necesidades de evacuar o con gran hemorragia, alternativas de diarrea y estreñimiento, o, finalmente, por una diarrea crónica. El enfermo sigue a menudo tratamiento antihemorroidal. Hay que ir con mucho cuidado, porque los tumores villosos y los pólipos rectales pueden falsear el diagnóstico.

Cáncer del riñón.—Puede manifestarse por medio de una hematuria total, cuyos cuajos tienen forma alargada. Un síntoma importante es la varicocele precoz. La pielografía permite distinguir el cáncer del quiste o de la tuberculosis renal.

Tumores cerebrales.—El diagnóstico de las proliferaciones del cerebro exige una técnica especial. Hay que inyectar o hacer ingerir al paciente sustancias que se fijen electivamente en el tejido nervioso y proporcionen opacidad al cerebro para los rayos X. Moniz utiliza una solución de 25 por 100 de yoduro de sodio puro que, según él, carece en absoluto de nocividad para el organismo.

Se inyecta la solución (0'07 c. c.) en la carótida después de haberla puesto al descubierto, y el diagnóstico puede entonces ha-

cerse por la visibilidad de los vasos sanguíneos de la neoformación.

Carcinosis aguda.—Aparecen, en diversos órganos y simultáneamente, granulaciones neoplásticas cuya evolución es rápida y que ocasiona la muerte en pocas semanas.

● ● ●

El cáncer, sea en el órgano que fuere, se desarrolla con mucha mayor rapidez en los pacientes jóvenes que en los ya entrados en años. La extensión ganglionar —pequeños ganglios móviles, indoloros y duros— es casi siempre más precoz en las proliferaciones epiteliomatosas de la superficie cutánea que en las demás formas. En sus comienzos el cáncer se caracteriza por un pequeño nódulo o por una ulceración de base dura, cuyo crecimiento es continuo en profundidad entre los elementos sanos, que son rechazados y reemplazados. También puede desarrollarse en la superficie en forma de hendedura.

Síntomas generales.—A medida que el cáncer avanza, el estado general empeora, el enfermo pierde el apetito, disminuye de peso, la anemia es muy pronunciada, los tegumentos adquieren un color amarillo pajizo, hay fiebre, además, y aparecen síntomas de intoxicación general, que son la manifestación de las repercusiones y de la invasión de la dolencia en el organismo entero. La caquexia es tanto más grave cuanto que las hemorragias y la generalización metastática son más pronunciadas. La anemia de la úlcera del estómago es blanca, en el cáncer es amarillenta, pajiza.



¿Qué es el amor plural?

María Lacerda de Moura



El concepto amoroso de Han Ryner excluye todo asomo de coacción, según dijéramos en nuestro trabajo precedente y como trataremos de evidenciar en éste. Así se desprende de todos los pasajes de sus obras en los que, directa o indirectamente, se aborda el tema.

Así, en su formidable novela *Les Pacifiques*, al solicitar el europeo Jaime el amor de Meloé,

la joven atlante, ésta le contesta que no puede siquiera dejarle besar la mano, porque «tienes alma de tirano y de esclavo, porque tratas a los seres vivos como a cosas inertes, porque te comportas para con todo lo que puede sufrir y gozar cual si fuese insensible». Y añade aquella maravillosa mujer: «No creo que solicites de mí una desdeñosa concesión que podría herirte... Porque, ¿no sufrirías acaso si, al experimentar tú la emoción intensa del espasmo, la compañera de amor permaneciese indiferente y ajena al goce?... El encuentro de dos actividades humanas no tiene parecido alguno con el choque de una actividad humana y una pasividad material... Además, desprendes un hedor odioso, «cruel»; un hedor semejante al que nuestros poetas llaman, arcaicamente, «olor a tigre».

Y, finalmente, inquiere:

—Dime, ¿mataste alguna vez?

—Sí, una sola, cuando fui a la guerra.

—Entonces estás condenado para toda la vida. El nauseabundo hedor a cadáver te seguirá siempre. ¡Márchate de mi lado, asesino!

Pero estas palabras las pronunciaba Meloé con melancolía, no con dureza. Parecía como si la joven quisiera convencerse a sí misma de que no quedaba esperanza alguna de realización para aquel sueño ya comenzado a saborear. Y el solicitante intenta justificarse:

—No soy un asesino. Me hallaba en peligro. Obedecí las órdenes que me dieron. Me plegué a una necesidad y me sometí a los sentimientos nobles del patriotismo.

—¡Cobarde!—exclamó Meloé con decisiva energía.

Y comenzó a remontarse hacia el azur con vuelo rítmico y ligero, o cual un ave majestuosa que supiese aprovechar su armónica belleza y su energía cósmica para equilibrar su vuelo captando, por medio del prodigioso cinturón, las fuerzas naturales, arte en el que eran diestras. Y, a pesar de todos los posibles «sufrimientos» de Jaime, Meloé no accedió a calmar las ansias eróticas del «civilizado».

Este fragmento del maravilloso y cautivante libro de Han Ryner nos da diáfana idea de cuánto exige, moralmente, este autor al hombre para estar a la altura del Amor, para alcanzar el nivel necesario que le permita ser el elegido de una mujer consciente de sí misma, consciente de su individualismo renovador, poblado de ensueños.

El «no hacer sufrir», según el pensamiento de Han Ryner, tiene límites circunscritos a la relatividad de las realizaciones interiores, más o menos paralelas.

El pluralismo sexual de Armand, a mi modo de ver, parece desconozca esos delicadísimos matices que integran la iridiscente concepción del amor plural de Han Ryner; aunque Armand tenga, también —hemos de reconocerlo así—, su belleza moral propia y posea el inestimable valor de ser individualista en la defensa de sus principios; aunque Armand condene, también, todos los crímenes de lesa felicidad y de lesa libertad humana, perpetrados por la civilización burguesa capitalista.

El que, en este aspecto, no nos mostremos por completo de acuerdo con Armand, no quiere decir que haya dejado de admirarle ni que le retire mi simpatía y afecto. Pero, como soy mujer, me defiendo —y también a todos los individuos de mi sexo— de una esclavitud quizá tan deprimente como la que nos impone la absurda moral del industrialismo, de esta sociedad de vividores y proxenetas.

Esta es la razón por la que Han Ryner combate, con el corazón y con la razón, la camaradería amorosa de Armand. Además,

una asociación de tal índole, una cooperativa amorosa, un compromiso de semejante orden —producir y consumir el amor sexual o sentimental—, atrae en exceso a los aventureros de toda especie, y como quiera que las conciencias son elásticas, ¿hasta qué límites podrían llegar las concesiones y cuáles no serían los peligros e incluso las molestias, deprimentes hasta sofocar el alma? Con toda franqueza he de decir que, por buena voluntad que pueda yo sentir hacia las concepciones de Armand, por más admiración que hacia él sienta por su valeroso tesón al combatir los celos, el exclusivismo en amor y el instinto de propiedad sexual, me repugna, como a Han Ryner, su amor comunal «organizado».

Más interesante y original me parece el hecho de que Han Ryner, por boca de Orfeo, critique su propia concepción del amor plural, su actitud de teórico, y establece un paralelo entre las ideas de Armand, poeta y pensador, redactor del periódico francés *L'en dehors* —admirable órgano del pensamiento libre individualista—, comparando su concepto del amor plural con la camaradería amorosa de este último.

Existe una añeja divergencia entre los dos defensores de verdades que, si bien ostentan el mismo nombre y son idénticos en aspecto, examinadas superficialmente tienden a opuestas finalidades. En las propias columnas de *L'en dehors*, la sombra maliciosa y dulce de Han Ryner hase enfrentado con la risa áspera de Armand para debatir tan sugestiva cuestión.

Han Ryner, en un alarde de gracia inmarcesible y partiendo de una discusión habida anteriormente en torno al amor platónico, en el curso de la cual Armand atacóle despiadadamente — a m o r platónico de que se muestra también partidario Han Ryner, como lo es de todos los amores en tanto se manifiesten como

Amor—, coloca la camaradería amorosa organizada de Armand en el lugar que le corresponde, sin abandonar jamás la ironía risueña que le es peculiar.

Es admirable lo mismo la censura que la autocrítica rynerianas. Valeroso y sonriente en la apreciación adversa al pluralismo «perjudicial y pesado» de Armand, Han Ryner caracteriza su propia malicia con destellos de poesía y de arco iris. Armand, en cambio, «se niega a mirar más alto. Se niega o no puede, eso no se sabe».

Y es que Han Ryner alquitara el amor plural. Este, en cambio, para Armand, es puro instinto; tan sólo le pone, a veces, la tenue máscara de un ligero tinte sentimental.

Para Han Ryner, filósofo profundo, metafísico libre, soñador de bellezas más allá del tiempo y del espacio, el amor es algo inmenso, y, como todo lo que es grande, escapa a nuestra comprensión limitada; para Han Ryner, el amor tiene sus raíces en la noche de los tiempos y en los abismos de luz y sombra de nuestra vida interior... Los más altos sueños concebidos por la ingencia ética de su belleza subjetiva, Han Ryner los evapora

para hacerlos más flúidos, más vagos y flotantes, más imponderables, distantes y ondulatorios en su órbita inconmensurable e in torno a las verdades cósmicas que se desarrollan en nosotros mismos...

Huir de las afirmaciones categóricas, de las teorías y de los conceptos sistemáticos, de las organizaciones definidas y definitivas, de las concepciones elevadas a dogmas inmutables, es nuestra misión para aproximarnos cada vez más a las verdades interiores. Hay que evaporar tanto como sea posible los sueños para alcanzar en breve plazo la verdadera realidad que es la realización interior. Y, sobre todo, respetar y amar los alados sueños de los demás soñadores.



Los nuevos dueños del mundo ⁽¹⁾

UN SUICIDA ALEMAN



ACE pocos días un barquero sacaba de las aguas plácidas del Wannsee, cerca de Berlín, el cadáver de un romántico y altivo renunciante de la vida: el profesor de Historia Adolfo Winther.

Este suicida no era un caudillo alemán, ni mucho menos. Era casi un desconocido en Alemania: su existencia se había desarrollado oscuramente entre su hogar, la escuela y la tertulia de sus colegas y amigos. Era un soñador solitario, modesto, cuya vida se había dilatado en un reducido horizonte. Pero su espíritu había vivido intensamente en el vasto mundo del idealismo humano, que puede resumirse en la religión de la libertad y la justicia. El día que se persuadió que en la nueva y terrible situación por que pasa Alemania ya no había más lugar para un espíritu libre, este hombre que, tal vez, no estaba en condiciones materiales de vivir en el exilio, acabó con su vida.

En su casa se halló una carta suya. Pero los diarios alemanes han publicado un resumen demasiado conciso del documento, y todo lo que se sabe es que el profesor Winther «no quería seguir viviendo en este mundo de tiranos y de cobardes». Las aguas del Wannsee se han cerrado con plácida indiferencia sobre el pequeño drama...

Sin embargo, este drama —con epílogo trágico o sin él— es el de la vida contemporánea de una buena mitad de Europa, oprimida por las dictaduras. Un sinnúmero de espíritus libres e incapaces de plegarse y de pactar agonizan en la vieja Europa. Lo que más les hace sufrir no es la brutalidad triunfante de los tiranos: es, más bien, la humillante sumisión de las masas acobardadas y transformadas en un manso rebaño humano. Sí: yo sé esto...

COMO LOS PUEBLOS SE ACOBARDAN

Cuando yo tenía en el extranjero la desagradable prerrogativa de ser un desterrado del primero y único Estado fascista de Europa, me ocurría a menudo contestar a esta pregunta molesta y obsesionante de amigos míos franceses, ingleses... y alemanes:

—Pero, ¿cómo ha sido posible que el pueblo italiano, tan entusiasta de sus instituciones liberales y políticamente tan adelantado, cayera bajo una dictadura y la aguantase con la inercia resignada que demuestra?

No es fácil, y mucho menos placentero, dar a esa pregunta una contestación satisfactoria. Hay que experimentar y sufrir una tiranía para comprender su mecanismo y darse cuenta de la pasividad con la cual un pueblo la soporta y de la forzosa hipocresía con que la aplaude y halaga. Todos los pueblos tienen períodos de cansancio psíquico, de eclipses de la sensibilidad, particularmente después de una guerra o de una revolución malogradas. Desorientados y decepcionados, se entregan a una oli-

garquía emprendedora, a un hombre audaz, satisfechos de que los saque de una situación que les proporcionó decepciones y malestar. En el mismo momento en que un pueblo exhausto —igual que un hombre agobiado por una larga enfermedad— pierde confianza en los métodos normales de gobierno y se deja seducir por la aventura, surge el espejo milagrero de los curanderos y los «mano santa» de la política.

El terrorismo que acompaña a esos regímenes agobia todas las voluntades y desalienta los impulsos libertadores. Por otro lado, la crisis multiplica en cada hogar las angustias y las preocupaciones de la vida material, y los hombres, embargados por el problema de su existencia práctica, se despreocupan poco a poco de los problemas de la libertad y se encierran en un egoísmo vegetativo y fatalista... Hasta el día de un sacudimiento profundo y arrollador, en el cual la más poderosa dictadura se desmorona como un castillo de naipes.

Mis lectores españoles están en condiciones de comprenderme. Ellos recuerdan la historia de su país en el período de Primo de Rivera. Este pueblo, que durante dos décadas había lucido una prodigiosa energía idealista, sobrellevando con entereza heroica una gigantesca empresa de liberación de su patria y de otros pueblos hermanos, y que había iluminado su epopeya con las luces de sus grandes hombres, de un verdadero y glorioso enciclopedismo latinoamericano; este pueblo pudo aguantar la tiranía de un Primo y un Anido. Los historiadores han visto prosternarse a este pueblo altivo ante ejemplares humanos inferiores, arrastrar sus coches cáncidamente por las calles, divinizar sus imágenes, colocándolas en los altares al lado de las de Jesús y la Virgen...

En la Argentina, en el Paraguay pasó lo que había acontecido en Atenas y en Roma; en Italia, Rusia y Alemania pasa lo que pasó —más o menos— en la Argentina.

COMO SE IMPLANTAN LAS DICTADURAS

El dictador —Dollfus, Mussolini, Hitler— aplica con éxito sus procedimientos milagreros en un medio ambiente trastornado por hechos reales y por sus proyecciones alucinantes. Hay que destacar que los fascistas han copiado de las dictaduras sus procedimientos terroristas...

Austria, Italia y Alemania quedaron materialmente agotadas y moralmente neurasténizadas por la guerra y se entregaron a regímenes democráticos que prometían librarlas de su malestar con recetas reformistas. Esas recetas son ordinariamente eficaces y beneficiosas: pero salen muy caras y, además, obligan a esperar con paciente perseverancia. ¿Cómo puede esperar un pueblo agotado por los padecimientos y cómo puede pagar las especialidades caras del reformismo, si su enfermedad es precisamente su pobreza? Enredados en las inextricables dificultades de un régimen costoso en un país empobrecido, los Gobiernos democráticos, integrados por hombres mediocres, quedaron reducidos poco a poco a la impotencia y trataron de disimularla con discursos elocuentes.

Tenían que buscar la salida de una nueva y radical distribución de la riqueza, quitándola a los que la amontonaron durante la guerra, a todos los aprovechadores

(1) Los fotomontajes antiguerreros de nuestro dibujante Monleón están relacionados con el presente trabajo.

cínicos y astutos de los fratricidios humanos, para beneficiar a las masas y al Estado. Pero es el caso que, justamente, cuando se necesita valentía, los demócratas que gobiernan son los que carecen de ella: Kerenski en Rusia, los socialistas en Alemania. Y después la democracia se divide, mientras que sus enemigos se coligan y preparan el ataque: es el caso de Italia, donde los socialistas y los demócratas (Giolitti, Nitti, Orlando...) peleaban entre ellos. Será, tal vez, el caso de España...

El futuro dictador —secundado por un núcleo de lugartenientes animosos— prepara el asalto, escogiendo los puntos más sensibles y de menor resistencia.

En Rusia todo el mundo estaba harto de la guerra y los campesinos —los mujicks— anhelaban sacudir el yugo de los grandes terratenientes y volverse dueños de la tierra. Mientras que Kerenski se obstina en seguir la guerra y elabora proyectos burocráticos de nacionalización del suelo, Lenin y Trotski prometen la paz inmediata y a cualquier condición y la tierra a los campesinos. Como es natural, las masas se pusieron de su parte.

En Italia, después de los desórdenes del extremismo bolchevique, todos deseaban volver a la tranquilidad, y solicitaban la expropiación de los enriquecidos con la venta de municiones y provisiones. La democracia daba vueltas alrededor de esos problemas como el perro hace con su cola, sin tomar jamás un camino y solucionar el problema. Mussolini prometió restaurar la tranquilidad y la autoridad del Estado, expropiar a los ricos en favor de los pobres, asegurar trabajo a todos, promover el ritmo normal de la producción, aplastar a los que lo impiden... y consiguió crédito y popularidad.

El triunfo de la demagogia fascista en Alemania es más reciente, y bastante conocidas sus causas y sus características, que reproducen —empeorándolos— los del fascismo italiano...

LAS «HINCHADAS» DE LAS DICTADURAS

Todos esos movimientos atacan en su comienzo con métodos violentos a los comunistas y a los marxistas, en momento en que la mayoría de la población —cansada por los desórdenes de los primeros y las decepciones del reformismo socialista— les aísla y no ve con desagrado que los atropelle. Las autoridades del Estado asisten al lance en una actitud mental muy parecida a la de Mefistófeles en el combate entre Fausto y Valentino. Los fascistas, armados y pertrechados por poderosos núcleos plutocráticos que tienen interés en propiciar la derrota de los «subversivos», desarticulan las organizaciones comunistas y socialistas. Mientras tanto, aumenta el prestigio fascista en la opinión de los que se creen espectadores neutrales, entretenidos por el *match* que preludia la guerra civil.

En el mundo contemporáneo se ha dilatado espantosamente el culto de la fuerza física, la idolatría del «campeón» que coloca *goals* o pone *knock-out* a su adversario. La violencia, que en otro tiempo suscitaba repugnancia y antipatía, ahora confiere popularidad a los que la emplean con éxito. La vida humana ya no es considerada inviolable y sagrada. El homicidio por razones o pretextos políticos encuentra indulgencia y a menudo admiración en la atmósfera colectiva, exaltada por el culto de la fuerza. Esta atmósfera psíquica es el resultado de la gran guerra y, en parte, de las degeneraciones actuales del espíritu deportivo. Bajo nuestros ojos asombrados se forman y actúan, con la desordenada brutalidad de las *circenses* de la decadencia griega y romana, las formidables «hinchadas» arrolladoras de muchachos, de juveniles apenas adolescentes. Rodean con una estruendosa y prepotente idolatría a sus campeones, elevan como héroes a jugadores dichosos sobre el pedestal del culto

del músculo, se exaltan y se embriagan con sus propios gritos y se entregan a un impetuoso desprecio de los sentimientos de generosidad y de los consejos de la razón.

Esas «hinchadas» turbulentas, enfermas del misticismo de la brutalidad, son las mismas que integran las legiones de los nuevos «dueños del mundo». Las encontramos en las «tropas de asalto», en Alemania; los «ariditi» y los «avanguardisti», en Italia; los «despertados», de Hungría; la «Oruna», de Yugoslavia; los «Heimwehrmänner», de Austria.

Mucha gente se equivoca cuando cree que esas muchedumbres armadas de adolescentes quiere derrotar y desalojar del Gobierno de sus países sólo a los detestados izquierdistas. En la realidad, esos muchachos luchan contra lo viejo, contra todo lo que a sus ojos es cosa de ayer, pasatismo, tradicionalismo, ideales y sistemas éticos del pasado. Es una ola de *gerontofobia* que se ha desencadenado sobre el mundo. Esa juventud no encuentra en la sociedad presente valores ideales que reemplacen a los que la guerra sepultó en las trincheras, y se entusiasma y pelea por las expresiones primitivas de la humanidad, que se resumen en el culto de la fuerza muscular.

LA ESPANTOSA REALIDAD

Una vez que una dictadura ha logrado implantarse por la fuerza, los que integran las corrientes de oposición no tardan en advertir que sólo otra organización de fuerza, otra violencia colectiva igualmente armada puede derribarla.

Las dictaduras, una vez afianzadas en el Poder, ponen de lado y olvidan el programa milagrero y maravilloso con el cual los promotores de la «revolución» atrajeron y entusiasmaron a sus afiliados. Nadie habla ya de repartición de tierras y de expropiación de la plutocracia, de providencias para los desocupados a costa de los ricos. Las dictaduras necesitan el apoyo de la plutocracia, a la cual entregan los resortes de las finanzas y de la economía del Estado; y para afianzarse contra las decepciones y el descontento popular organizan dos mecanismos perfectos y formidables: la policía y la propaganda.

Las dictaduras han hecho de su policía una máquina realmente admirable. En Austria, como en Italia; en Alemania como en Yugoslavia, la policía forma un verdadero ejército modernamente organizado y pertrechado. Su especialidad es el espionaje permanente, oculto, minucioso, de los ciudadanos que no están acreditados como partidarios del régimen. Se les impide reunirse, intentar la menor actividad cívica. Los castigos muy severos infligidos a los rebeldes audaces difunden el pánico, la intimidación colectiva, que a menudo cobra manifestaciones de verdadero terror y aspectos alucinantes. Todos los adversarios del régimen se creen vigilados aun cuando no lo sean, porque la policía utiliza todos los recursos para tenerlos en continua alarma. En Italia, los porteros de las casas constituyen un cuerpo auxiliar de la policía...

Otro medio formidable para desarticular todo movimiento de oposición y desalentar a los opositores es el boicot. Los obreros que no se someten al régimen y que no se dejan acuartelar en las Corporaciones no consiguen trabajo. Los abogados, médicos, ingenieros, etc., que no declaran su adhesión al régimen están excluidos de las listas de los «profesionales autorizados». Y, de vez en cuando, algunos «desconocidos por la policía» asaltan en sus casas a los rebeldes, les suministran una paliza o una fuerte dosis de aceite de castor y les rompen o les queman los muebles.

Significación cultural y ética de la limitación de los nacimientos

Dr. Juan Lazarte

XV.—DERECHO Y LIMITACION



PROBADA la existencia de los medios para la esterilización y de los anticonceptivos surge junto al problema humano y científico otro de derecho y legal.

¿Pueden las mujeres recurrir indistintamente a unos y a otras? Las opiniones están divididas. Es conveniente revisar algunas.

«Para llegar a la esterilización exige Hankel el consentimiento escrito de ambos esposos, la conformidad de otro médico y que haya un hijo.»

Doderlein y Krönig sólo exigen el consentimiento escrito de los esposos, reconociendo que la gestación pone en peligro cierto la vida de la mujer.

Kehrer fija cuatro condiciones precisas para proceder a la esterilización: 1.º, fracaso de los medios anticonceptivos; 2.º, existencia de varios hijos, que se suele considerar como condición imprescindible, aunque se puede prescindir de ella en ciertos casos de estenosis pélvica; 3.º, consentimiento escrito de ambos cónyuges, y 4.º, consentimiento escrito del médico de cabecera y de otro cirujano experto llamado a consulta.

«Schrobock —dice Otaola— no hace hincapié en la cuestión de los hijos, pero sí en el que la enfermedad se reputa dentro del estado actual de la ciencia como incurable.»

Jiménez de Asúa, en *Las finalidades de la esterilización femenina*, sostiene que la mujer puede acudir a la clínica del especialista, porque en uso del derecho que debe asistir al hombre y a la mujer casados o unidos por su libérrima voluntad, desean poner un límite a su descendencia.

La hembra ha dado a luz ya el número de hijos que permite mantener y educar las posibilidades económicas y sociales de la pareja, y temerosa de que fallen los medios anticoncepcionales acude al operador para que la esterilice.

Justifica la esterilización por derecho a limitar la maternidad desde el punto de vista legal cuando es necesario y afirma que es un delito «cuando no es necesaria»...

No nos paremos en otras opiniones. Abarquemos ampliamente el fenómeno de las dos técnicas existentes. ¡¡Qué revolución formidable se habrá completado!!

La mujer, que va conquistando su independencia económica en algunos pueblos, habrása acercado a su dominio fisiológico, sin cuya libertad se inferiorizaba. Como la humanidad no es ella sola, le tocará también, y de reflejo, el avance al hombre moderno.

¿Qué sucederá cuando la mujer sea política, económica y fisiológicamente libre?

Esto ya lo tenemos a la vista.

Habrá nacido un mundo apenas parecido al nuestro. Nos sentiremos pasmados ante una vida extraña llena de matices, tal vez incomprensible para nuestra mentalidad intolerante y esclava. La revolución sexual de

HACIA EL MATADERO

Esta situación dolorosa de una buena mitad de Europa constituye un factor indirecto, pero poderoso, de la atmósfera bélica en la cual madura la nueva conflagración europea. A pesar de la opresión formidable —de la cual he señalado sólo algunos aspectos—, los partidarios de la democracia no han desaparecido en los países oprimidos. En Rusia, como en Italia y en Alemania, ellos se disimulan, pero esperan y espían la oportunidad de un desquite. En la actualidad están convencidos de que *la gran oportunidad, el acontecimiento libertador será la guerra, de la cual las dictaduras saldrán derrotadas. Y fomentan la atmósfera bélica, propiciando la próxima conflagración.*

Esas fuerzas democráticas constituyeron hasta ayer la barrera más sólida del pacifismo europeo. Esta barrera está ahora en el suelo. Una trágica esperanza o una funesta ilusión de libertad interna obliga ahora a la democracia europea oprimida a apeteer las proyecciones revolucionarias y libertadoras de la guerra. ¡Esta es la terrible realidad!

Es así que los dueños del mundo, después de haber encadenado a las masas, las arrastran hacia el matadero,

cantando himnos de odio, en un sombrío delirio de violencia.

Todo esto, que es concebible y casi aceptable en países cuyos Gobiernos constituyen heredades ancestrales, en que las masas no han sacudido aún su inercia libertaria o su ignominiosa pereza mental y sumidas en la más honda ignorancia son víctimas de costumbres seculares arraigadas en sus mentalidades estrechas; todo esto no es concebible ni aceptable, en cambio, en pueblos y naciones jóvenes, que cuentan con Gobiernos surgidos de las urnas por el sufragio universal, pero convertidos por la excesiva ambición de los estadistas en verdaderas dictaduras con disfraces democráticos, en supremos árbitros de los destinos, de las libertades, de los derechos de sus electores. Esos amorales tiranuelos, olvidándose que sólo deben ser transitorios y honestos administradores de la cosa pública y celosos cumplidores del catecismo constitucional, utilizan sus altos cargos para la realización de fines personales ajenos a su investidura. Semejantes parodias de tiranías suelen durar hasta que los pueblos se cansan de la farsa y deponen con un movimiento de hombros a los déspotas, como se arroja a un loro que al subirse a la cabeza de su dueño ha creído ser él la cabeza.

(Continuará.)

nuestro tiempo estará completa. De un lado, la nueva ética; después la libertad sexual, y, finalmente, los medios materiales para coadyuvar a este progreso.

Recién la maternidad, será consciente; la prostitución y el venéreo desaparecerán borrados por el verdadero amor. La nueva humanidad se habrá libertado de la tara bochornosa de siete mil años de oscuridad, en civilizaciones construídas para su desdicha por la intolerancia y la fuerza.

UN HECHO CONSUMADO. — La psicología colectiva ha variado. Quién sabe qué corrientes ocultas activan desmedidamente la mentalidad moderna, que a mi juicio, con sus defectos y virtudes, tropiezos y empujes, se orienta por nuevas vías y amenaza una invasión completa de los territorios sexuales y cuyos resultados, después de una corrección científica adecuada, serán altamente benéficos.

El uso de los preventivos se va extendiendo paulatinamente a todas las clases sociales y el avance de la consciencia social marca sincrónicamente una práctica colectiva neomaltusiana científica o empírica.

«Entretanto —dice Lindsey, refiriéndose a su Estado—, muchas personas timoratas se escandalizarían si supiesen hasta qué punto se halla difundido entre los jóvenes y en todas las clases sociales el uso y conocimiento de métodos contraceptivos bastante eficaces. Los emplean como la cosa más natural del mundo. Insisto en hacerles presente a mis críticos que no soy responsable de que así sea, limitándome a anotar lo que me consta que es un hecho.»

Un médico amigo, L. S., de Buenos Aires, tuvo la gentileza de enviarme los siguientes datos que prueban la extensión inusitada del fenómeno. De 250 personas de su clientela particular (150 hombres y 100 mujeres) a quienes extendió una encuesta sobre el uso de distintas clases de técnicas preservativas, encontró que los 150 hombres habían usado «alguna vez» medios anti-concepcionales; 52 los usaban corrientemente. Límite de la edad: cincuenta y cinco años.

De las 100 mujeres casadas, 85 los habían usado «alguna vez», y de éstas, 68 los aplicaban también corrientemente. Ninguna de ellas pasaba de los cuarenta años.

Entre las clases proletarias —obreros sindicados y agremiados de la capital federal—, en un cuestionario que se pasó a 200, pudo constatarse que el 78 por 100 (156) hacían uso y conocían los medios anti-concepcionales. En otra encuesta hecha entre 100 hombres en clases que van del pequeño propietario al gran burgués, las respuestas fueron afirmativas en 70, lo que da un porcentaje del 70 por 100.

Estos datos no pueden extenderse al grueso de la población, a los sin oficio, en los cuales, sin mayores encuestas, la ignorancia es la regla, ni al campesino de nuestras paupérrimas pampas, que también desconoce toda práctica de estirpicultura.

Los obreros de las ciudades principales: Buenos Aires, Rosario, Avellaneda, Córdoba, han tenido en los últimos tiempos numerosos conductos de información —yo creo que mala e incompleta y muchas veces anti-científica y peligrosa—; por ello se constata un avance en el conocimiento que repercute en la práctica de la vida febril y amenazante de la época.

Aquí radica principalmente uno de los nudos vitales de la cuestión. Insisto: son campesinos pobres y gentes sin oficio, quienes dan un coeficiente máximo de nacimientos por ignorancia. Por supuesto no es este contingente de niños de tan superior calidad —ni el *standard* de vida admirable— como para aplaudir así no más, sin llamar la atención la prolificidad de estas clases si tenemos un verdadero amor por la raza hispanoparlante e interés por la grandeza biológica del porvenir.

Es notable la común conclusión que las primarias estadísticas arriba citadas tienen con otras referentes a nuestros nacimientos.

El estudio de siete grupos de 100 familias nos dan los siguientes resultados:

| | |
|--|-----------|
| 100 familias de grandes propietarios tuvieron | 383 niños |
| 100 ídem de médicos, abogados, ingenieros... | 250 » |
| 100 ídem de especialidades técnicas (profesores, maestros, literatos, periodistas, mecánicos (esp.) | 401 » |
| 100 ídem de comerciantes | 425 » |
| 100 ídem de ferroviarios y choferes (excepto peones) | 417 » |
| 100 ídem de obreros sin oficio | 623 » |
| 100 ídem de campesinos pobres | 715 » |

Las cifras de natalidad son excesivamente altas, casi diríamos alarmantes. Pertenecen a épocas de «prosperidad» del país, a abundantes cosechas, a una relativa existencia suficiente de alimentos, alto costo de la vida, poca desocupación e ignorancia. No creo que la generación joven daría semejante cuadro.

De 100 personalidades brillantes de la Argentina, ya sea por su actuación en la política y sociedad burguesa o por su dinero, con conocimientos completos y previsión:

| | |
|-----------------------------------|---------|
| 27 no tienen ningún hijo | 0 hijos |
| 26 tienen | 1 » |
| 22 » | 2 » |
| 13 » | 3 » |
| 5 » | 4 » |
| 3 » | 5 » |
| 1 » | 7 » |
| 2 » | 8 » |
| 1 » | 10 » |

Más intereses tiene una relación entre latifundio y procreación.

Familias de latifundistas en posesión de hectáreas, tienen:

| | |
|----------------------------|----------|
| 230.000 hectáreas | 6 hijos |
| 187.000 » | 4 » |
| 129.000 » | 7 » |
| 122.000 » | 12 » |
| 106.000 » | 3 » |
| 105.000 » | 1 » |
| 94.000 » | 2 » |
| 91.000 » | 0 » |
| 84.000 » | 0 » |
| 77.000 » | 5 » |
| 76.000 » | 3 » |
| 63.000 » | 2 » |
| 60.000 » | 4 » |
| 50.000 » | 1 » |
| 36.000 » | 0 » |
| 1.509.000 » | 50 hijos |

¡Un millón y medio de hectáreas para 50 hijos! (1).

Es más chocante y sugerente el contraste cuando tomamos un grupo de 10 colonos arrendatarios que pagan entre el 35 y el 40 por 100 en el año 1930, y que en nuestro caso son también tomados sin premeditación, pues sus chacras pertenecen a dos campos vecinos.

| | |
|-------------------------------------|----------|
| Arrendatario de 25 cuadras | 12 hijos |
| » 30 » | 11 » |
| » 40 » | 7 » |
| » 60 » | 13 » |

(1) Los latifundios han sido sacados al azar de tres grupos principales de provincias.

| | | | | | | | |
|-----------------|----|---------|-----|-----|-----|----|-------|
| Arrendatario de | 60 | cuadras | ... | ... | ... | 9 | hijos |
| » | 50 | » | ... | ... | ... | 6 | » |
| » | 40 | » | ... | ... | ... | 8 | » |
| » | 45 | » | ... | ... | ... | 2 | » |
| » | 60 | » | ... | ... | ... | 10 | » |
| » | 40 | » | ... | ... | ... | 6 | » |

Diez familias que trabajan cuatrocientas cincuenta cuadras y tienen setenta y nueve hijos.

De los diez últimos presidentes que hubo en la República Argentina, tres, si no cuatro, no tuvieron hijos (1).

Otro tanto pasa en España y Francia.

En la ciudad de Nueva York, en 1928, entre diez familias de millonarios cuyas fortunas sumadas alcanzaban a más de 1.940 millones de dólares, sólo había 21 hijos.

De los 100 astros cinematográficos, seis solamente pasan de los tres hijos, dos llegan a los seis y más de 37 no tienen ninguno.

Sólo queremos constatar algunos hechos y no discutir cuanto en América del Norte preocupa en esta hora el choque entre la doctrina de la influencia transformadora del medio ambiente y la de Mendel y Gobineau, que sostiene a la herencia como factor más importante, sólo agregaremos estos datos finales:

«Los intelectuales, graduados universitarios, se casan tarde y no suelen tener posteridad; el 60 por 100 de las mujeres que han obtenido grado universitario, no se casan, y el 36 por 100 de las que se casan, no tienen hijos. De suerte que las tres quintas partes de las mujeres más cultivadas carecen de progenitura.»

«Según Davenport, 1.000 graduados de Haward no tendrán dentro de dos siglos más que 50 descendientes, mientras que 1.000 rumanos de Boston tendrán 100.000.»

Los grupos en mejores condiciones económicas y culturales son también los que más conocen los anticonceptivos y los que por otras razones procrean en general menos. Las clases eminentemente pobres, carentes de ilustración al respecto, dan un gran aumento del porcentaje de nacimientos, y como lo ha calculado Bateson, en Inglaterra, con relación a las clases ricas, dentro de poco llenarán el mundo. Ello no sería malo si las condiciones físicas y psíquicas fueran óptimas. Como tal fenómeno se avecina, porque a la reproducción recién en medio siglo alcanzaremos a ponerle vallas, es necesario elevar mientras tanto la categoría biológica de las clases pobres, mejorando sus condiciones sociales y raciales.

El doctor A. W. Thomas, en la revista de Medicina Británica, cita de Ellis, escribe: «Apoyado en mi experiencia personal como médico de familia, no tengo el menor reparo en asegurar que el 90 por 100 de los matrimonios jóvenes de las clases acomodadas usan preservativos.»

El notable sociólogo Calverton (2) hizo un estudio delicado de la fabricación, venta y distribución de los anticonceptivos en Baltimore, ciudad americana con 800.000 habitantes. Llegó por medios racionales y aproximativos a comprobar que se vendían más de dos millones y medio en farmacias, sin contar el tráfico llamado privado de vendedores y que el sociólogo aludido calcula en más de 200.

«La guerra —dice— fué la que motivó el repentino cambio. Lo que antes no era más que un negocio lucrativo pasó a convertirse en una industria en gran escala con todos los detalles de centros de distribución y sucursales con vendedores al por mayor y al detalle, con viajantes y todo el instrumental de una gran empresa.

(1) En cambio fueron padrinos de todos los séptimos varones que se producían en el país.

(2) *La bancarota del matrimonio.*

Mientras antes de la guerra la venta del anticonceptivo específico a que nos estamos refiriendo se elevaba en una ciudad como Baltimore a unos dos o tres millones al año, a partir de la guerra esta cifra ha llegado a 6.250.000. Téngase en cuenta que estas cifras se refieren a una sola clase de anticonceptivos que es la más popularizada. Existe un número sorprendente de otros anticonceptivos de diverso tipo y coste...

Las cifras apuntadas para las grandes capitales es colosal. En un núcleo de ciudades calculadas las cifras oscilan entre 12 y 35 millones cada una...

¿Quiénes adquieren esta producción? Todo el mundo. Solteros, casados, mujeres y jóvenes en el orden aquí nombrado. Ya en otro lugar hicimos referencias a palabras de Lindsey que por su veracidad y competencia nadie podrá discutir.

Fuera de las clases envueltas en los distintos aspectos de la civilización, los mismos profesionales de la Medicina se han dividido, y muchos jóvenes abandonan las arcaicas posiciones para ocupar otras de sacrificio, pero más en armonía con la naturaleza humana y constitución neosocietaria. Un buen porcentaje de los nuevos médicos creen que debe llegar al público un cúmulo de ideas que antes permanecían ocultas o aparentemente ignoradas.

De 20 médicos versados en estas cuestiones por su especialidad o vocación a quienes hice preguntas alusivas a estos casos, 15 contestáronme que sólo a requerimiento y en determinadas condiciones de la clientela, dan instrucciones; cinco que no las dan nunca. Mas el porcentaje aumenta todavía y el acuerdo reina casi en la mayoría de los profesionales jóvenes cuando las preguntas engloban temas teóricos y se averigua, por ejemplo, si son partidarios de creación de clínicas de enseñanza anticoncepcional (públicas y controladas por instituciones sanitarias nacionales o municipales), en su casi totalidad responden afirmativamente. Esto no es arriesgar ni comprometer ninguna opinión colectiva. Cada profesional debe en esta hora tener ideas concretas sobre tales tópicos y allá cada uno con los suyos...

Sin hablar de los países cuya organización sanitaria incluye en la enseñanza popular estos problemas, como Rusia, Alemania, Holanda, podemos asegurar que son tan conocidos en el mundo entero como el socialismo. Ante semejante conocimiento no podemos darnos por olvidados. Algunos altos espíritus, hombres de ley y corazón, se aventuran valientemente, y un hispanoparlante, coautor principal de la Constitución española, Jiménez de Asúa, dice:

«En suma: sin temores a las críticas interesadas e insinceras de los fariseos, reconozco la legitimidad de los medios anticoncepcionales... Los hombres que poseemos un sacrosanto horror a la hipocresía pedimos tan sólo que lo que ahora se ejecuta con el clandestino gesto pueda realizarse con el franco ademán de quien obra legítimamente.»

Finalmente vemos que el control de nacimientos es un problema que no puede dejar de considerarse así no más un espíritu científico; más que una cuestión teórica es un hecho. No de otra manera podía ser. Vive unido al problema de la población y de la superpoblación. Tiende al mejoramiento de la raza más que a disminuir el exceso de población.

Ya por estos aspectos sociales sería importantísimo si no tocara un gran problema individual. Sólo él encara la cuestión de la salud de la madre y proclama la idea que los chicos nazcan fuertes.

Desarrolla una nueva facultad humana: el sentido de la responsabilidad sexual. Sin control no podrá haber ni responsabilidad ni conciencia de cuanto grande, noble y limpio significa el sexo para la mujer y el hombre nuevo.

Nuevo concepto de pureza

Amparo Poch y Gascón



Los mayores progresos de la técnica, ni los secretos arrancados a la Naturaleza, ni la mayor extensión alcanzada por el hombre en los dominios del tiempo y del espacio bastarían para caracterizar completamente a nuestro siglo. Lo interesante de él —con ser muy interesante— es la subversión de los valores morales, la decisión y el brío con que el hombre ha emprendido una acelerada y entusiasta marcha en busca del exacto conocimiento de su personalidad íntegra. Se han removido, al intento, los sedimentos profusos a cuyo lado se hacían los tontos nuestros abuelos y nuestros padres; y asistimos, como a una gran fiesta, al comienzo de una magnífica era de sinceridad. Nos reconocemos cual somos y planteamos, sin gazmoñería, cada uno nuestro respectivo problema. Los instintos humanos se han revalorizado, se han reconocido y han sido colocados en su verdadero lugar. La ley de caducidad no se refiere a los instintos en el hombre. Se reconoce también su complejidad, apareciendo, como aparecen al lado de una inteligencia capaz de enorme cantidad de matices y reacciones. Y, sobre todo, se ha conseguido para el instinto humano una definición diferente del instinto animal, después de reconocer que los planos de intereses no son los mismos.

La sinceridad ha barrido la picardía; la euforia consiguiente a la liberación de lo ignorado ha desplazado el malestar que la humanidad sentía por no atender a lo que forma parte de ella misma.

Conociendo las calles de una ciudad es como uno no se extravía en su laberinto; sabiendo el porqué de esos poderosos relámpagos que cruzan nuestra vida, de esas hondas agitaciones de nuestra personalidad, que llamamos emociones y pasiones, es como únicamente podemos dominarlas y utilizarlas; viendo claramente y en toda su importancia nuestros defectos podremos únicamente enmendarlos. Pero esta visión clara, este preciso

conocimiento, esta franqueza de nosotros mismos, no se alcanza rápidamente y sin esfuerzo. Hay que hacerse el sordo al griterío enorme que la verdad levanta entre los tímidos o entre los que cierran su espíritu a toda sana ventilación.

Una de las conquistas más preciadas ha sido el libentar la *moral* del monopolio en que la tenían los hombres de gobierno o los hombres de dinero; y, alguna vez, los hombres de ciencia. Unos y otros forjaban a su antojo un modelo y obligaban a copiarlo a toda la humanidad, cuya alma compleja, ansiosa de expansión, no se molestaban en conocer. El sistema ha dado una vuelta completa: el hecho moral resulta del perfecto conocimiento del alma humana. Nosotros mismos no podemos dejar de asombrarnos, porque el cambio es manifiesto aun en aquellos individuos más aferrados a las viejas tradiciones, y que ahora, aunque a regañadientes, van entrando por el camino recién abierto y tienen que admitir lo que precisamente les cuesta más trabajo: una misma moral para los dos sexos. Y, además: una moral recta y humana, no malhumorada, sino apacible y tierna. Pero recta. Porque ternura no es blandura ni relajación.

La más avanzada moral, tras los períodos convulsivos que anunciaron la necesidad revolucionaria, y en la tregua que apenas existe entre los espasmos, comienza a admitir y a defender una verdad maravillosa: que la inmoralidad comienza en cuanto el acto sexual se considera en sí y por sí mismo, sin más que como un hecho análogo al hambre de pan.

Este postulado, que hará revolverse, sin duda, a los seudorrevolucionarios, se encara con aquellos individuos que sostienen que «es necesario desespiritualizar el amor», dejándole convertido en una simple función orgánica.

Los resultados han sido desastrosos, y Eros vuelve a plantarse las alas, arrepentido de haberlas olvidado por un momento.

Esta justificación del acto sexual por el motor del sentimiento, por el calor vital de la emoción y el afecto humanos, ha tenido una inesperada y estupenda consecuencia: la de

liberar, de golpe, la personalidad femenina, lanzándola a la conquista de su propia felicidad. Ello nos lleva a examinar, aunque sea ligeramente, la calidad del amor femenino y sus exigencias actuales.

Aquellos cinturones de castidad de la Edad Media han venido, después, a convertirse en anatemas religiosos o en sanciones legales. Enamorada o no, la mujer pertenecía para siempre al señor que la iglesia o el juez le daban. Sin una grieta por donde atisbar un reflejo de liberación, con amor o sin él, conformada o rebelde, tenía que sucumbir al lazo arrollado a su cuerpo. Para siempre. Toda la vida era un túnel sin final... Así las uniones con individuos celosos, malhumorados, fieros, inútiles... Aun fosforece la llama de ese vacilante prejuicio. La monogamia humana, conveniente y normal, no quiere decir «para siempre», sino cuando, por excepcionales circunstancias, la voluntad de los enamorados y su sentimiento lo establecen así, etapa por etapa.

Podemos, sin embargo, suspirar de gozo al ver arruinarse los mitos y pasar sobre ellos entonando a l e g r e s canciones.

Fuertes personalidades femeninas, muy a menudo anónimas, comienzan a recorrer la nueva senda donde aun pinchan las espinas. Dispuestas a todo, mirando fijamente su interior, como en un día de resurrecciones, plantean las exigencias de su alma, cada vez más extensa y enlazada a la unidad universal. Hacen pasar el amor por el tamiz delicado de su ideología, y para llegar a la satisfacción carnal, recorren la vía de la satisfacción espiritual primero. Sólo al final de ésta puede recogerse, como una flor, la vibración corporal ennoblecida. Sólo calmando, antes, sus grandes deseos de ternura, de amor por la humanidad, de libertad sin

límites, es como las mujeres empiezan a encontrar un atractivo hasta ahora desconocido en la vida sexual. Esto es difícil de sostener. Supone las almas paralelas, que nunca se tocan; la fusión sin entrega; el estímulo sin lucha. Por tanto, cuando el encanto ansiado se rompe, cuando ya las vibraciones no se acompañan, cuando el compañero pone las manos sobre las alas femeninas, aun por caricia, las mujeres nuevas comienzan a mostrarse inquietas por su libertad. Y cuando el ataque a ésta es franco, la brasa sentimental se apaga, y ellas se apartan del amigo. Pero es inútil buscar en estas decididas criaturas el gesto amargo del fracaso; no puede encontrarse porque su vida no se ha roto. Nada de ruinas, nada de turbios crepúsculos en su alma.

Confiadas salen al encuentro de un nuevo amor, la llama de la convicción sobre la frente, porque quieren saborear los gozos de la vida.

¿Se tiene, entonces, la impresión de haber tropezado con una mujer débil, engañada, perdida? No. Un soplo de fortaleza se desprende de ellas. Son

criaturas sinceras que no quieren prostituirse ni entregarse, sino permanecer libres, *suyas*, entre las más hondas emociones amorosas, sin encerrar su vida en un cuadro egoísta, sino irradiándola, como una nube de paz, sobre todos los hombres.

Ahora, la psicología femenina deja de ser el enigma complicado. Ella necesita, para su entusiasmo, el fuego de lo grande. Necesita el héroe de bondad que tenga algo por qué ser amado.

Así se depurará, también, la humanidad masculina en limpio y útil campeonato de estímulo a compararse con los individuos mejores.

Como siempre, la antorcha de la libertad ha iluminado maravillas.



¡Abajo la guerra!

Efectos de la guerra

Juan B. Alberdi



La guerra puede ser fértil en victorias, en adquisiciones de territorios, de preponderancia, de aliados sumisos y útiles; pero cuesta siempre la pérdida de su libertad al país que la convierte en hábito y costumbre.

Y no puede dejar de convertirse en hábito permanente una vez comenzada, pues en lo interior como en lo exterior, la guerra vive de la guerra.

Ella crea al soldado, la gloria del soldado, el héroe, el candidato, el ejército y el soberano.

Este soberano, que ha debido su ser a la espada, y que ha resuelto por ella todas las cuestiones que le han dado el poder, no dejará ese instrumento para gobernar a sus gobernados en cambio de la razón que de nada le ha servido.

Así todo país guerrero acaba por sufrir la suerte que él pensó infligir a sus enemigos por medio de la guerra. Su poder soberano no pasará a manos del extranjero, pero saldrá siempre de sus manos para quedar en las de esa especie de Estado en el Estado, en las de ese pueblo aparte y privilegiado que se llama el ejército; y el ejército hace y mantiene los emperadores que el pueblo no puede evitar.

La guerra trae consigo la ciencia y el arte de la guerra, el soldado de profesión, el cuartel, el ejército, la disciplina, y, a la imagen de este mundo excepcional y privilegiado, se forma y amolda poco a poco la sociedad entera. Como en el ejército, la individualidad del hombre desaparece en la unidad de la masa, y el Estado viene a ser como el ejército, un ente orgánico, una unidad compuesta de unidades, que han pasado a ser las moléculas de ese grande y único cuerpo que se llama el Estado, cuya acción se ejerce por intermedio del ejército y cuya inteligencia se personaliza en la del soberano.

He ahí los efectos políticos de la guerra.

según lo demuestra la historia de todos los países y el más simple sentido común.

A la pérdida de la libertad, sigue la pérdida de la riqueza como efecto necesario de la guerra, y con sólo esto es ya responsable de los dos más grandes crímenes, que son: esclavizar y empobrecer a la nación, si estas calamidades son dos y no una sola.

La riqueza y la libertad son dos hechos que se suponen mutuamente. Ni puede nacer ni existir la riqueza donde falta la libertad, ni la libertad es comprensible sin la posesión de los medios de realizar su voluntad propia.

La libertad es una, pero tiene mil faces. De cada faz hace una libertad aparte nuestra facultad natural de abstraer. De la tiranía, que no es más que el polo negativo de la libertad, se puede decir otro tanto. Examinadlo bien: donde una libertad esencial del hombre está confiscada, es casi seguro que están confiscadas todas. Paralizad la libertad del pensamiento, que es la faz suprema y culminante de la libertad múltiple, y con sólo eso dejáis sin ejercicio la libertad de conciencia o religiosa, la libertad política, las libertades de industria, de comercio, de circulación, de asociación, de publicación, etc.

La riqueza deja de nacer donde estos tres modos del trabajo que son su fuente natural —la agricultura, el comercio, la industria— están paralizados o entorpecidos por las necesidades de un orden de cosas militar, y ese régimen no puede dejar de producir esa paralización en ellas, por estas razones bien sencillas.

La guerra quita a la agricultura, a la industria y al comercio sus mejores brazos, que son los más jóvenes y fuertes, y de productores y creadores de la riqueza, que esos hombres debían ser, se convierten, por las necesidades del orden militar, no en meros consumidores estériles, sino además en destructores de profesión, que viven del trabajo de los menos fuertes, como un pueblo conquistador vive de un pueblo conquistado.

Cuando digo la guerra, digo el ejército.

que no es más que la expresión de la guerra en reposo, lo cual no es equivalente a la paz. La paz armada es una campaña sin pólvora contra el país.

El soldado actual se diferencia del soldado romano en esto: que el soldado romano se hacía vestir, alimentar y alojar por el trabajo del extranjero sometido, mientras que el soldado moderno recibe ese socorro de la gran mayoría del pueblo de su propia nación convertida en tributaria del ejército, es decir, de un puñado privilegiado de sus hijos: el menos digno de serlo, como sucede a menudo con toda aristocracia.

Es innegable que la nación trata al ejército mejor que a sí misma, pues le consagra los tres tercios del producto de su contribución nacional. Invoco el presupuesto de todas las naciones civilizadas: el gasto de guerra y marina, es decir, del ejército, absorbe las tres cuartas partes; el resto es para el culto, la educación, los trabajos de pública utilidad, el gobierno interior y la policía de seguridad,

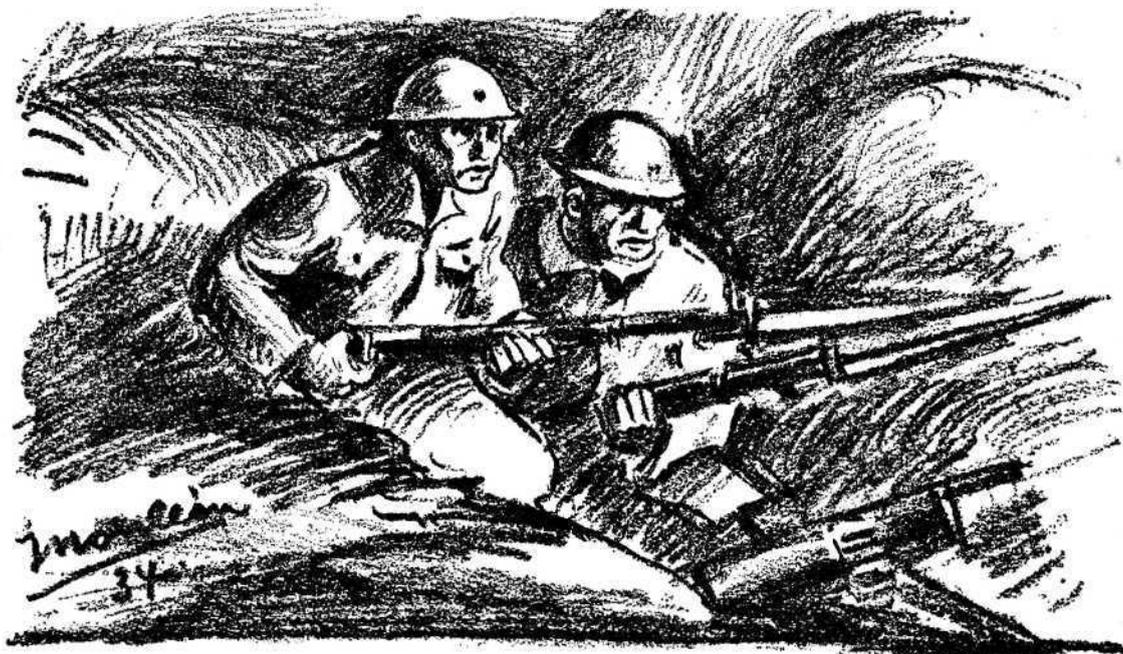
que no son sino un apéndice civil del ejército y de la guerra, como lo veremos ahora.

No hablo de una nación, hablo de todas. No aludo a los Imperios, hablo también de las Repúblicas. No me contraigo a Europa: hago la historia de la América.

Sólo el Asia, el Africa y la América indígena, es decir, sólo los pueblos salvajes, son excepción de esta regla de los pueblos civilizados y cristianos.

Con cierta razón se ríen ellos de nuestra civilización; no porque adoremos la guerra, que ellos adoran, sino porque los consideramos salvajes al mismo tiempo que nuestra civilización les copia su culto militar. Ellos, al menos, no se dicen *hermanos* e hijos de un Dios común.

Los salvajes nos hacen justicia. Nada cautiva su predilección entre los imbéciles de nuestra civilización, como un arnés de guerra, un fusil, una espada, un uniforme. En ese punto son gentes civilizadas a nuestro modo.



Santiago Valentí Camp o el eticismo vital

J. E. M.

Quando el amigo haya desaparecido vivirás de la estela luminosa de su amistad, que embellece la Naturaleza y hace que su soledad se llene de esperanzas, como la soledad de la joven amante que lleva en sí el fruto del amor.

PANAÏT ISTRATI



OS deparan las circunstancias de la vida, a quienes poseemos un corazón anhelante de fraternidad, la ocasión de conocer a un amigo verdadero, nos figuramos que esa amistad ha de ser eterna, como perenne se imagina será el amor de una púber muchacha. Pero esas a quienes los griegos llamaron Parcas, que tejen y cortan los hilos de la vida, gustan de trincar en flor

las más tiernas expresiones de la emotividad y las más plenas realizaciones del fraternismo. Así, cuando en el yermo campo de los humanos sentimientos habíamos logrado descubrir la rara flor de una amistad sincera, cordial y entrañable; cuando al grato perfume de semejante maravilla lograda nos embelesábamos, la muerte traidora vino a oscurecer los radiantes matices de los pétalos, y al golpe brutal de la incansable segadora sucumbió el gran amigo, emblema viviente de la amistad, Santiago Valentí Camp.

Los lectores de ESTUDIOS conocen de sobra a Santiago Valentí Camp, quien durante más de cinco años colaboró en esta Revista, prestigiándola con el aporte de sus ideas elevadas y nobles. Quienes hayan leído con atención todos sus artículos, se habrán dado cuenta de que no sólo era un escritor meritisimo y un pensador de primera magnitud, sino que era el cultor paciente y el alarife depurado de una idealidad sublime, de un concepto filosófico quintaesenciado, al que él llamaba la teoría «del progreso en espiral» y también «del equilibrio ético», que en distintas ocasiones definiera en sus trabajos.

La vida de Valentí Camp fué, siempre, la fiel expresión de sus teorías, y sus actos inspirábanse en un impóluto concepto de la rectitud. Fué su existencia el vivo exponente de la virtud socrática, del desprendimiento sereno y gozoso, de la libertad filosófica en su expresión más genuina, del sincretismo armonioso y equilibrado que forzosamente había de surgir de una mente estoica que se había abrevado en las más cristalinas y puras fuentes de la filosofía. Los bondadosos impulsos de su corazón, abierto acogedoramente para cuantos sufrían moral o físicamente, lleváronle a la comprensión de las injusticias sociales e hicieron de él, desde muy joven, un paladín del mejoramiento individual y colectivo. Laboró sin descanso por la instauración de un mundo mejor, combatió los vicios y las lacras de la sociedad actual y procuró con sus vibrantes escritos y discursos que la humanidad se encaminase hacia una mayor justicia social que hiciese más llevadera la existencia.

Fué un admirable, laborioso e incansable indagador, sociólogo eminente, filósofo profundo, feminista convencido y un partidario firme de las teorías evolutivas. Como Elíseo Reclus, abominó siempre de la violencia, por creerla contraproducente; pero ello no fué un obstáculo para que, cuando se desataron los ímpetus populares en Barcelona, el año 1909, y se produjo el intento revolucionario conocido por Semana Trágica, pusiera a la disposición de los protestatarios cantidades de dinero y les auxiliara con su aquiescencia moral y aun con su ejemplo personal. Hubo de ser víctima de la furia reaccionaria y sufrió largos meses de incomunicación en la cárcel de Barcelona. Se le siguió proceso por rebelión y pesó sobre él el fatídico fantasma de la pena de muerte. Durante su encarcelamiento fué ejemplo de serenidad y firmeza; infundió ánimos a los demás presos por el mismo motivo, y a todos, indistintamente, prodigó el consuelo de su palabra

cálida y reconfortante, y cargando incluso, voluntariamente, para salvar a los demás, con responsabilidades que en modo alguno le competían.

También, como el gran Elíseo Reclus y como tantos corazones nobles y generosos, creyó un tiempo en que la transformación del mundo podía ser obra de la actuación política. Aceptó, negligentemente, la representación popular y fué concejal, primero, y diputado provincial, más tarde. Llevó a los organismos en que actuara un nuevo concepto de la pureza representativa y de la honradez integral. Su gestión fué de las más brillantes y eficientes, y —con la envidiosa admiración de los codiciosos y resentidos— salió del desempeño de sus cargos tan immaculado como entrara. Allí donde tantos desaprensivos acumulan riquezas y prebendas, cosechó él tan sólo sinsabores, amarguras y desencantos. El bajo juego de apetitos innobles que mina la actuación pública asqueóle pronto, y con una repugnancia evidente hacia la politiquería y cierto amargor escéptico con relación a la supuesta bondad del hombre, apartóse de los partidos y se dedicó plenamente, con ardor y devoción de apóstol, a difundir la cultura y educar al pueblo. Y él, que era ateo y adversario del catolicismo, practicó, con una constancia admirable, la más primordial de las virtudes cristianas: amó al prójimo más que a sí mismo, favoreció a cuantos a él se acercaron y no pensó jamás en beneficiarse de cuanto hiciera, aun en aquellos casos en que aceptar una recompensa no habría significado para él desdoro alguno. Pero Valentí Camp sobreponía a todo interés inmediato su altísima concepción de la ética vital.

La facundia de su intelecto y la intensa actividad que desarrollara, dieron como resultado el que nos haya legado una extensa y sustanciosa labor literaria. Joven aún, fundó y dirigió la Biblioteca Sociológica de Autores Modernos, primer intento de abaratamiento del libro en España y empresa de altos vuelos, por medio de la cual el público hispano pudo conocer a figuras tan eminentes como Ellen Key, Henry George, Stuart Mill, Emerson y tantos otros. Elevó el tono de la técnica editorial y señaló nuevas rutas a la bibliografía, creando, en la Editorial Minerva, que fundara y orientara, la Biblioteca de Cultura Moderna y Contemporánea, formidable colección de obras maestras mundiales, y por medio de la cual descubrió y dió renombre a no pocos literatos hispanos que han llegado a la celebridad —Pedro Mata, Azorín, Zama-

cois y otros muchos hallaron en Valentí Camp el sagaz catador de inteligencias que había de lanzarles al éxito—.

Aunque Valentí Camp no gustara del calificativo, puede decirse que fué un ecléctico —sincrético decía él— pues sentía horror a los encasillamientos, a las etiquetas y a los rótulos. Así, aunque su corazón noble y generoso le impulsara a poner su mente poderosa y su inteligencia privilegiada al servicio de las causas justicieras, no se anquilosó en un exclusivismo retardatario al llevar a las masas obreras los frutos de sus ininterrumpidos estudios. De suerte que dió conferencias en Ateneos y Sociedades de la más diversa filiación: colaboró, también, en periódicos de tendencias distintas —desde el socialismo de Estado al anarquismo— sin que jamás hiciera dejación de sus ideas intrínsecas. Todos los ángulos de los problemas humanos fueron estudiados concienzudamente por Valentí Camp, y, como filósofo integral que era, proyectó su mirada escudriñadora hacia todas las ramas del conocimiento.

Numerosas e interesantísimas —aleccionadoras y ditascálicas— son las obras que escribió, en las que, con el elegante y sencillo estilo que caracterizaba a Valentí Camp, están resumidas sus observaciones y estudios y expuestas sus inducciones e ideas, frondosas de pensamiento y de un elevado y magnífico poder sugeridor. No podríamos, por más que en ello nos esforzáramos, decir cuál de sus obras es la mejor, porque cada una de ellas representa un jalón en el estadio evolutivo del pensamiento de este indagador incansable. Preferimos dar una lista completa de sus obras, porque en cada una hay un contenido de enseñanzas e incitaciones a la auto cultura.

Son éstas: *Vicisitudes y anhelos del pueblo español*, *Premoniciones y reminiscencias*, *Ideólogos teorizantes y videntes*, *Las sectas y las sociedades secretas a través de la Historia*, *Las reivindicaciones femeninas*, *La mujer ante el amor y frente a la vida*, *Ellen Key o la libertad de amar y la mujer de mañana*. En colaboración con S. Velasco publicó el ensayo histórico *La odisea de los judíos*. *El trágico sino de una raza*, y había escrito, también en colaboración con el mismo Velasco, una obra de grandes proporciones, próxima a aparecer, titulada: *El hombre y sus creencias*, que constituye un acabado resumen histórico de la evolución religiosofilosófica de la humanidad.

La muerte sorprendió a Valentí Camp en plena actividad de producción literaria, cuando preparaba tres enjundiosos libros de divu-

Atalaya

H. Owen

Cómo trabaja Hitler por la paz



AN cuenta los periódicos, a son de bombo y platillos, de las gestiones que se están llevando a cabo para asegurar un convenio pacífico entre Alemania y las demás naciones europeas. Hitler no cesa de hacer protestas de pacifismo, pero tras ellas se esconde el afán imperialista, absorbente y dominador.

La publicación de los documentos secretos que el Ministerio de Propaganda del Reich remitiera a todos sus agentes, ha proporcionado al gran público la ocasión de percatarse de las maniobras sigilosas que lleva a cabo Alemania, en el seno mismo de las más destacadas potencias, con objeto de estar al corriente de todas las actividades belicistas de las mismas y laborar eficazmente por la difusión de «su ideal de Gobierno».

Una de las modalidades que presenta la

gación histórica, que llevan por título, respectivamente: *Historia de la Inquisición*, *Historia de la Masonería* e *Historia de los Judíos*, y, cuando daba remate a su obra póstuma, aquella en que había cifrado sus más fieles esperanzas y que consideraba como la expresión más diáfana y categórica de su pensamiento, *Eva redimida y redentora. La égida de la supermujer*, libro rebotante de doctrina y al que había dedicado, con un cariño y entusiasmo juveniles, lo mejor de los últimos años de su vida.

Con Valentí Camp desaparece una de las figuras más relevantes de la sociología hispana y un abnegado defensor de los humildes. Difícilmente podremos hallar otro que, como él, reúna en tan luminosa y radiante armonía, un corazón magnánimo, pletórico de bondad, rebotante de amor cordial y al propio tiempo una inteligencia tan vasta y equilibrada como la del llorado amigo.

propaganda germana en el extranjero consiste en fomentar el enconado antisemitismo, y, a tal efecto, se han establecido numerosos Comités para hostilizar a los individuos de stirpe israelita que se hallan diseminados por el mundo. Esta táctica se sigue en Checoslovaquia, Austria, Suecia, Holanda, Inglaterra, Francia y otros países, llegando incluso a invadir América y especialmente los Estados Unidos.

En esta nación, tales organizaciones funcionan a la luz del día, sin que el Gobierno del presidente Roosevelt les moleste en lo más mínimo ni impida la realización de ninguna de sus actividades. Estas organizaciones se presentan al público con los títulos sugestivos de Liga de la Cruz Gamada, Unión de Jóvenes de la Nueva Alemania, y otras denominaciones no menos altisonantes.

Al lado de tales organismos que, como es notorio, no disimulan su «nazismo», existen otros conocidos con el nominativo de Amigos de Alemania y Sociedad Comercial Germanoamericana. La finalidad de todas ellas es idéntica: obtener informaciones acerca de las actividades diplomáticas norteamericanas y atraer al propio tiempo la amistad de los Estados Unidos hacia Alemania.

Los dirigentes de estas Asociaciones son, generalmente, ciudadanos norteamericanos descendientes de alemanes, pero en algunas de ellas ocupan los cargos de las Directivas individuos llegados ex profeso de Alemania. Las actividades primordiales de estas Asociaciones son, ante todo, aunque secretamente: extender el antisemitismo en los Estados Unidos —al igual que en todos los países del mundo—, combatir la influencia que los judíos puedan ejercer en la política de las naciones, formar contingentes sólidos de alemanes y capacitar a los adheridos para que, en ocasión oportuna, puedan actuar en forma decisiva para llevar a cabo la revolución «nazi». Es obvio que semejantes Sociedades son eminentemente revolucionarias, aunque en sentido regresivo, retardatario y reaccionario, y, por tanto, altamente perturbadoras de la paz, puesto que aspiran a entronizar el «nazismo» en todas las naciones, amordazan-

do el pensamiento libre y creando un espíritu belicista de agresividad.

Los informes que hemos podido obtener acerca de las citadas instituciones demuestran que recaudan considerables sumas de dinero entre sus socios y simpatizantes, mediante las cuotas ordinarias y organizando festivales de carácter artístico y deportivo. Los ingresos obtenidos se reparten por mitad entre dichas Asociaciones, con objeto de atender a sus gastos y a los de propaganda, y el resto se envía a Alemania para acrecer los fondos de la Casa Negra de Munich, cuna y gabinete donde se ha elaborado con pertinacia inquebrantable, año tras año, el nefando y abyecto ideario «nazi» y su formidable organización represiva.

En un discurso que fué radiado y ampliamente comentado por la prensa, el doctor Kolbe expresó con toda diafanidad el criterio de que los alemanes que habitan en otras naciones no deben desmayar en esta lucha por imponer el pensamiento y la táctica nacionalsocialista, y que «es preciso atraer hacia Alemania la simpatía de todas las naciones poderosas, especialmente los Estados Unidos, para poder, así, contar, sin género alguno de duda, con la colaboración de ellas en la próxima guerra». ¿Quiere el lector una más paladina declaración belicista? ¿Podremos, ante esto, dar fe a las palabras pacifistas de los que rigen los destinos de Alemania?

Economía dirigida y economía liberal

Nuestros lectores no ignoran lo que es la economía dirigida porque en anteriores artículos lo hemos explicado. En cuanto a la economía liberal es la que clásicamente ha regido en la política de todos los países y continúa estando en vigor en el nuestro. Estas dos corrientes, siguiendo la ley ineluctable de todas las cosas, luchan entre sí, aquélla para imponerse, ésta para conservar sus posiciones.

De semejante lucha —que nos dejaría por completo indiferentes si no tocáramos sus consecuencias desastrosas— queremos hacer resaltar tan sólo aquellos aspectos que más se relacionan con la vida ordinaria del asalariado.

Los defensores de la economía liberal aseveran que la panacea para hacer que el mundo alcance un relativo bienestar se halla tan sólo en el concepto liberal de lo económico o, dicho en otros términos, en el régimen capitalista, basado en la ganancia individual y cuyo gran

motor, según ellos, es la necesidad. Deshacer y anular tales afirmaciones es tarea sencilla, porque ¿cómo puede remediar los males de la organización actual —crisis económica, paro forzoso, inquietud social, descontento colectivo, etc.— un sistema que nos ha arrojado a la miseria y a la peor de las esclavitudes? Es evidente que si la economía liberal es la causa de nuestros males, el morbo que agosta y mina la vitalidad social, no puede ella, en modo alguno, ser el remedio adecuado.

Pero, ¿lo será acaso la economía dirigida? De ningún modo. Las experiencias de Mussolini, que instaurara un sistema de economía estatal, de Hitler, de Dollfus y la de Roosevelt en Norteamérica, demuestran palmaria-mente que la economía dirigida no es, ni mucho menos, una solución. En aquellas naciones, como en todas las demás, existe el paro forzoso en proporciones horripilantes y la ruina individual y colectiva se patentiza por modo asombroso día a día. Allí, como aquí, existe la miseria, el hambre, la injusticia, la iniquidad. El mal, como dijera Sebastián Faure, reside en los principios del sistema actual. La economía liberal es evidente que ha fracasado, pero la economía dirigida no es un remedio efectivo, porque lo que se derrumba irremisiblemente no es esta o aquella concepción económica sino todo el sistema social, el régimen que hasta ahora ha predominado. La solución no podrá hallarse si no es ajustándose a las normas de justicia y equidad sociales.

El optimismo del señor Henderson

Decía no ha mucho el «gran» economista inglés Arthur Henderson, que la democracia burguesa podía darse por satisfecha porque el escollo más peligroso había sido salvado. Afirmaba poco más o menos el presidente de la Conferencia del Desarme, que la crisis económica estaba tocando a su fin y que, si bien es cierto que algunos Gobiernos democráticos fracasaron en su gestión, no puede decirse que el sistema haya sucumbido. Por lo que afecta a la paz, aseveraba que, después de las declaraciones de Hitler, cabía esperar que el programa de desarme alcanzara un éxito rotundo.

Nos resistimos a creer en la mala fe del señor Henderson, pero es innegable que los hechos están patentizando que este estadista se equivocaba lamentablemente. En primer lugar, la crisis económica no ha menguado, ni

El sermón de las siete palabras puesto al día

Luis Huerto

PRIMERA PALABRA: HAMBRE

Este mundo es un mundo de hambrientos. Todos tenemos hambre: hambre de pan y hambre de paz; hambre de amor y hambre de conocimiento; hambre de orden y hambre de justicia.

SEGUNDA PALABRA: GUERRA

La guerra se genera en el desorden social: ésa es su causa profunda. Su causa remota está en la rivalidad de los pueblos debida al caos del capitalismo, aunque su causa próxima sea un motivo fútil como el que originó la guerra mundial.

TERCERA PALABRA: DOGMA

El dogma es el cepo chino de la conciencia. Encadena las almas y las aniquila. El dogma es la esclavitud del espíritu. Esclavitud más oprobiosa que la esclavitud material de los presidios.

CUARTA PALABRA: TIRANIA

Tiranía es inhumanidad nacida de la incultura. El verdadero sabio, el hombre que ha hecho un culto del desenvolvimiento armóni-

mucho menos; por el contrario, su intensidad hase acrecido. Basta, para convencerse, pasar revista a las estadísticas oficiales —que nunca dicen la verdad completa— y se verá cuál es el incremento de los obreros sin trabajo y cuán pasmoso el coeficiente de miseria económica y, por tanto, de aminoración del consumo. Y si nos fijamos en el panorama que ofrece el mundo militarmente considerado, entonces nos damos cuenta de que las palabras de Henderson podrían ser tomadas, si no sintiéramos cierto respeto hacia sus canas, como un sarcasmo. La carrera de los armamentos es, ahora, más enconada que nunca y nadie ignora que no hay nación alguna en el mundo que no se esté pertrechando activamente, armándose de los pies a la cabeza, para entrar en la conflagración próxima.

co de la naturaleza humana, detesta la tiranía. La tiranía es al Poder lo que la inquisición a la fe.

QUINTA PALABRA: REPRESION

La represión es el arma de la tiranía. Los problemas humanos tienen soluciones razonables, pero esto lo ignoran los tiranos. El despotismo no sabe que la razón es el arma más poderosa, el arma invencible de lo por venir.

SEXTA PALABRA: LEGALIDAD

La legalidad es hija de la astucia leguleya. Es el arma del cobarde y del sofista. Decir que todos somos iguales ante la ley es un sarcasmo cuando la ley es la mantenedora de las mayores iniquidades. Por encima de la legalidad hay que levantar el clamor de la justicia social.

SÉPTIMA PALABRA: REVOLUCION

Contra el hambre, contra la guerra, contra el dogma contra la tiranía, contra la represión, contra la legalidad, he aquí la palabra redentora: *Revolución social*.

La demencia colectiva va contagiando aceleradamente al mundo entero. De nada habrá servido a la Humanidad la horrenda y trágica lección de 1914-18. Inútiles habrán sido las voces pacifistas que por dondequiera hanse levantado. Un aura de locura destructiva envuelve al mundo y, según todas las probabilidades, el espíritu castrense arrollará indefectiblemente a los hombres.

Si las generaciones nuevas aprendieran la Historia —no la oficial sino la verdadera— en las prístinas e impolutas fuentes de donde mana, y se acercaran al manantial con la mente exenta de prejuicios absurdos, podrían extraer del gran libro de los siglos las enseñanzas magníficas que encierra, se percatarían de cuán absurdo, inicuo e infame es el estratocratism y abominarían de la guerra.

La actitud del hombre futuro

Santiago Valentí Camp



VÍCTOR Margueritte, célebre escritor francés, en un vibrante y sustancioso artículo publicado no ha mucho, se ocupaba de la emancipación femenina y de su influencia en la vida de relación y en el amor. Después de demostrar que la mujer ha deseado y luchado siempre por emanciparse, afirmaba que la verdadera ascensión, en este sentido, ha b í a s e producido desde la Revolución francesa hacia acá. La Gran Guerra, con la falta de brazos masculinos y el progreso de la maquinaria, ha influido no poco en el enorme paso dado en pro de la liberación femenina en estos últimos años.

La justicia de las reivindicaciones femeninas —decía el articulista— ha sido reconocida en amplias proporciones en algunas partes del mundo, especialmente en las regiones septentrionales y las pobladas por estirpes anglosajonas. Nosotros, los pertenecientes a la raza latina, no hemos progresado tanto. A pesar de que nuestras mujeres cumplen su cometido gallardamente, los hombres olvidamos demasiado pronto todos los sacrificios y todo el desinterés que pone en su obra ingente el sexo que llamamos débil. Con todo, las mujeres de los pueblos latinos han conquistado también un poco de libertad e independencia.

No cabe duda, y ello es diáfano, de que no estando preparadas para gozar de semejante independencia, hase dado el caso —que Víctor Margueritte describiera en su bello libro *La Garçone*—, de que, impulsada por cierto sentimiento de amargura y contrariedad, escudriñara la nueva mujer en toda suerte de cuestiones y se sumergiera en sensaciones que hasta entonces le estaban vedadas. El resultado fué que cometió excesos, debidos únicamente a su reacción después de un largo período de esclavitud. Este tipo, del que la guerra fué en mucho responsable, ha sido una mera forma transitoria del tipo femenino

moderno. Este tipo se está desarrollando vigorosamente y no debemos asustarnos de él. Se necesitará una intensa labor educativa para llevarlo a su completa plenitud, pero avanzamos rápidamente hacia la realización de este ideal humano.

Cuando las relaciones entre hombres y mujeres se enseñen en nuestras escuelas tan clara y ampliamente como lo son las leyes que gobiernan la vida de las plantas y flores; cuando el proceso de la vida sexual sea enseñado a los jóvenes como una parte integrante de su educación científica y no se forjen ideas erróneas de cosas que se les cuentan en secreto; cuando los respectivos derechos del hombre y la mujer sean garantidos, no por dogmas religiosos, sino por leyes concebidas sobre principios humanos de sinceridad y afecto, el matrimonio —dice, ampliando el concepto racional, demasiado riguroso, del doctor Urbanchick— dejará de ser una prisión con cerrojos, pestillos y barrotes y será la unión libérrima de dos seres que se aman. Una de las partes, ligadas por el contrato matrimonial, no podrá hacer desgraciada a la otra de por vida, y no podrá tenerse ni al hombre ni a la mujer aherrojado con las cadenas de la ley. El divorcio podrá obtenerse a solicitud de cualquiera de las partes (como viene sucediendo en Rusia), y el Estado procurará que la joven soltera que tenga un hijo no sufra las consecuencias de un acto del cual no es culpable en la inmensa mayoría de los casos.

Entonces podrá completarse y florecer el verdadero tipo de mujer nueva. Será sincera y honrada, leal y generosa, un ser humano como el hombre, con más o menos capacidad, acaso mejor o acaso peor que el correspondiente tipo masculino, pero siempre igual al hombre en valor humano y utilidad social.

Los antifeministas dicen que la mujer usa de su libertad única y simplemente para imitar al hombre. Esta imitación es un síntoma de un momento difícil, la primera reacción de las mujeres sumergidas en el vórtice de la vida, sin la preparación suficiente, rodeadas

de hostilidad, ávidas de verse libres y sin saber exactamente qué hacer de su libertad.

La mujer de mañana no corresponderá a lo que llamamos el tipo masculino. Será solícita, amable y cariñosa compañera del hombre, igual a él, pero diferente en cuanto al sexo, consciente de sus cualidades y sabiendo cómo cultivarlas y elevarlas a un grado más alto de perfección. Continuará siendo una mujer que traerá hijos al mundo igual que la mujer del pasado. Pero seleccionará al padre de sus hijos, haciendo esta elección libremente, sin que nadie la coaccione por motivos morales o materiales. Será amante y adorará al fruto de sus entrañas más aún de lo que lo adora la mujer cuyos hijos han nacido contra su voluntad y de un padre al que no ama y al que se ha unido a la fuerza, en virtud de consideraciones sociales o familiares.

La mujer de mañana se negará a ligarse con los anticuados nudos de la ley romana. Si no ama a su marido lo dejará, exactamente igual como hace ahora él cuando está cansado de ella. Las tragedias conyugales, ahora tan corrientes, serán contadas en el porvenir.

La mujer de mañana no confiará en el hombre para atender a su subsistencia. Será independiente y dichosa con el hombre de su elección, al que estará unida, no por la ley, sino por inclinación, amor y aprecio mutuos.

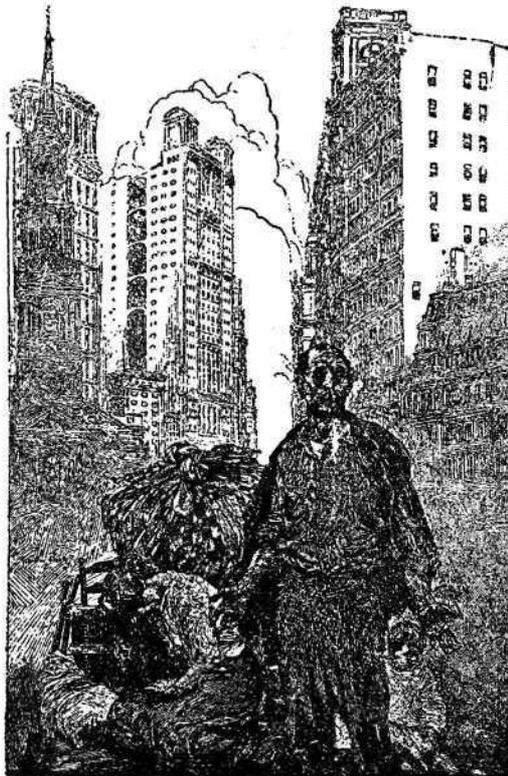
¿Cuánto tiempo se necesitará para el total desarrollo de la mujer? ¿Quién es capaz de decirlo? Pueden ser años o pueden ser siglos, pero el resultado es inevitable. Cuanto más temprano logremos generalizar este tipo de mujer, menos mentiras y menos hipocresías tendremos en el mundo.

Margueritte, en su doctrina, no hace otra cosa que adueñarse de la concepción genial de Elena Key, que en su libro *Amor y matrimonio* (vers. castellana, Barcelona, 1903) sistematizó, con admirable y superada gallardía, la idea de la libertad de amar.

Es evidente que el hombre, por sí sólo, no puede reparar la injusticia que pesa sobre la mujer, entre otras causas, porque se ha limitado siempre a estudiarla exclusivamente como instrumento de voluptuosidad. Han de ser el hombre y la mujer reunidos quienes, dejando aparte de una vez la hipócrita galantería, los traidores cumplidos y las promesas perjuras, se den la mano y —como dijera Pablo Mantegazza— «se sienten frente al libro de la vida, para leerlo y estudiarlo juntos, a fin de encontrar el verbo de la redención».

Pero es incontrovertible que para que la actuación mancomunada de varón y hembra sea fructífera es necesario que el hombre reconozca de antemano la equivalencia de los sexos y, por consiguiente, la personalidad distinta, la individualidad de la mujer, de donde deriva su independencia, su derecho a la libertad y su opción a ser socialmente útil. El hombre no podrá llegar a la plenitud de las conquistas humanitarias si no posee el sentimiento de la justicia. ¡Cuán lejos nos hallamos aún de lograr semejante perfección!

El hombre justo, cuando se una a alguna mujer, cumplirá con sus obligaciones de esposo, es decir, será a la vez su ayuda, su amigo y su amante. Como ayuda, se esforzará por hacerle soportable y fácil la vida, apartando los pedruscos del camino y dulcificando las asperezas. Como amigo, la asociará a sus trabajos, a sus proyectos, a sus esperanzas y goces. Por otro lado, se interesará por lo que le interese a ella y participará en sus alegrías o aflicciones, recordando siempre que aquélla no es sólo su mujer en el lecho. Como amante, no querrá embriagarse sólo en la copa de la voluptuosidad; no olvidará nunca que la mujer tiene apetitos fisiológicos más imperiosos, quizá, que los del hombre, y a los cuales sería cobarde o estúpido no dar satisfacción.



La compulsión religiosa y el instinto sexual

El exuberante simbolismo de la religión brahmánica

S. Velasco

EN un volumen densísimo de pensamiento y enseñanzas, decía nuestro añorado y querido maestro Santiago Valentí Camp (1), que la India podía considerarse como el crisol donde se quintaesenciaron las corrientes filosóficas de la Antigüedad. De suerte que, si bien no puede ser aceptada íntegramente la teoría védica según la cual el país indostánico fuera

la cuna de las civilizaciones, es admisible que el misticismo y el temperamento contemplativo de los hindúes fué la alquitara psíquica donde adquirieron mayor envergadura y profundidad las representaciones emblemáticas del misterio.

Esta tendencia, peculiar de todas las stirpes asiáticas, consistente en envolver con los a veces tupidos cendales del símbolo las verdades filosóficas, o bien los atisbos y vislumbres geniales acerca de la espiritualidad, fueron causa, seguramente, del asombro desdeñoso de los occidentales que, habituados a los emblemas filosófico-religiosos de bajo vuelo, sencillos y toscos, no hallábanse capacitados para comprender toda la magnificencia del bello sentido oculto de los mismos. Y las deidades de la India, encarnación todas ellas de las pasiones o de las virtudes humanas —la teogonía hindú, digámoslo de paso, es la más materialista, dentro de su elevada espiritualidad, de todas las conocidas—, fueron calificadas de monstruosas, crueles y sanguinarias. Si estos artículos no fueran meramente de divulgación, sería interesante aprovechar esta coyuntura para demostrar que no ha habido en el mundo religión alguna cuyo dios o dioses —desde las

remotas civilizaciones caldeoegipcias hasta el cristianismo— no hayan exigido, de sus seguidores, sacrificios cruentos y no se presentaran a los ojos humanos revestidos de una máscara terrorificante.

Por estas razones, y por otras muchas que entran de lleno en el plano de la psicología colectiva, los dioses asiáticos han permanecido casi desconocidos hasta ahora para los occidentales. Conocióse su existencia, en los medios científicos y literarios de Europa, tan sólo a través de narraciones incompletas y deformadas, en las que se nos presentaban estas divinidades en una especie de Olimpo barroco y grotesco, de tal suerte, que incluso sus nombres —clave a veces del símbolo— parecíanos extravagantes y aun repelentes.

Intentaremos ahora, de una manera so-mera, concisa y rápida, aproximarlos para que nuestros lectores los puedan contemplar, agrandados por el lente poderoso de los estudios religiosos, imparcialmente analíticos, ecuanimes y serenos. El telescopio de la indagación comparativa nos los mostrará, indudablemente, tal cual son, sin monstruosidades, que no existen, y con el verdadero y real dinamismo que poseen o tuvieron. Estudiando con detenimiento la «personalidad» de cada uno de los dioses hindúes, podrá percatarse, el inteligente, del eminente y preponderante papel que el erotismo desempeña en la religión indostánica.

Y así como en el siglo XVI Europa descubrió, bruscamente deslumbrada, en un como sobresalto revelador y esplendente, el verdadero carácter y significado de las divinidades de la Grecia clásica, así ahora, en pleno siglo XX, después de realizados enormes progresos técnicos y científicos, surgen a la luz, quizá pesarosos de haberse resguardado durante tanto tiempo tras los velos superpuestos de la leyenda o de la ignorancia y aun de la mala fe de algunos divulgadores,

(1) S. Valentí Camp y S. Velasco: *El hombre y sus creencias*, Barcelona, próximo a aparecer.

las deidades asiáticas, que fueron el encanto y colmaron las ansias espirituales de innumerables generaciones a través de más de cinco mil años.

El instante ha llegado en que ninguno de los tesoros psíquicoreligiosos de la humanidad puede permanecer oculto, y en el que todos los velos que encubren la verdad histórica han de desgarrarse para dejar libre el paso al afán escudriñador de las nuevas promociones juveniles, decididas y abiertas a todas las conquistas del pensamiento. El oscurantismo ha hecho su tiempo, y ha de derribarse, indefectible y estrepitosamente, el carcomido edificio religioso, hierático, donde tantos y tan valiosos tesoros se enclerraron. Ojalá estos mal pergeñados estudios contribuyeran eficazmente a tan magna empresa y fuesen como el heraldo de tiempos mejores que preparase el camino para nuevas y más vastas conquistas históricas. Podríamos entonces decir que la ímproba labor de selección y los años de estudio constante de todos los historiógrafos y exégetas, que cuanto ha producido la mente humana en su inextinguible anhelo de escrutar el más allá, no había sido baldía.

Para enfrascarnos en el estudio profundo del carácter y del temperamento de los pueblos indostánicos y, sobre todo, de sus dioses, es imperiosamente necesario que ahuyentemos las brumas del misterio que los envuelven. Así, cuando las divinidades asiáticas lleguen a sernos tan conocidas y familiares como lo fueron para los filósofos del siglo XVIII los dioses de la Grecia inmortal, será posible comprender el vasto alcance y la alta intelectualidad de los conceptos teológicos de la India. Porque, digámoslo de una vez por todas, nada efectivo en este respecto podrán realizar los indagadores, en tanto no se den cuenta de que la mentalidad de las razas indoarias tan sólo puede penetrarse y ser comprendida a través de una interpretación racional, eminentemente materialista —aunque no en el sentido bajo y terreno que el cristianismo da a esa palabra «materialismo»—, pero sabiamente alquitarrada, del simbolismo, exuberante y concentrado a la vez, de sus dioses.

No hay que apelar, en nuestro sentir, a procedimientos tortuosos, complicados ni arbitrarios, y menos aún investigar teorías para descifrar el alcance simbólico de las divinidades indostánicas. Basta tener presente el principio inicial del sentimiento religioso en todos los pueblos y no olvidar jamás que en todas las latitudes, desde el Septentrión al

Mediodía y desde el Oriente al Occidente, la más laboriosa y elevada, a la par que la más natural de todas las obras humanas, fué ésa, ingente, de crear a los dioses. El indagador que quiere bucear hasta lo más recóndito en el estudio del psiquismo de las estirpes y llegar por camino seguro a la interpretación de las corrientes misticoreligiosas de todos los tiempos, ha de saber que son comunes a todas las razas dos factores energéticos preponderantes. Dicho en otros términos, para que el hombre llegase a forjar la idea de la divinidad precisóse que existiera un pensamiento —aunque sólo fuera en germen— y un afán: pensamiento perfectibilista y escudriñador y afán de superación. Sin tales impulsos —que, casi siempre, se truncaron o desviáronse de su cauce prístino— el hombre no habría creado a Dios. No habría podido, en modo alguno, llegar a esa representación de ublidad de aspiraciones y anhelos. Partiendo, pues, de este principio, que ya instituyera Guyau y que desarrolló admirablemente mi querido y llorado maestro Valentí Camp (1), ha de llegarse forzosamente a la adecuada interpretación del simbolismo de todas y cada una de las religiones que han sido, son o serán, si el pensamiento libre no conquista definitivamente las mentes y los corazones de los humanos.

Las falsas visiones de las divinidades hindúes y la errónea y aun falaciosa explicación de su filosofía, débense, precisamente, a no haber seguido las directrices que el racionalismo señalaba. Además, contribuyó no poco a ese desnorte historiográfico el haber pretendido analizar el sentimiento devocional indostánico, partiendo de los curiosos datos del misticismo católico que es, en definitiva, una falencia total, es decir, un conglomerado de aportaciones deformadas y aun caricaturizadas de las teogonías que le precedieron. Así, era forzoso que las primeras tentativas de interpretación del panteón hindú condujeran a lamentables y absurdas conclusiones.

La religiosidad hindú se basa en una verdad filosófica incontrovertible —no nos referimos al sistema sacerdotal ni al culto, porque éstos son la deformación capciosa e interesada de la esencia religiosa—, o sea en la «divinidad interior». El error del sentido místico de los occidentales reside, precisamente, en haber querido buscar a Dios fuera

(1) S. Valentí Camp: *Atisbos y disquisiciones*, Barcelona, 1908; S. Valentí Camp y S. Velasco: *La odisea de los judíos: El trágico sino de una raza*, Barcelona, 1933.

Preguntas y respuestas

R. Remartínez

Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158.—Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, Conde de Saivatierra, 19.—No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general, y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección.—Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.

PREGUNTAS: *¿Cómo evitar el dolor de testículos que sigue a una excitación sexual no satisfecha? ¿Cuántos fetos puede tener una mujer en un solo parto?*

RESPUESTA: A la primera: Ese dolor es normal después de toda fuerte excitación sexual no satisfecha y puede combatirse con compresas de agua fresca (o muy caliente) sobre el escroto (testículos); pero lo mejor es evitar tales excitaciones que son perjudiciales no yendo seguidas del coito.

A la segunda: Se citan casos de partos múltiples de cuatro y aun cinco hijos.

de nosotros mismos. Es evidente, por tanto, que semejante disparidad conceptiva había de producir enormes contrastes. Los hindúes, filosóficamente hablando, han alcanzado un nivel bastante elevado, porque saben que toda sabiduría reside en el individuo y que no hay conquistas más sólidas que las interiores.

La equivocación fatal de la civilización europea ha tenido como base el que los postulados filosófico-religiosos que sentara el cristianismo nos llevaban a la conquista «por el exterior» de algo que llevamos en nosotros mismos. Por ello, tal vez, nuestras concepciones religiosas no han podido cuajar ni dar nacimiento a formas sólidas de convivencia armónica. Preciso será dirigir los ojos hacia nuestro interior para hallar —de acuerdo con la justa expresión védica, remozada por Buda— al Dios de nosotros mismos, el infinitamente bueno, justo, misericordioso y comprensivo que palpita en nuestro corazón; el guía y la revelación que habita en nuestra mente; aunque, como es notorio, para comprender y realizar semejante conquista interior, precisamos alcanzar un grado de sabiduría al que estamos lejos de arribar.

PREGUNTAS: *¿Es normal evacuar dos veces al día un niño de pecho? ¿Pueden doler los riñones por exceso de alimentación?*—Felisa Guillén.

RESPUESTAS: A la primera: Es normal si los caracteres de la deposición son normales también, es decir, si no hay mucosidades, diarrea, excesiva fetidez, etc.

A la segunda: Pueden doler, desde luego, como una manifestación artrítica, por exceso de ácido úrico, cosa frecuente en personas que se alimentan con exceso, como ocurre en la mayoría de los casos, ya que, en general, la gente come mucho más de lo que se necesita. Esto aparte los errores de la alimentación usual que no sólo afectan a la cantidad, sino a la calidad de los alimentos.

Respecto a su otra pregunta le manifiesto que mi obra de medicina popular *Mientras llega el médico*, espero que se edite dentro de poco y se anunciará su aparición.

PREGUNTA: *Un naturista alemán preconiza friccionarse el cuerpo con un buen aceite vegetal antes de tomar el baño de sol, así como antes del baño de agua y después del mismo. ¿Es esto conveniente?*—Un extranjero.

RESPUESTA: Mi opinión es totalmente contraria a tales fricciones. Antes al contrario, las creo perjudiciales por tapar los poros de la piel e impedir por tanto su respiración, de tanta trascendencia como la pulmonar. La piel desnuda y sin aceites ni unturas de ningún género debe exponerse a la caricia del aire, del agua y del sol, que la vivifiquen, que estimulen su circulación y carguen su dermis de pigmento determinado por la luz solar, cuyo pigmento no es sino una reserva de energías para irla gastando en el invierno.

PREGUNTA: *Sobre causas y tratamiento de la epilepsia.*—Un campesino.

RESPUESTA: La epilepsia reconoce por causa lesiones o irritaciones de la corteza cerebral. Es una enfermedad de nacimiento e implica una tara degenerativa. Es de difícil curación cuando está fuertemente manifestada. El medicamento que indica, como tantos otros, es perfectamente ineficaz; sólo consigue, amordazando e intoxicando el sistema nervioso, disminuir de momento el número de las crisis convulsivas, pero no cura nada. Para curar la epilepsia (en los casos que pueda curarse), hay que hacer un tratamiento general, un cambio de vida, de alimentación, etc., bajo una dirección perita.

PREGUNTA: De José Pal.

RESPUESTA: Puede, en efecto, llevar un suspensorio que no le oprima, sino sólo que sostenga.

PREGUNTA: De R. A. A.

RESPUESTA: Le aconsejo se opere (circuncisión o corte del frenillo).

PREGUNTA: *¿Cuál es el promedio de vida del ser humano que viva en un estado natural?*—Francisco García.

RESPUESTA: Para el hombre, como para la casi totalidad de los mamíferos, la duración media de su vida

debería ser siete veces el tiempo que tarda en llegar a su completo desarrollo, lo que arroja un total de unos 150 años. Esto sería lo normal en una humanidad perfecta y está de acuerdo con los datos históricos y las nociones científicas sobre pretéritas generaciones. Pero, desgraciadamente, la duración de la vida medi decrece de día en día. El hombre vive más intensamente, pero acorta su vida, que se consume mucho más de prisa. Además, la muerte natural, por simple y necesario agotamiento de la energía vital en una edad avanzada, es excepcionalísima, tanto como frecuente es el estado de enfermedad y la muerte prematura para la mayoría de los humanos.

Sus otras preguntas ya han sido contestadas.

PREGUNTA: *Después de un aborto, ¿puede quedar la mujer normalmente embarazada?*—B. Cortés.

RESPUESTA: Si el aborto se ha desarrollado normalmente y no queda ninguna lesión del aparato genital, la mujer queda perfectamente y nada impide embarazos sucesivos y gestaciones normales.

PREGUNTAS: *¿De qué proviene la enfermedad de la orina? ¿Qué cantidad de sangre puede producir un huevo y cómo conviene tomarlos? ¿Es cierto que el cocido produce pensamientos débiles?*—Un ateo de 17 años.

RESPUESTA: Conque 17 años y ya ateo ¿eh? ¡Cómo progresa la juventud! Bueno, vamos a sus preguntas. A la primera: No sé cuál es la enfermedad de la orina, porque hay tantas... De modo que si no se explica mejor no puedo decirle nada.

A la segunda: No sé que nadie pueda decirle la cantidad de sangre que produce un huevo. Lo más que le podrán decir es los elementos nutritivos que contiene o las calorías que su asimilación proporciona. El huevo es un gran alimento, pero del cual no conviene abusar y menos si se es artrítico. En el reino vegetal existen alimentos que suplen a aquél perfectamente. No hay inconveniente, empero, sobre todo en un régimen de transición, comer algún huevo, sin abusar.

Y vamos a la tercera. Supongo que eso de «el cocido» se referirá a la alimentación cocinada. Porque de ser al clásico y castellanísimo cocido madrileño no hay derecho a inculparle así. Si se refiere al exceso de alimentación cocinada, puedo contestarle que si no debilidad precisamente de los pensamientos, puede producir debilidad en todo el organismo, por carecer de elementos vivos (vitaminas), que tan necesarios son para la nutrición.

RESPUESTA COLECTIVA a varios lectores sobre desarrollo de los órganos genitales del hombre.

Son varias las cartas que recibo pidiendo remedios o tratamientos para aumentar el desarrollo o dimensiones de los genitales en individuos que dicen tenerlos de dimensiones más o menos reducidas con relación al tipo normal.

A esto debo decir, ante todo, que dentro de lo que se puede entender por normal, hay tantas diferencias o gradaciones como en la estatura, y es difícil, fuera de los casos extremos, decir dónde termina lo normal y comienza lo patológico.

Pero es que además de esto, en la gran mayoría de los casos, el mal no tiene otra importancia que la que le presta la exagerada valoración que le dan los enfermos y la preocupación que tal anomalía les determina. Muchos se creen inútiles o menos hombres por este hecho y

no obstante casi siempre se trata de individuos normales cuya función genital no se resiente lo más mínimo de una diferencia puramente dimensional de sus genitales externos.

Lo importante de la función sexual masculina es que la erección y la eyaculación sean normales. Las dimensiones del pene tienen poca importancia y todos los médicos estamos cansados de ver hombres poseedores de un aparato genital excesivamente desarrollado, pero de potencia efectiva escasa al lado de otros de genitales casi infantiles pero de función normal y que han tenido hijos sanos y robustos.

Por lo demás, no existe tratamiento alguno que directamente pueda desarrollar los genitales o acrecer sus dimensiones. Es preciso conformarse con lo que Naturas dió a cada cual.

Esto aparte, naturalmente, de los casos ya francamente dentro del terreno patológico de síndromes atróficos, o verdaderos infantilismos con merma o incapacidad funcional, que se deben a deficiencias endocrinas o a taras congénitas y que son de difícilísima curación.

PREGUNTAS: *Si se tiene la nariz un poco torcida, ¿hay remedio para dejarla en forma correcta? ¿Y para las piernas torcidas?*—Un esteta.

RESPUESTAS: Debe usted dirigirse a un buen cirujano especializado en cirugía estética, pues lo de la nariz seguramente tendrá fácil arreglo. Hoy se «fabrican» narices de puro corte griego hasta para los más chatos. Pero lo de sus piernas, a su edad, no lo creo tan fácil. En la infancia habría podido corregirse con aparatos ortopédicos adecuados, gimnasia, etc., pero ahora probablemente no tendrá buena solución.

PREGUNTAS: *Sobre hemofilia. Otra sobre parálisis.*—Antonio Martín Martínez.

RESPUESTAS: Un hemofílico puede casarse y hacer vida matrimonial, pero debe tener presente que puede engendrar un hijo que herede el mal.

El caso de parálisis que indica puede ser curable, pero no me es posible contestarle en firme sin ver al enfermo, porque se precisa, ante todo, hacer un electrodiagnóstico y un reconocimiento personal.

PREGUNTAS YA CONTESTADAS (pueden repasar la colección de ESTUDIOS para ver las respuestas): Señores Jenaro Rodríguez, Díaz de A., D. Romero, Jaime Obradors, Francisco Pedret, Un suscriptor de ESTUDIOS, Valeriano Espiga, Un asiduo lector de Buenos Aires, X Y Z, y M. E.

NECESITAN CUESTIONARIO los señores: Seis naturistas, Una suscriptora, Un suscriptor (Mollá, Santander), Una lectora (Baena), José S. M., J. M., F. Cortés, Un lector, José Velcher, P. C. X., V. Y., Simpatizante, Juan Barca, Francisco Apolo Romero, H. R., Joaquín Seira, Eugenio Rosa, Un asiduo lector de esta sección, José Cebrián, Pedro Sánchez, Galo Garrido, Rosario Arias, Cosmos, R. López, José Gil, Enrique Benítez, Angel Gómez, Una curiosona, Individualista A., Un suscriptor (Eibar), A. García, Una lectora, N. Saldivejo, Miguel M. y José Baquero.

RUEGO FINAL. ¿Me hacen el favor mis lectores de escribir brevemente, enviando SOLO la pregunta escueta? Tengo un trabajo abrumador y a veces he de leer una carta de dos pliegos, de mala letra, para entresacar de ella el renglón donde se expone la pregunta. Gracias.

Bibliografía

INFANCIA EN CRUZ.—Un libro conmovedor de Gastón Leval.

Este «relato autobiográfico» es sencillamente emocionante. Si las obras de imaginación artística y de factura literaria pueden atraernos por la belleza de su concepción y de su forma, jamás llegarán a subyugarnos como la realidad de la vida, descrita con el corazón apretujado en el dolor y con la mente despierta en aspiraciones nobilísimas de mejoramiento social.

Tales son los sentimientos que han inspirado este libro amargo, gestado en la pena de ingratos recuerdos que dejaron una profunda llaga en la exquisita sensibilidad de su autor. Pero no sería bastante el motivo del relato si él no estuviera hecho sin amaneramiento, equilibrado en la más profunda sinceridad y alumbrado en el cultivado talento de un hombre de firme voluntad y de temperamento reflexivo y estudioso, de alma selecta.

¿Qué más hace falta para expresar ideas trascendentes?... Estas son las que nos interesan y no la obra de arte empalagosa, que pueda servir a recrear la mediocridad de los infinitos seres amorfos que pueblan la deslumbrante sociedad de las contradicciones.

Otra cosa es el escritor de fibra revolucionaria, que maneja la pluma como un bisturí de disección, o como una piqueta demoledora, que echa abajo los formidables bastiones de los prejuicios y de la refinada maldad social y pone al descubierto hasta las fibras más recónditas de la indiferencia y de la hipocresía del antagonismo del ambiente inhumano en que nos movemos como fantoches.

Sólo los libros que se leen de un tirón, que nos acorchan y nos despiertan de la modorra en que vegetamos, tienen valor verdadero, porque son gritos del alma ahrojada, incitaciones a la acción fecunda, imprecaciones contra un estado de ignominia y de perversión en que se asfixian los sentimientos de humanidad, y es el terreno abonado para el nacimiento de todas las flores del mal que monstruosamente enrarecen la atmósfera social, impidiendo la robusta vitalidad de toda inclinación solidaria, de fraternidad libertaria.

«Contra una injusticia se manifiesta la opinión, se protesta. Pero, y a los niños, quién los defenderá?... Escribe para ellos. Hay que salvarlos. Pensad que podían haber escrito este libro, con pocas variantes, millares y millares de otros hombres y de mujeres que tuvieron una infancia maldita. Y decidme si no es una monstruosidad, sobre todo porque la comete quien le ha dado la vida. Hay que salvar a muchos niños.»

Tal es el grito de alerta que lanza a los cuatro vientos el amor de uno que fué niño mártir y que supo purificar su espíritu en las más sublimes ideas de humanidad liberada, sin contaminarse con el odio ni con

viles sentimientos subalternos. Salgamos de nuestra cómoda indiferencia cuando oigamos llorar y quejarse a un niño; no dudemos en mezclarnos en lo que no nos importa, cuando se trate de preservar la vida de los inocentes de los suplicios de que con tanta saña moral y material les hacen víctimas sus mayores. No puede haber sociedad regenerada si no se cuida la salud física, mental y sentimental del niño. No lo olvidemos por algunas otras preocupaciones, no menos interesantes, pero no tan urgentes y fundamentales como ésta.

Una observación queremos hacer al autor y que deseáramos la tuviese presente en otra edición de su libro. Que borre para siempre esa preocupación de niño atemorizado por el infamante castigo esclavizador, pues, en realidad, nadie que de humano se precie tiene derecho a discutir si se deben o no decir estas verdades. ¿Quién osaría censurarte y escupirte por haber puesto tus manos amorosas en la llaga viva de la infancia en cruz? ¿Cómo no sentirse arrebatado y abrazado por tu espíritu justiciero y vivificante?... Tu sublime acento remueve la pasividad más empedernida, tu apasionado amor de la vida liberada de dolores sociales penetra en el corazón y en la inteligencia no embotada en la rutinaria existencia o abroquelados en un egoísmo feroz.

Librate, porque eres digno de gozar de la serenidad, de esa obsesión que te persigue aún a través de los años y «que es la herida abierta en tu corazón de niño y que sangra siempre en tu corazón de hombre».

Con tu confesión pública; con la vivisección que has hecho en tu propia carne; con el formidable alegato en pro de la infancia doliente, has quedado realmente redimido del infierno que atravesaste. Debes estar satisfecho de que las penas de ese averno maldito hayan servido para unguir con más pasión y en plena conciencia tu virilidad de hombre amoroso, paternal e idealista. Con creces has cumplido la máxima evangélica: «Devolver bien por mal.» La mejor compensación que puede tener tu vida fecunda es la satisfacción de que tu palabra fraternal, elocuente y comunicativa es semilla de proselitismo para un futuro humano más bello que el negro presente que nos atosiga.

Cierra, cierra tu herida, y contempla sólo la cicatriz que quede como un incentivo imperecedero para que continúes en la noble lucha que has emprendido desde tu triste adolescencia por el bien social, en su evolutiva acepción libertaria. Eso desearán los que lean tu libro *Infancia en cruz* y contigo se sientan hermanados, como el que cordialmente te dedica estas pobres líneas en homenaje a tu fina sensibilidad y a tu talento preclaro y, sobre todo, a las ideas que nos son comunes.

COSTA-ISCAR

Buenos Aires, 12-XI-33.

EL PSICOANÁLISIS Y LA VIDA MODERNA, por los doctores Federn y Meng. Editorial Luis Miracle. Barcelona.

La literatura psicoanalítica, tan nutrida y valiosa ya en todos los países del mundo civilizado, estaba necesitada de una obra de exposición sistemática y ordenada de la obra de Freud. Esa necesidad viene a llenarla cumplidamente esta obra interesantísima, realizada con toda suficiencia por las figuras más destacadas de la Asociación Internacional Psicoanalítica y pulcramente vertida al castellano y muy bien editada por Luis Miracle.

Es difícil dar una idea aproximada de la valía de este libro en un comentario o noticia de la brevedad que requiere esta sección. Se trata de una verdadera enciclopedia de la ciencia del psicoanálisis, compuesta por dieciséis doctores que estudian concienzudamente la difícil materia en sus diversos aspectos, especialmente en sus relaciones con la Psicología, la Higiene, la Medicina psicológica y la Cultura moderna. Cada capítulo del libro es una verdadera monografía escrita con todo rigor científico y, al mismo tiempo, con la sencillez de los trabajos de vulgarización asequibles a los no iniciados. De esta forma, el libro, aparte del mérito que supone el dar una idea justa de la significación y alcance de las teorías freudianas, ofrece el atractivo de la diversidad de estilos, que tanto contribuye a restar monotonía a un trabajo de relativa extensión.

El *Psicoanálisis y la vida moderna* es una aportación valiosa a la extensa bibliografía psicoanalítica y un auxiliar poderoso para comprender la importancia de la obra de Freud, que cada día se extiende más y se comprende mejor. Aunque no fuera nada más que por eso, este libro merecería ser divulgado. Pero tiene, además, el valor de una obra utilísima en sí por cuanto nos ilumina acerca de lo que el psicoanálisis puede llegar a ser cuando padres, educadores, artistas y médicos lo estudien con la atención que requiere y apliquen sus enseñanzas, no sólo a la curación de las enfermedades del sistema nervioso, sino a la educación y a la realización del propósito de conocerse el individuo a sí mismo.

En una palabra: esta obra merece, por su contenido y por su orientación, ser conocida de toda persona que se interese sinceramente por los problemas generales de la cultura y por todos aquellos que por su profesión—médicos, profesores, abogados, publicistas—tengan que realizar una labor de importancia, trascendencia social y humana.

PROGRAMA SOCIALISTA LIBERTARIO y LA CONSTITUCION DEL MUNDO, por Tárrida del Mármol. Ediciones Faro, Játiva (Valencia).

Dijérase que al editar este folleto se propusieron los amigos de Ediciones Faro ofrecernos una muestra del genio de Tárrida del Mármol, así en el dominio de la Sociología como en el de la Ciencia.

Efectivamente; si en lo que se refiere a las cuestiones sociales nos ofrece el autor de este folleto una prueba de su dominio de esa disciplina en su trabajo sobre el *Programa socialista libertario*, en el ensayo de la *Constitución del mundo* demuestra su sólida preparación en lo que es relativo a la ciencia pura. Y ello es el mayor

mérito de este trabajo, puesto que nos ofrece en reducido espacio dos facetas de una personalidad del relieve del admirado camarada Tárrida.

Claro que el folleto tiene mérito en sí para ser leído y divulgado. Todo lo que procura extender el área de nuestra cultura debe ser bien acogido, pues únicamente se libera el hombre de verdad cuando ha logrado matar en sí el oscurantismo y la ignorancia.

BAJO EL OPROBIO, por Manuel G. Prada. Tipografía de Louis Bellenand et fils. París.

Lo primero que se admira en este libro es el brío del estilo y la fuerza del concepto. Tiene del panfleto el vigor y la rebeldía, sin que por eso desmerezcan ni la elegancia del estilo ni la hondura del pensamiento.

Otra cosa admirable: este libro fué escrito en 1914, y si el hijo del autor no lo confesara, aun sabiendo que M. G. Prada murió hace años, creeríamos que ha sido escrito recientemente. De tal modo es idéntica la situación política y social actual del Perú. Es decir, que el libro puede leerse y con sólo cambiar nombres y fechas, tendremos una estampa viva del Perú actual.

González Prada escribía muy bien. En todas las páginas de este libro destaca, al lado del escritor de fibra, el hombre de honrado criterio que sabe jugárselo todo en pro de la libertad y sabe fustigar con su verbo cáldido la faz de todos los déspotas. Estallan las metáforas como tiros. Sacude a los tiranuelos hasta dejarlos al desnudo y reducidos a la condición de fantoches ridículos que por el hecho de empuñar el rebenque se han hecho la ilusión de que son hombres.

Todo el libro es una diatriba contra los dictador-zuelos de las Repúblicas sud y centroamericanas y un encendido canto a la libertad y a la sana rebeldía.

Con todo fervor recomendamos su lectura.

EL AMOR EN EL COMUNISMO LIBERTARIO, por Rafael Ordóñez. Biblioteca Plus Ultra. Madrid.

Un folletito modesto, pero muy interesante por las ideas que sugiere. Lo importante no es que resuelva el problema que el autor se proponía resolver, sino que induce a que cada cual fije su atención sobre el tema y discuta consigo mismo. Ya es bastante.

Bien examinado, el folleto sólo tiende a hacer fijar la atención del lector sobre una tesis determinada para que él se tome la molestia de pensar sobre ella. Y esto lo consigue Ordóñez en este trabajo, que se limita a hacer un canto al amor libre y a sugerir ideas de un interés muy señalado.

No queremos decir nada más. Ni es menester.

H. N. R.

Del hombre

Quevedo



MIRALE hombre; y considera la armonía de aquel vivo edificio, admirando en cuán poco bulto se ven epilogados el superior e inferior orbe, abreviados sin ofensa de su dignidad, menos espaciosos, no menos cultos. Oyele, y verás que su discurso, a pesar de la altura y profundidad, ha escudriñado los claustros del cielo y acechado los más callados pasos de sus luces y la recatada inclinación de sus aspectos; y desenvuelto no sólo los senos de la tierra, sino sus entrañas, hallando aquellos metales y piedras a quien por veneno precioso, para esconderle, echó la Naturaleza encima los montes. El juntó con un leño las infinitamente distantes orillas, a que fué divorcio con rabiosos golfos el Océano, abrazo líquido de la tierra. Burló las amenazas de las borrascas; y sirvióse de las iras del viento, deteniéndole en las velas, para caminar tanto como le estorba su paso. Halló en la piedra imán los amores con el Norte; y en los éxtasis de la aguja dividió las guías de camino tan borrado de noticias y señales. Si vuelan las aves en los campos vacíos del aire y en las vecindades del cóncavo de la tierra, encuentran con el señorío del hombre. Deslizando los peces por los sinuosos volúmenes del mar, no pueden huír el vasallaje del entendimiento humano. Las fieras horribles, en las uñas armadas de iras, formidables en las fuerzas y ligereza, que fían su seguridad del ceño de los montes y de la ceguedad anochecida de las grietas y simas de la tierra; y las serpientes, que escupen muerte y miran con ella, en quienes militan las pestes armadas de veneno; todas, a su pesar, no sólo reconocen el dominio de la razón del hombre, sino que la sirven esclavas. La majestad de los elementos no ha podido exentarse de su imperio. Al entendimiento humano sirve la tierra, o ya pechera, tributándole el fruto de tan innumerables labores, o ya sosteniendo el peso de tantas ciudades, para cuya fábrica ve navegar sus cerros en pedazos, y en cuyo ornamento ve en estatuas mentir vidas sus mármoles. Las aguas, en su obediencia, atienden a la tarea de oficios mecánicos, o molliendo las semillas, o aserrando árboles, o llevando maderas a cuestras, aprendiendo a servir por su albedrío en los ríos las crecientes, en el mar las borrascas. El mandó trabajar al aire en las bombas; y le enseñó a que su fuga, por evitar el vacuo, sacase tras sí las aguas volando, sin sentir su peso. El le aprisionó en los fuelles, para multiplicar el fuego y animar en incendio una chispa; le recogió en las velas, para que cuando más le detuviesen, llevase más velozmente sus bajeles; y halló que en el estorbo de su jornada consistía la expedición de la suya. Al fuego, que no se deja tratar, que como monarca de todos tiene su trono confín en las estrellas, le halló escondido en las entrañas del pedernal, hizo que concibiese de él llamas la yesca; con que contradice las tinieblas de la noche y suple las ausencias del sol.





Tercer mandamiento: **Santificarás las fiestas**

| | | |
|---|------|------|
| Un puente sobre el abismo , por Higinio Noja Ruiz | 2 | 3'50 |
| La desocupación y la maquinaria , por J. A. Mac Donald. Segunda edición | 1'50 | 3 |
| La vida de un hombre innecesario (<i>La policía secreta del zar</i>), por Máximo Gorki. | 2 | 3'50 |
| El año 2000 , por Edward Bellamy | 2 | 3'50 |
| La conquista del pan , por Kropotkin | 1'50 | 3 |
| Palabras de un rebelde , por Kropotkin | 1'50 | 3 |
| Cuentos de Italia , por Máximo Gorki | 2 | 3'50 |
| Anissia , por León Tolstoi | 3 | 4'50 |
| Problemas trascendentales , por Tárvida del Mármol | 1'10 | |
| La transformación social de Rusia. Cómo se forja un mundo nuevo , por Máximo Gorki | 2 | 3'50 |
| ¿Qué hacer? , por León Tolstoi | 2 | 3'50 |
| Poetas y literatos franceses , por Pedro R. Piller (Gastón Leval) | 3 | |
| Infancia en cruz , por Pedro R. Piller (Gastón Leval) | 3 | 4'50 |
| La esfinge roja , por Han Ryner | 3 | 4'50 |
| La montaña , por Elíseo Reclus | 2 | 3'50 |
| El arroyo , por Elíseo Reclus | 2 | 3'50 |
| Evolución y revolución , por Elíseo Reclus | 1'50 | 3 |
| El calvario , por Octavio Mirbeau | 2 | 3'50 |
| El imperio de la muerte , por Vladimiro Korolenko | 2 | 3'50 |
| El dolor universal , por Sebastián Faure | 3 | 4'50 |
| La Ética, la Revolución y el Estado , por Pedro Kropotkin | 2 | 3'50 |
| Los hermanos Karamazow , por Fedor Dostoiewski. Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas | 3 | 4'50 |
| La vida trágica de los trabajadores , por el doctor Feydoux | 3'50 | 5 |
| Ideario , por Enrique Malatesta. Un tomo de 224 páginas | 2 | 3'50 |
| Crítica revolucionaria , por Luis Fabbrì | 2 | 3'50 |
| Ideología y táctica del proletariado moderno , por Rudolf Rocker | 3 | 4'50 |
| Los cardos del Baragán , por Panait Istrati. | 2 | 3'50 |
| La Religión al alcance de todos , por R. H. de Ibarreta | 2 | 3'50 |
| Las ruinas de Palmira , por el Conde de Volney | 2 | 3'50 |
| La Internacional Pacifista , por Eugen Relgis | 1 | |
| Albores , por Albano Rosell | 3 | 4'50 |
| Problemas económicos de la revolución social española , por Gastón Leval. | 3 | 4'50 |
| La Inquisición en España (ilustrada con diecinueve láminas) | 1 | |
| El sacrilego , por José Sampérez Janín | 5 | |
| Secretos del Convento , por Sor María Ana de Gracia | 2 | 3'50 |
| Sebastián Roch (<i>La Educación jesuítica</i>), por Octavio Mirbeau | 2 | 3'50 |

FOLLETOS FILOSOFICOS Y SOCIALES

| | | |
|--|------|--|
| La bancarrota del capitalismo , D. A. Santillán... .. | 1 | |
| Origen y desarrollo del trabajo humano , por el profesor G. F. Nicolai | 1 | |
| Rusia actual y futura , por el profesor G. F. Nicolai. | 1 | |
| Los principios humanitaristas , por Eugen Relgis. | 0'30 | |
| La propiedad de la tierra , por León Tolstoi | 0'30 | |
| La Iglesia y la libertad , por Lorurot-Desgranges | 0'40 | |
| La prostitución , por Emma Goldmann | 0'25 | |
| La libertad y la nueva Constitución española , por Higinio Noja Ruiz | 0'30 | |
| La fabricación de armas de guerra , por Rudolf Rocker | 0'30 | |

| | |
|--|------|
| La lucha por el pan , por Rudolf Rocker | 0'50 |
| Huelga de vientres , por Luis Bulffi | 0'25 |
| Las fealdades de la Religión , por Han Ryner | 0'50 |
| Generación voluntaria , por Paul Robin | 0'25 |
| ¿Maravilloso el instinto de los insectos? | 0'30 |
| Feminismo y sexualidad , por Julio A. Munárriz | 0'50 |
| Superpoblación y miseria , por Eugenio Lericolais. | 0'40 |
| La virginidad estancada , por Hope Clare | 0'20 |
| El mateo , por Alejandro Krupín | 0'50 |
| La tragedia de la emancipación femenina , por Emma Goldmann | 0'20 |
| Entre campesinos , por E. Malatesta | 0'35 |
| La filosofía de Ibsen , por Han Ryner | 0'25 |
| ¿Qué es el comunismo libertario? , por Ramón Segarra | 0'50 |
| El comunismo libertario (Sus posibilidades de realización en España), por Isaac Puente | 0'40 |
| Maternología y puericultura , por Margarita Nelken | 0'25 |
| Amor y matrimonio , por Emma Goldmann | 0'30 |
| El matrimonio , por Elías Reclus | 0'30 |
| La libertad , por Sebastián Faure | 0'30 |
| El sindicalismo , por Anselmo Lorenzo | 0'30 |
| El sindicalismo revolucionario , por V. Grifuelhes. | 0'30 |
| El problema de la tierra , por Henry George | 0'30 |
| Educación revolucionaria , por C. Cornelissen | 0'30 |
| Estudios sobre el amor , por José Ingenieros. Segunda edición | 0'75 |
| El subjetivismo , por Han Ryner | 1 |
| Crainquebille , por Anatole France | 0'50 |
| La muerte de Oliverio Becaille , por Emilio Zola. | 0'50 |
| Luz de domingo , por Ramón Pérez de Ayala | 0'50 |
| Infanticida , por Joaquín Dicenta | 0'50 |
| Urania , por Camilo Flammarion | 0'50 |

Colección «Ayer, hoy y mañana»

Estos folletos, magníficamente presentados, constituyen una pequeña enciclopedia de gran valor cultural, pues el tema de cada uno de ellos lo forman opiniones cuidadosamente seleccionadas de las figuras más destacadas de la intelectualidad mundial. Van publicados los siguientes:

| | |
|--|-------|
| | Ptas. |
| Pobres y ricos | 0'30 |
| La política y los políticos | 0'30 |
| Democracia, sufragio y parlamentarismo | 0'30 |
| Periódicos y periodistas | 0'30 |
| Capital, dinero y trabajo | 0'30 |
| La guerra | 0'30 |
| La sociedad actual | 0'30 |
| Criminales, leyes y juzgadores | 0'30 |
| Socialismo, sindicalismo y anarquismo | 0'30 |
| El amor | 0'30 |
| La vida y la muerte | 0'30 |
| Patriotismo y nacionalismo | 0'30 |
| Libertad, Igualdad y Fraternidad | 0'30 |

CORRESPONSALES ADMINISTRATIVOS DE «ESTUDIOS»

| | |
|--|--|
| Barcelona .—Unión de Quiosqueros: Barará, 12. | |
| Madrid .—Agencia de distribución: Moratín, 49. | |
| Sevilla .—José Romero Luquez: Reyes Católicos; Nuevo Quiosco. | |
| Granada .—Manuel Laguna: Zenete, 15. | |
| Buenos Aires (Argentina).—Fermín Cortés. Uspallata, número 1.757. | |
| Rosario Santa Fe (Argentina).—J. Emilio Núñez: 9 de Julio, núm. 826. | |
| Montevideo (Uruguay).—Emilio Huerta: Maldonado, número 1.051. | |
| Camagüey (Cuba).—Manuel Gaona: Lanceros, 17. | |
| Salto (Uruguay).—Antonio Cantero Ruiz: Calle Uruguay, núms. 1.655-61. | |

Medios para evitar el embarazo

Por el Dr. G. HARDY

Obra utilísima, ampliamente documentada e ilustrada con 39 grabados en el texto, detallando los más modernos y perfectos procedimientos científicos para evitar la concepción no deseada, y los medios anticoncepcionales más eficaces y seguros.—Primera edición española autorizada por el autor, notablemente corregida y puesta al día.—Libro de utilidad excepcional, importantísimo.—Indispensable en todos los hogares cuyos cónyuges deseen orientarse en sus relaciones sexuales para una procreación consciente y limitada, a completa voluntad suya, tanto del hombre como de la mujer.—Esta obra ha merecido los honores de los más duros ataques de la mojigatería francesa, y los más sinceros elogios de los hombres científicos de espíritu libre, médicos, abogados, escritores, artistas, etcétera, habiéndose vendido numerosas ediciones en Francia.

PRECIO:

En rústica: **3'50 ptas.**
Enuadernada en tela: **5 ptas.**

Consultorio Médico de ESTUDIOS

Dr. Roberto Remartínez

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid
Académico corresponsal de la Academia de Medicina de Barcelona

Ex médico de la Cruz Roja
Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia.
Descuentos especiales en consultas y tratamientos
a los lectores, enviando el cupón.
Pedid cuestionario.

CONSULTA EN VALENCIA:

Calle del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1

J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEÓPATA

Fuente Dorada, 7, pral. - VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídase «Cuestionario de preguntas», adjuntando el franqueo para la contestación.

Dr. Isaac Puente

MÉDICO

Cárceles de ZARAGOZA

A los lectores de ESTUDIOS que acompañen el cupón, 2 pesetas por cada consulta por correspondencia.

DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

Santiago, 43

VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

Dr. M. Aguado Escribano

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 por 100 en la primera consulta, y el 25 por 100 en las sucesivas.

ESTUDIOS

CUPON CONSULTA

Núm. 128.—Abril 1934

Córtese el adjunto cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.